



UNIVERSIDAD CATÓLICA
SILVA HENRÍQUEZ

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESCUELA DE EDUCACIÓN EN CASTELLANO

“LIRAS POPULARES” DE JUAN BAUTISTA PERALTA (1890-1920):
SURGIMIENTO DE UNA EXPRESIÓN POPULAR

SEMINARIO PARA OPTAR AL TÍTULO DE PROFESOR DE EDUCACIÓN MEDIA
EN CASTELLANO, LICENCIADO EN EDUCACIÓN

INTEGRANTES:

Alex Sebastián Bay González

Nicolás Ignacio Monsalve Mora

PROFESORA GUÍA:

Marina Alvarado Cornejo

PEDAGOGÍA EN CASTELLANO

Julio, 2016

DEDICATORIA

Dedico esta investigación a las trabajadoras y trabajadores de Chile, a la gente que representa a los sectores más humildes de esta ancha y angosta faja de tierra, a quienes siguen cultivando el arte popular, lejos de la industria cultural, construyendo identidad en múltiples espacios, resistiendo al olvido. Como decía Benedetti, “el olvido está lleno de memoria”, y parte de nuestra tarea como educadores es reivindicar expresiones tan ricas en identidad e historia como lo es la lira popular. Es un patrimonio que nos pertenece y que debemos sacarlo del exilio al que lo empuja la literatura oficial.

Alex Bay González.

En primer lugar, siento que es preciso mencionar a José Orrego, mi hermanito y compañero de aventuras, esta investigación fue construida desde su génesis junto a él. Lamentablemente no estás en esta instancia junto a nosotros por diferentes razones, pero la más injusta es sin duda el aspecto económico, se hará justicia hermano, te lo aseguro. En segundo lugar, me gustaría dedicar esta investigación a todos/as quienes sientan un inmenso amor por la libertad y han perdido la vida, se encuentran privados de libertad o en fuga, y a todos quienes luchan por ella.

Nicolás Monsalve Mora.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco en primer lugar a mis padres, Ana María y Jorge, por el apoyo gigante que me han dado a lo largo de esta gran travesía. Sin duda, en este proceso todos aprendimos y crecimos, y eso hace que el sentido sea más profundo. Agradezco a María José, mi compañera de vida, por toda la paciencia y comprensión durante la elaboración de este trabajo, pues sus buenos consejos y su aliento constante hicieron que el camino se viera con más claridad y fuerza. A mi hija Simone, le agradezco ser el motor, la energía y el amor vital para seguir avanzando, a pesar de las dificultades de ser estudiante y trabajador. Este fin de ciclo va dedicado a ellos con amor y convicción.

Alex Bay González.

Agradezco a mis padres, María Angélica y Manuel, por darme la vida y enseñarme siempre con amor a ser un hombre correcto, con especial amor a mi tía Cecilia, gracias por ser siempre un apoyo en mi vida, sin ti no estaría en esta instancia, también agradezco a la “panchi” y Romi mis hermanas, y mi tía Mariliana. A Muriel mi sabia compañera, gracias por el apoyo incondicional, y el infinito amor que compartimos. A mis queridos compañeros y amigos que he conocido en este tiempo, Cristóbal Palacios, Felipe Araya “chasca” y José Orrego, llamados con cariño los “lacras”, y a todos/as las personas con quien tuve el placer de quemar, y filosofar en “Jamaica”. A “Pepe y Luli” por su incondicional cariño, mis padres elegidos. Finalmente quiero agradecer a mis dos hermosas hijas Mailën y Aline, por llenar de felicidad mis días, y por su infinito amor, sin duda ustedes son la mayor motivación para cerrar este arduo proceso.

A Hoffman por cambiar mi vida.

Nicolás Monsalve Mora.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	2
AGRADECIMIENTOS.....	3
ÍNDICE.....	4
RESUMEN.....	6
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I	
REFLEXIÓN TEÓRICA Y RETROSPECTIVA HISTÓRICA	
1 Elementos teóricos de aproximación.....	29
1.1 Cultura.....	29
1.1.1 Concepto de <i>campo</i> de Bourdieu.....	33
1.2 Modernidad.....	37
1.2.1 La época de la modernidad en Latinoamérica.....	38
1.2.2 La institucionalización de los medios y de la lengua.....	40
1.2.3 La experiencia social de la modernidad.....	45
1.2.4 Los discursos presentes en la época.....	48
1.2.5 El modernismo cultural, su relación con el poder y la aparición de la industria cultural.....	55
1.3 Prensa.....	54
1.3.1 Concepto de cuarto poder en la prensa y la formación de la opinión pública.....	57
1.3.2 La prensa como dispositivo de poder en la comunicación.....	58
1.3.3 Concepto de reproductibilidad técnica en la prensa.....	60
2 Ámbito cultural y socio-histórico de Chile en el Siglo XIX y principios del XX.....	62
2.1 Contexto histórico y político de Chile (1810-1920).....	62

2.1.1 Decisiones políticas y crecimiento económico en el Chile del siglo XIX.....	65
2.1.2 Tensiones entre política conservadora y política liberal del siglo XIX.....	68
2.2 Migración campo-ciudad como factor característico de la época.....	72
2.2.1 Santiago, sus fronteras sociales, y espacios de desarrollo cultural de los sujetos marginales.....	74
2.2.2 Surgimiento de identidades populares en el siglo XIX.....	78
2.3 Orígenes de periódicos en Chile.....	80
2.3.1 Breve historia de los orígenes de la imprenta.....	81
2.3.1.1 José Camilo Gallardo: pionero de la impresión de textos en Chile	81
2.3.1.2 El rol del fray Camilo Henríquez en el desarrollo de la prensa chilena.....	82
2.3.2 El surgimiento de corrientes de opinión durante y posterior al gobierno de O'Higgins.....	84
2.3.3 La era conservadora: la prensa como dogma y control sociopolítico.....	86
2.3.4 El ciclo liberal: apertura democrática a la libre expresión.....	87
2.3.5 La instalación de la empresa periodística.....	89
2.3.6 Efecto del contexto que propicia el desarrollo de la Lira Popular.....	94
 CAPÍTULO II	
1 Metodología aplicada.....	95
CONCLUSIONES.....	111
BIBLIOGRAFÍA.....	114
ANEXOS.....	119

RESUMEN

El objeto de este estudio lo constituye las liras populares de Juan Bautista Peralta, recopiladas en la obra *Por historias y travesura: La Lira Popular de Juan Bautista Peralta* (2006), del cual nos interesa estudiar principalmente el contexto social, político y cultural de la época en la cual vivió (s. XIX - s. XX), como factor clave para el desarrollo de los medios de producción que facilitaron el proceso de modernización de la prensa. El objetivo de la presente investigación es analizar las liras de Juan Bautista Peralta, expresión de una voz popular, disidente a la prensa oficial de la época. La pregunta que guía nuestro proceso es: ¿De qué manera las liras de Juan Bautista Peralta se constituyeron en una voz disidente para la prensa oficial de fines del siglo XIX? La respuesta que anticipamos, es que Juan Bautista desvela en su discurso las condiciones de subsistencia que afectaban a esta clase.

La lira popular condensa los avances de la imprenta, las técnicas de difusión de la prensa, combinándolos con la décima poética, que son parte de la tradición y costumbres del mundo campesino que llega a la ciudad. La lira popular, de la mano de la obra producida por Juan Bautista Peralta, constituye un producto cultural distinto a las discursividades hegemónicas de la época en la cual se desplegó, contribuyendo a la organización del sector popular, adquiriendo experiencia política.

La metodología es de enfoque cualitativo, pues se hizo una revisión histórica apoyada en la teoría de análisis discursivo de Michael Halliday, con el fin de indagar en diversos factores culturales que permitieron el surgimiento de la lira popular. De esta manera, el análisis del discurso seleccionado complementa y profundiza el objeto de esta investigación.

Palabras clave: Juan Bautista Peralta – Lira Popular – Cultura – Prensa – Modernidad – Imprenta – S. XIX – S. XX – Gramática Sistémico Funcional – Ley de Imprenta 1872

INTRODUCCIÓN

1. Objeto de estudio

El objeto de estudio de esta investigación está constituido por la producción de lira popular del autor Juan Bautista Peralta (1875-1933), presente en la colección de Adalmiro Ávila, seleccionada y organizada en el texto *Por historias y travesura: La Lira Popular del autor Juan Bautista Peralta* (2006) de Micaela Navarrete y Tomás Cornejo. Nuestro interés está centrado en evidenciar, a través de la lira popular de Peralta, el surgimiento de una voz popular en el espacio urbano que representa la ciudad de Santiago desde mediados del siglo XIX hasta principios del XX, cumpliendo un rol informativo alternativo al discurso presentado por la prensa oficial.

Cabe señalar, que para efectos de este estudio, hemos seleccionado dentro del amplio registro de contenidos presentes en la obra de Juan Bautista Peralta, aquellos temas que permitan dar cuenta, de manera explícita, la narración de hechos contingentes. Para ello, nos concentraremos en el estudio de liras populares que problematicen en torno a las tensiones políticas de la época y la posición que Peralta asume como actor local del mundo popular.

Juan Bautista Peralta, autor de las liras en estudio, sufrió a temprana edad la pérdida de su visión, pero este funesto suceso no fue impedimento para el desarrollo de una activa vida política, llegando a relacionarse estrechamente con diversos intelectuales de este ámbito, como por ejemplo, Luis Emilio Recabarren¹. Juan Bautista trabajó de suplementero cuando niño, y esto le permitió tener cercanía con cantores y payadores, aprendiendo a tocar la guitarra, y, por sobre todo, permearle de reflexiones en torno a las costumbres y conflictos del mundo popular y campesino que buscaba acoplarse a la ciudad. El joven poeta adquirió reconocimiento entre sus pares, pese a que más tarde, dejaría el guitarrón y la poesía cantada, para dar paso a la producción de poesía impresa, a pesar de su analfabetismo y ceguera, lo que lo diferencia positivamente de los demás poetas populares.

¹ Fue obrero tipográfico, es considerado uno de los más influyentes intelectuales del movimiento obrero en la primera mitad del siglo XX, siendo fundador del Partido Socialista, Comunista, de la FOCH (Federación Obrera de Chile) y la GFOCH (Gran Federación Obrera de Chile).

Al igual que la mayoría de sus colegas poetas, Juan Bautista era de origen campesino. Nació en Abril, en Lo Cañas, región Metropolitana, considerado como sector rural en la época. A los pocos años la familia migró a Santiago. Su primer contacto con el periodismo, a pesar de su ceguera, fue a través del trabajo de suplementero, puesto que los niños vendían en las esquinas los diarios serios, los diarios satíricos y los pliegos de poesía.

El contexto en donde creció Peralta permitió el desarrollo de sus talentos, ya que las clases populares de la capital, las que asistían a chinganas o fondas, mantenían un modo de sociabilización en el cual el baile y el canto tenían un papel protagónico. Allí Peralta comenzó a cantar a la edad de nueve años, destacándose por su capacidad para memorizar versos, lo que le ayudaba a retener y reproducir poemas o cánticos, debido a que no los podía registrar visualmente.

Hacemos referencia al contexto socio-espacial con el propósito de subrayar los territorios que ocupaban las clases populares en las urbes, puesto que los lugares de diversión (fondas y chinganas), actuaban como lugares de representación de las tradiciones culturales rurales, construyendo una nueva cultura popular de origen urbano.

En 1895, Juan Bautista participó dentro de un movimiento que estaba en contra del papel moneda y del sistema de fichas, que pretendía velar por los salarios de los trabajadores salitreros para mejorar su calidad de vida.

Pasado un año, junto a Carlos Pezoa Veliz² y otros importantes dirigentes, integró el centro social obrero, en donde predominaban las tendencias anarquistas liberales y socialistas igualitarias. Los periódicos socialistas valoraban la valentía del periódico *El José Arnero* publicado por Juan Bautista Peralta, señalando que: “su misión es cantar verdades a diestra y siniestra, importándole un bledo el destrozar coronillas, el romper levas de desvergonzados tinterillos o escupir a la cara de políticos sin pudor, etc.”³

Además de esto, Peralta era el redactor responsable del periódico *El Carrileno*, que pertenecía a los obreros y empleados de ferrocarriles del Estado. También participaba y dirigía el sindicato de ciegos Luis Braille.

²Nace en 1879, poeta chileno, su obra es sensible a la realidad de los marginados sociales, muere en 1908.

³*El Socialista*, [Santiago de Chile], 7 de Agosto de 1909.

La importancia de la militancia de Juan Bautista Peralta, es que este logró posicionarse dentro del escenario político de la época, círculo que estaba exclusivamente destinado a los sujetos ilustrados de la sociedad, los que estaban representados por el sector letrado. Sobreponiéndose a su calidad de sujeto marginal y representante de los sectores populares, Juan Bautista nos demuestra que la sabiduría no es un patrimonio exclusivo del sector letrado, puesto que, a pesar de sus limitaciones académicas y visuales, es un ejemplo de sujeto letrado. Pocos años antes de su muerte, el éxito de su militancia política se vio reflejado en la República Socialista de 1932, en la cual el poeta tenía puestas sus esperanzas para una sociedad chilena igualitaria. Tanto su vida como su muerte estuvieron ligadas a la pobreza, tanto así que falleció luego de que lo amenazaran con expulsarlo de su casa ubicada en Avenida Matucana 87.

La Lira Popular es un rescate colonial de la poesía tardomedieval ibérica, y que en sus primeros años conservó las temáticas occidentales, de la cual la única que sobrevivió en el tiempo fue el canto a lo divino, donde “la religiosidad popular pudo expresar así, cantando sentidamente, su visión del mundo contrapuesta a la religión oficial” (Navarrete & Cornejo 23), representando interpretaciones y cosmovisiones rurales del ámbito religioso, las que se ven reflejadas, por ejemplo, en el canto a los angelitos. Otra arista temática de la poesía popular era la contingencia, en la cual los hechos políticos, grandes crímenes y los fusilamientos eran algunas de las materias preferidas por los poetas populares⁴. Los pliegos de poesía, entonces, se constituyeron en una fuente de acceso primordial para entender la visión propia que parte de la sociedad chilena elaboró sobre estos temas, reflejando así, el cuestionamiento que las clases populares hicieron a la política y la economía de la época, donde se consideró el interés de la clase política por las elecciones y las luchas entre partidos, sumado a eso, se elaboraron visiones del pueblo acerca de la Guerra del Pacífico (1879- 1883) y la figura del presidente Balmaceda.

En relación a la construcción de la poesía popular, Cornejo y Navarrete (2008) plantean que esta sufre una triple transformación, la cual provoca un tránsito entre la oralidad y la escritura. La primera fase de la poesía popular se remonta a los cantores, quienes a través

⁴Es el caso del mismo autor Juan Bautista Peralta, ejemplo de esto lo encontramos en la lira llamada: *sobre la horrible matanza de Iquique*

de la paya y las cuecas producían décimas espinelas, (construcción métrica que se rescató en Chile), que toma su nombre del poeta Vicente Espinel (siglo XVI). Su contribución consistió en fijar la estructura de rimas de la décima en abbaaccddc. Luego de la migración a las urbes, la poesía popular atraviesa su segunda fase, donde adquirió el carácter escrito, lo que la benefició en tres ámbitos: en primer lugar, se legitimaba dentro de la oficialidad, puesto que los cánones oficiales desestimaban las representaciones culturales orales, debido a la institucionalización de la letra, como reflejo del carácter culto de las clases dirigentes; en segundo lugar, permitió elaborar un registro de las producciones de los poetas populares; y en tercer lugar, permitió su masiva circulación. La última fase de la poesía popular la obliga a volver nuevamente a su representación oral. Debido a que la mayoría de la población popular urbana era analfabeta, las liras se leían con el propósito de informar y/o entrenar al público que asistía a los espacios de diversión, convirtiéndose prácticamente en “periodismo sin lectores” (Sunkel 2002)

Realizamos un rescate de la lira popular como un elemento informativo y comunicativo impreso, el cual pretendía anunciar y documentar la visión y la posición de los poetas populares frente a los acontecimientos sociales de la época. Dada su cercanía a las clases marginales, es que las liras se constituyeron como factor en la construcción de una identidad urbana popular.

En definitiva, el carácter poético e informativo de la lira popular, y su particular combinación entre lo propio del mundo urbano y el campesino es una creación cultural profundamente valiosa, que reinserta la estructura métrica de la décima espinela, aprehendida en Latinoamérica como herencia cultural española, oralizada por el mundo campesino y popular a través del canto, la paya y el contrapunto, y devuelta al papel y la escritura en formato de noticia, a través de la literatura de cordel, gestada en Europa y replicada en varios países del continente, destacándose principalmente en Brasil y Chile.

(citar)

Para efectos de nuestra investigación, es de vital importancia constatar si la lira popular tiene contacto con las producciones periodísticas de la época, si acaso se nutre de estas en cuanto a los temas de la contingencia nacional que trata, y si, por contraparte, la naciente

prensa finisecular realiza algún tipo de reconocimiento a la creación original que desarrollaron los poetas populares.

2. Estado del arte

La revisión de la bibliografía en torno a nuestro objeto de estudio permite constatar diversas formas en que se había abordado el vínculo de la lira popular con el desarrollo de la prensa moderna en Chile, de manera que mostraremos la recopilación de los siguientes estudios:

i.- Como primer texto de revisión en torno a nuestro objeto, tenemos *Por historias y travesuras, La lira popular del poeta Juan Bautista Peralta* de Micaela Navarrete y Tomás Cornejo. Lo consideramos la fuente bibliográfica de mayor relevancia para nuestra investigación, puesto que comprende la totalidad de los conceptos a analizar, además de contar con una considerable recopilación de liras compuestas por el poeta Juan Bautista Peralta.

En primer lugar, el texto abarca la militancia del poeta, quien, siendo adulto, participó activamente de la política, donde actuando como editor de periódicos populares, fue autor de importantes columnas, haciendo una crítica social ante la aristocracia de la época.

En segundo lugar, el texto propone un desarrollo biográfico del poeta, donde se le considera como el representante más fecundo de la poesía popular chilena, debido a que era el más joven de los poetas populares de la época; sus hojas sueltas, estuvieron en circulación hasta las primeras décadas del siglo XX, haciendo converger en ellas representaciones culturales tradicionales campesinas con la potencial cultura popular de masas que se estaba originando en las ciudades. Además, fue quien bautizó los pliegos de poesía con el nombre de *Lira popular*, el cual se instauró de manera definitiva como el sinónimo nacional de la llamada poesía de cordel.

En último lugar, el texto propone una referencia histórica de la lira, en relación a su construcción y sus temáticas y como estas van mutando y representándose en el escenario social de la segunda mitad del siglo XIX.

ii. El segundo texto que dice relación con nuestro estudio es el de Marcela Orellana: *Lira Popular, Pueblo, poesía y ciudad en Chile* (1860-1976), en el cual la lira popular puede considerarse como un punto convergente desde el cual se manifiesta una de las primeras miradas expresadas y difundidas en papel por sujetos provenientes de la cultura popular de tradición oral, cuyas temáticas abordan elementos que involucran a distintos sectores sociales.

El poeta popular accede a la esfera de un incipiente periodismo, ya sea por la lectura de folletines o artículos de costumbre. A partir de la segunda mitad del siglo XIX y una vez que la prensa abandona sus fines dogmáticos y pone énfasis en los contenidos informativos, la poesía popular recibe sus influencias, hallando en lo noticioso nuevos temas y objetivos para sus versos. La noticia es adaptada para expresar un hecho en una narración que ya no busca plasmar un tema tradicional solamente, sino informar nuevos hechos de la vida cotidiana. Los mitos del campo, recitados por la poesía tradicional se cruzan con hechos de la vida diaria dignos de ser contados. De este modo, el poeta popular redefine su identidad, pues se constituye como un informador con opinión propia, que a su vez tiene una especial preocupación por respetar, a través de la escritura, las técnicas y visiones de mundo tratadas en la oralidad.

De lo referido por la autora, podemos inferir que la lira popular no es considerada por los historiadores como una de las manifestaciones impresas que contribuyeron al desarrollo de la prensa moderna en Chile, a pesar de que tuvo un campo de recepción concreto y habitual (alfabeto y analfabeto) al cual los poetas populares llegaron transmitiendo su opinión y visión de acontecimientos. Su contenido, en el cual se fusiona el ejercicio poético con el periodístico, nos muestra una perspectiva única y auténtica de concebir y narrar desde una óptica popular, que hace de puente entre sectores sociales al compartir con el pueblo pobre los eventos más destacados sobre el acontecer nacional y extranjero. Es por ello que Marcela Orellana se aventura a denominarla como “Poesía de la Noticia”. No obstante, esta conceptualización no es profundizada por la autora, puesto que su estudio aborda la Lira popular desde múltiples aristas, de manera que deja un campo fértil para desarrollar esa línea investigativa.

iii.- Un tercer estudio vinculado es el artículo de Tomás Cornejo, “Hablando con su excelencia: Diálogos de impugnación política en la lira popular” (2013), en el que el investigador señala que el crecimiento y desarrollo de la lira popular se debe al clima de contienda política posterior a 1860, a la ley de imprenta promulgada en 1872 que constituye el fin a la censura y a la comprensión de los poetas respecto a su receptor ideal, pues sabían con claridad que nunca serían leídos por la élite, por lo tanto, escriben pensando en las y los subordinados como destinatarios, con quienes compartían nociones generales de (in) justicia. Los poetas de la lira comparten espacios y coordenadas socioculturales con su receptor, y se difunde [aparte de su soporte gráfico] mediante un acto colectivo, en voz alta, en sitios de sociabilidad festiva, aglutinando distintos saberes de la cultura popular que permiten construir un nuevo referente del habitar urbano.

iv.- Otro autor que tiene contacto con nuestro objeto es Rodolfo Lenz con su texto *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile: Contribución al Folklore Chileno*, en *Memorias Científicas y Literarias*(1894), en el cual caracteriza, en “Advertencia al lector”, los sucesos que ocurren a finales del siglo XIX en torno a la libertad de prensa conquistada, permitiendo que el periodismo se masificara con diversas publicaciones que trataban temas de política, humor o crímenes (ya desde una óptica sensacionalista), dichas publicaciones se apoyan con ilustraciones, indicando el desarrollo técnico de la prensa, lo que restó interés en los sectores populares por los grabados hechos a mano. El desarrollo del periodismo llena las calles con infinitas publicaciones políticas, humorísticas y cuestiones sensacionales (crímenes y pleitos), la mayor parte con ilustraciones que mató así, el interés del público de los suburbios por los toscos grabados hechos a cortaplumas (514).

En el “Capítulo II. Las hojas sueltas de <versos>” se observa, además, que el desarrollo del periodismo, por tanto, lleva a una parte de los poetas populares a imprimir sus textos literarios dando cuenta al pueblo tanto de sucesos antiguos como experiencias nuevas. En su forma, toman de la prensa de la época el uso de un Titular que capte la atención de los lectores, siendo de mayor tamaño y de diferente tipografía “que comúnmente se refiera solo a una o dos de las cinco a diez poesías” (572-573). A su vez, respecto al vínculo entre tradición oral y escritura referido a las expresiones artísticas populares, podemos observar una diferenciación o status social divergente entre los poetas que publican y aquellos que

cantan. Dicha diferencia tiene relación con la oralidad por cuanto los cantores populares conservaban las formas y temas tradicionales, sin mayor alteración; no obstante, en el caso de los poetas que imprimían sus textos (liras) combinaban este imaginario tradicional popular con temas de la contingencia, haciendo una síntesis creadora de un género particular y original en su configuración. A propósito de ello el filólogo alemán señala que

Sólo una parte de los poetas hacen imprimir sus producciones poéticas i así dan cuenta al pueblo de acontecimientos nuevos i de experiencias antiguas. Estos son los <poetas populares> de oficio que ocupan un nivel social un poco inferior que los <cantores>. Las hojas en que publican sus versos se parecen a los suplementos editados por los diarios modernos.(523)

v.- El quinto texto que podemos vincular con nuestro objeto de estudio es el del investigador Guillermo Sunkel denominado *La Prensa Popular sensacionalista y los sectores populares*(2002), en el cual destaca la importancia que se merece la lectura de prensa y el vínculo particular que se establece entre los lectores y los periódicos sensacionalistas, evidenciando un vacío analítico sustancial debido a la predominancia de modelos teóricos que han dejado de lado abordar el campo de recepción, es decir, indagar sobre cómo se lee lo que se lee. En lo que compete a la lira popular, el estudio la vincula como el antecedente más directo de la prensa popular ligada a la industria de las comunicaciones, más conocida como prensa sensacionalista. En esta dirección, el autor en el texto mencionado, justifica el vínculo señalando, “la lira popular [es una] forma tradicional de un periodismo popular que expresa ciertos temas, lenguaje y una estética que serán posteriormente retomados por los diarios sensacionalistas a nivel de cultura de masas” (Sunkel 58).

En este estudio se le otorga a la lira popular importancia en torno a su rol periodístico, pues en ella se relatan acontecimientos del día a día en versos, lo que permite al autor denominarla como “Periodismo popular espontáneo” (Sunkel 59). Sin embargo, advierte que, si bien se difunde mediante su soporte escrito, fundamentalmente se canta, declama o lee en lugares públicos como el Mercado o Estación Central, pues su público es en su mayoría analfabeto, lo que en consecuencia implica que la Lira popular sería una especie de

“Periodismo sin lectores”. Agrega además, que adopta en clave sensacionalista recursos de la prensa moderna como ponerle un nombre distintivo o bien destacar un suceso que haya causado conmoción de Titular.

El vacío que presenta esta investigación recae en la falta de profundización en torno a la tensión que generaba que se difundiera mediante lo escrito, propio de la modernidad, pero manteniendo formas y contenidos del mundo popular tradicional. De todas maneras, significa un aporte sustancial al situar a la lira como antecedente y contribuyente en el desarrollo de la prensa en Chile.

vi.- Otro documento importante de destacar es el artículo *La Glosa Política en la Poesía Popular* (1973) de Juan Uribe-Echeverría Uriarte, en el cual polemiza, en primera instancia, con el investigador Julio Vicuña Cifuentes en torno a la división que propone entre poesía popular –propia del mundo oral– cantada, de carácter espontáneo, que orbita lejos de los libros y es predominantemente experiencial y poesía vulgar –en hojas impresas– que es expresión de un grupo humano que solo tiene conocimientos superficiales y que representa a una clase social “abigarrada y heterogénea” (102). Para despejar la categorización en la que se subestima la poesía popular impresa, Uribe señala que

El verso en décima es una compleja composición de arte mayor traída a Latinoamérica en la época colonial y que cultivaron con maestría Lope de Vega, Calderón de la Barca, entre otros, que fue desarrollada en principio en nuestra región por algunos poetas cultos en forma de sátira y que acompañó el desarrollo de la prensa en Chile a lo largo del siglo XVIII. En 1833 ya aparecían impresiones en hojas sueltas escritas en décima, de carácter anónimo haciendo crítica a España. En efecto, la aparición de las hojas impresas de poetas populares que se sitúa a mitad de siglo tiene su antecedente en la poesía culta pues asentada la república, podemos leer décimas, letrillas y otras composiciones satíricas en la mayor parte de una serie de periodiquitos, pasquines y revistas que por sus títulos, y a veces por su contenido, parecen anunciar las hojas que los poetas populares dieron a luz en la segunda mitad del siglo XIX.” (105)

La Guerra contra España (1885-1886) acerca a los poetas cultos y a los populares pues surge un sentido común por defender lo patriótico ante la amenaza. De esta manera comienza a aparecer poesía popular impresa como “comentario periodístico rimado de hechos de actualidad nacional” (5)

Destaca el investigador, además, que estos poetas representaban la voz del pueblo, siendo parte de aquel, manifestando su sentir a través del uso de expresiones populares, campesinas y urbanas. El poeta denominado “vulgar” tiene contacto directo con su clase social, representa sus preocupaciones y temas, y no se ubica en un status por sobre los demás, tal como lo grafica Vicuña en torno a los poetas cultos y refinados, que leen a extranjeros, son altamente ilustrados, lo que les posibilita manifestar inquietudes sociales que los distancian incluso de su propia clase.

Este texto analiza, a partir de la colección de Rodolfo Lenz de poesía popular, y aporta un dato no menor al señalar con nombre de autor y fecha una serie de liras populares, como también folletines que aglutinaban poesía popular impresa.

Como limitación de este trabajo podemos señalar que Juan Uribe-Echeverría da por hecho un elemento sumamente importante para nuestra investigación y que dice relación con el sentido que la lira popular tuvo en el desarrollo de la prensa moderna. Observamos que, si bien no la denomina como lira popular la conceptualiza como “comentario periodístico rimado”, destacando su importancia al expresar la inquietud popular bajo una particular visión sobre los hechos nacionales. Evidentemente, el investigador enmarca esta producción en un contexto más amplio de la prensa, sin embargo, no polemiza respecto a la invisibilización sufrida por la lira popular tanto como género literario como género periodístico, manteniéndose en ambos casos al margen de la historia oficial. Es por ello que estos hallazgos refuerzan el sentido de nuestra investigación con el fin de poner en el sitio que le corresponde a esta manifestación artística e informativa.

vii.- Encontramos también el artículo *Los fusilamientos en la literatura popular de Santiago de Chile (1880 – 1930)*, de Ignacio Pérez Eyzaguirre. El autor plantea que entre finales de siglo XIX y principios del XX comienza a emerger en los barrios bajos de Santiago y Valparaíso nuevas formas de ver el mundo; esto, sumado a la apertura de la

prensa a nuevos espacios de opinión pública, debido a su desarrollo comercial y noticioso en desmedro de lo ideológico, dio paso al surgimiento de la lira popular, la cual nace como síntesis de los procesos culturales, conformando así una representación marginal en relación al centralismo de la época. La lira popular tenía como temáticas la vida cotidiana del ciudadano perteneciente a las clases bajas, además desarrollaban temas del acontecer noticioso y político; esto produjo redes intertextuales, que aportaron al medio urbano puesto que facilitaba la adaptación de los migrantes campesinos.

Uno de los temas que desarrolla el autor, refiriéndose a la producción de liras a fines del siglo XIX, es la de la pena de muerte por fusilamiento, que fue condenada por parte de las clases populares, debido a que la consideraban inhumana, pues se vulneraba a la persona, sumado a que las ejecuciones se producían a vista y paciencia de todos. Los fusilamientos se concebían como un factor de inestabilidad social, puesto que afectaban directamente la legitimidad del Estado. Frente a esta falta de representatividad del sistema oficial, los poetas populares intentaban apropiarse de los significados públicos, con el propósito de generar nuevos sentidos de representación en la opinión pública. La elaboración del análisis de las liras de fusilamiento por parte del autor se estructura en dos elementos: en primer lugar, rescata el carácter de impacto que tiene la sentencia en la población marginal; en segundo, expresa la representación popular del fusilamiento y cómo este se dota de sentido, el cual representa a los sectores bajos.

Sobre el trabajo de Pérez Eyzaguirre podemos señalar, que el autor plantea la elaboración de imaginarios colectivos a partir de elementos reinterpretados por la cultura marginal, en la cual los elementos del campo y la ciudad convergen para posibilitar nuevas interpretaciones de los fenómenos sociales que limitan y afectan su existencia. Por otro lado, cabe destacar, la consecuencia en el actuar de los poetas populares, sobre todo en Rosa Araneda, que se posiciona completamente como una voz subalterna, que intenta reivindicar a las clases bajas y marginales, proponiendo una visión más crítica y elaborada en contra la sociedad centralizada y el sentido de justicia que predominaba en la época.

Este artículo propone un panorama general de la temática de los fusilamientos en los siglos XIX y XX, lo que consideramos de gran ayuda para el desarrollo de la investigación, ya

que pudimos observar el carácter informativo de la lira popular sobre hechos contingentes, así como también las interpretaciones que le otorga el sector popular a temas como la muerte y el sentido de la justicia, de manera de que se da una mirada particular a los fenómenos y elabora representaciones culturales que se arraigan y constituyen una cosmovisión propia del mundo popular. No obstante, al texto le faltó profundizar otras temáticas pertenecientes a la lira popular, puesto que de esta manera se limita tanto su producción como su espacio de distribución, lo que genera una concepción inacabada del fenómeno social.

viii.- El octavo texto presente en este estudio es: *Lira popular, identidad gráfica de un medio popular impreso chileno*, de la autora Simoné Malacchini Soto. La pertinencia del documento en relación a nuestro trabajo, radica en la capacidad que tiene la autora para esclarecer diversas interrogantes que se pueden presentar al momento de comenzar a estudiar el concepto de lira popular, siendo de este modo, una herramienta de vital importancia en la interiorización del estudio.

En primer lugar, la autora hace una revisión exhaustiva de los antecedentes que logran converger y dar forma a lo que tiempo después conoceremos como lira popular, es decir, los orígenes y gestación de la lira, como es el caso de las tradiciones comunicativas provenientes de España a fines de la Edad Media, es el caso de la juglaría. En este punto, es preciso tener en consideración en el carácter oral de dicha expresión puesto que esta, es el punto de partida para lo que a futuro será la lira. Con el paso del tiempo esta expresión oral comenzó a desplegar nuevas formas de expresión, siendo el caso de la lectoescritura el nuevo soporte en donde el verso logra ser visibilizado; de este modo, cambia la forma de expresión y desde ahí es que tenemos un objeto físico que será más propenso a evoluciones y es sin duda el formato que nosotros hemos de estudiar.

Hacia fines del siglo XV y gracias al afán colonizador del pueblo español, es que logran llegar al continente una serie de expresiones culturales, que en el choque con las expresiones presentes en las sociedades de lo que ahora conocemos como América, logran configurar una serie de productos nuevos, cargados de una significación y creatividad incuestionables, como es el caso de las expresiones en verso, ya sea en su formato oral, o

escrito. Ejemplo de esto es la llamada “literatura de cordel”, o los folletos creados a lo largo de todo el continente siendo el caso emblemático, los países de México, Brasil y Chile.

Ya con la revisión de los antecedentes para la producción de la lira popular, la autora logra hacer una revisión del contexto de producción durante el siglo XIX en donde se da forma al producto. Es así como la autora pone de manifiesto la situación de precariedad que da cobijo a la temática y la forma de la lira. En este punto se abordan diversos temas como lo son, el éxodo urbano, la modernización, la transformación de la sociedad, el analfabetismo y la institución, pero que no profundizaremos en estas líneas, puesto que dichas temáticas serán abordadas con mayor precisión, más adelante en el transcurso del estudio.

En segundo lugar, la autora pone de manifiesto un aspecto de la lira popular que es de absoluta relevancia para nuestro estudio y que sin duda representa un eje de análisis de suma importancia para configurar de mejor forma lo que podemos entender como lira popular, esta es la capacidad de ser un objeto físico, que surge como el producto del intelecto humano. En el estudio es posible observar esta cualidad de la lira a través del análisis del componente gráfico presente en la lira. No es erróneo pensar que el eje de este libro esté centrado en los componentes gráficos de la lira popular; esto se debe a que la autora es diseñadora gráfica, siendo de suma importancia para establecer de manera correcta los análisis que se efectuarán en torno a la lira, y con esto no nos referimos a los elementos estéticos, sino que nos referimos a elementos concretos y objetivos propios de la materia de lo gráfico, como son la diagramación, la tipografía o los elementos visuales.

El texto es una herramienta indispensable en el análisis de la lira, puesto que reúne antecedentes y los contextualiza. Además, logra dar elementos de objetividad en el análisis, siendo de este modo una suerte de brújula que logra guiar de manera correcta el camino que adopta la investigación y el análisis.

3. Problema / Pregunta

A partir de las diversas lecturas en torno nuestro objeto de estudio, la pregunta que servirá de columna vertebral para la investigación es: ¿De qué manera las liras de Juan Bautista Peralta se constituyeron en una voz disidente para la prensa oficial de fines del siglo XIX?

4. Hipótesis

A través de la producción de liras populares de Juan Bautista Peralta en torno a la vida social de la época, contingencia política y sucesos que derivan en muertes, observamos el surgimiento de una voz alternativa a las de la prensa oficial (conservadores y liberales), entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, constituyendo estas creaciones, en efecto, una contribución al desarrollo de la prensa moderna.

5. Objetivo General

Estudiar las producciones de liras populares presentes en el texto, *Por historias y travesura: La Lira popular de Juan Bautista Peralta* (2006), como expresión del surgimiento de una voz proveniente del cruce del mundo popular y la urbe que constituye un aporte al desarrollo de la prensa moderna en Chile y al surgimiento de identidades otrora invisibilizadas por los discursos hegemónicos desarrollados por la prensa oficial.

6. Objetivos específicos

- a) Contextualizar el periodo en el que se enmarca la Lira popular, para recopilar antecedentes que evidencien su rol informativo.
- b) Confeccionar un Marco Teórico atinente a los temas investigados en este estudio.
- c) Destacar la relevancia de la lira popular como medio informativo y a Juan Bautista Peralta como voz expresiva del sentir popular en el desarrollo histórico de la prensa.
- d) Seleccionar textos de Juan Bautista Peralta acorde a las temáticas propuestas a estudiar para luego analizarlas.
- e) Elegir una metodología para analizar los textos de Juan Bautista Peralta
- f) Elaborar una propuesta pedagógica con el fin de realizar una bajada didáctica referente al objeto de estudio de esta Tesis.

7. Metodología

La metodología de investigación tiene un enfoque cualitativo basado en Hernández, Fernández y Baptista (2005) y Tania Peña (2008), puesto que, en pos de concretar hasta el último objetivo de este estudio, es necesario recopilar antecedentes histórico-sociales, aspectos culturales e identitarios, desarrollo específico de la prensa en Chile y de la lira popular, lo que implica una interpretación desde la subjetividad para hilar el contenido a desarrollar. A su vez, el análisis sistémico-funcional del discurso Michael Halliday nos permitirá estudiar en profundidad los textos de Juan Bautista Peralta y lo que podemos inferir de ellos mediante el método que hemos propuesto.

Desde la perspectiva que propone la Gramática Sistémica Funcional (en adelante GSF), comprendemos que cada texto nos muestra características propias de la forma en que la lengua se utiliza. En esta dirección, la GSF no se concentra exclusivamente en analizar la oración y sus partes, sino que pretende constituirse como un “modelo de análisis del discurso” (Martínez Lirola 68). A partir de esta premisa, se puede entender que la GSF es una actividad social cuyo objetivo pretende generar funciones que le permitan desarrollarse como tal; como también expresar, a través de estructuras, estas funciones.

Señala María Martínez Lirola, en su texto *Aspectos Esenciales de la Gramática Sistémica Funcional* () que “Si consideramos la lengua como una forma de comportamiento social, la estamos dotando de un comportamiento potencial, es decir, de comportamientos que el hablante puede llevar a cabo” (62).

Si comprendemos que el uso de la lengua, a través de un texto-discurso, toma en consideración las funciones sociales que cumple, ya sea denunciar, sugerir, informar con objetividad, ficcionalizar, entre otras, podremos comprender o develar que su organización interna o estructura tendrá estrecho vínculo con el modo particular en que un hablante utiliza la lengua. Esta condición, en efecto, comprende a todo tipo de texto lingüístico, inclusive, al literario.

Enmarcado dentro de un contexto social, señala la investigadora que el texto es el resultante de variadas elecciones dentro del sistema lingüístico, influenciadas por determinantes históricos, políticos y sociales, entre otros. Se confirma cuando indica que

El texto es producto de su tiempo y cumple una función en su momento histórico [...] es entendido dentro de la situación en la que se enmarca [...] Los textos se usan con un propósito determinado y en ellos siempre está presente la ideología del autor, ya que la lengua usada en el texto reproduce nuestra visión de mundo. (63)

La autora, a su vez, indica que el concepto de ideología no será entendido como constructo teórico de realidades falsas, sino como sistema de creencias, costumbres y valores.

Si bien la teoría de Halliday identifica como unidad lógica mínima del texto a la oración, no posa su mirada en el análisis tradicional de ir uniendo sus partes (oraciones en cadena) para constituir el sentido global de este; de hecho, se enfoca más bien en el conjunto de significados que cumple una función dentro de un contexto social, cultural y político en torno a una época histórica, a través de la visión de mundo que el autor vuelca mediante el lenguaje. Martínez Lirola asevera que “El modelo de Halliday va más allá de aspectos léxico-gramaticales y de cohesión, ya que examina las relaciones entre los textos y los factores sociales que determinan su significado” (62).

Para lograr identificar cómo un texto se diferencia de otro, constituyéndose en tipo de texto o género,

Se trata al asociarlo con una acción social, es decir, en la interpretación semántica de un texto está presente no sólo el contexto de situación sino también en el contexto de cultura, ya que éste nos proporciona información sobre la sociedad y sobre los diferentes géneros. (67)

En el estudio de Michael Halliday y Ruqaiya Hasan denominado *Language, context and text: aspects of language in a social-semiotic perspective* (1980) se define contexto como “el ambiente o entorno en el cual los significados son intercambiados” (p.12)⁵ Considerando esta afirmación, en el estudio de Juan Pablo Morín denominado *Género y Registro en la Lingüística Sistémico Funcional. Un relevo crítico* nos explica que para Halliday el análisis de discurso a través del contexto contiene 3 aristas:

⁵ La cita original dice: “the environment in which meanings are being exchanged”

El campo es el tipo de actividad social; el tenor es el tipo de roles sociales interpretados por los participantes de la situación y sus relaciones; y el modo es el rol que desempeña la lengua en la situación. (3)

Estas tres aristas serán las macro-categorías mediante las cuales analizaremos las letras populares de Juan Bautista Peralta. A continuación, y considerando la profundización que realizaron Halliday, McIntosh y Strevens en su texto *The Linguistic Sciences and Language Teaching* (1964) revisaremos el significado de cada una de ellas como categorías para nuestro análisis del discurso:

Campo

Por *Campo* se entiende que hay clases de acciones sociales o temas que genera el texto o bien donde el texto está teniendo lugar. Esta ubicación también incorpora la intención comunicativa del hablante o escritor. El campo es el contenido que circunscribe la situación de comunicación, en qué punto está centrado el interés del discurso.

Podemos observar tres factores de situación: el *escenario*, *sucesión temática e ideología*. El primero es el lugar donde el discurso tiene lugar, es decir, el contexto histórico de producción, que sería una variante externa al texto; *sucesión de temas*, que dice relación con el carácter interno del texto, los elementos simbólicos propios de este. Para evidenciar el vínculo de cercanía entre ambos factores, propondremos una categoría denominada *Grado de coincidencia*, que puede variar entre *alta coincidencia*, *escasa coincidencia* y *nula coincidencia*. A partir de la recopilación de información contextual, en contraste con el análisis de los textos podremos determinar gradualidad. Como bien mencionábamos, existe un tercer factor que denominaremos *ideología*, que tiene relación con el propósito comunicativo del hablante, el cual dividiremos en *comprensión de mundo*, es decir, los usos simbólicos desprendidos del lenguaje del hablante, que configuran el texto, y *propósito*, que tiene que ver directamente con el efecto que pretende generar el hablante a través de su expresión.

Tenor

Comprendiendo que el concepto de *Tenor* está orientado con mayor fuerza a explicar el tipo de relación entre interlocutores en una situación comunicativa, consideraremos que la lira popular, en cuanto a texto periodístico, dialoga con un interlocutor imaginario al cual va dirigido el mensaje. Por lo tanto, podemos evidenciar en su análisis cómo se utiliza el lenguaje, el cual dividiremos en *uso formal* y *uso informal*. Tal diferencia nos permitirá indagar en la actitud del hablante, en como el factor ideológico –que también opera para *Campo*- influye en las intenciones. Tal y como lo afirma Martínez Lirola “Tenor hace referencia a los participantes que intervienen en la comunicación, a los papeles y posiciones sociales que ocupan los participantes” (78).

Modo

Para comprender esta categoría, apelaremos a la definición propuesto por Halliday y Hasan en su texto *Cohesion in English* (1976) que la determinan como

La función del texto en el acontecimiento, incluyendo por lo tanto, tanto el canal que toma la lengua –oral o escrito, improvisado o preparado- y su género o modo retórico, como narrativo, didáctico, persuasivo, “comunicación fática”, etc. (22).

A partir de esta explicitación, determinaremos las subcategorías de *Canal*, que corresponderá al medio concreto en que el contenido es comunicado; así como también la de *Género discursivo*, que obedece a una selección particular del lenguaje en cuanto a la organización que tendrá el texto, el vocabulario utilizado y la gramática.

Tres características que configuran la investigación

La primera corresponde al carácter *exploratorio* de este estudio, pues si bien en el estado del arte hallamos una serie de estudios que mencionan un vínculo de la Lira popular con el desarrollo de la prensa moderna en Chile desde diversas aristas, no existe ninguna investigación que esté enfocada en profundizar esta conexión, que permita, en definitiva, otorgarle a la lira popular el reconocimiento en torno al rol que cumple en la historia de la prensa moderna en este país.

La segunda característica investigativa está compuesta por una línea *histórica*, puesto que, para la realización del estudio, hemos recopilado textos que corresponden a las colecciones de lira popular de Rodolfo Lenz y Adalmiro Ávila, siendo estas fuentes primarias de recopilación informativa. De esta forma, hemos logrado configurar una investigación que da cuenta de procesos particulares y colectivos en torno a la lira popular, desarrollado en un tiempo pasado (siglo XIX-XX), traído hasta nuestros días mediante dichas fuentes de recopilación. De igual modo, es posible vislumbrar una dimensión de carácter crítico contenida en esta característica, puesto que se estudian las producciones intelectuales de grupos marginados de la sociedad y de la cultura hegemónica de un periodo, como consecuencia del proceso migratorio del campo a la ciudad ocurrido durante el siglo XIX y que evidenció una profunda brecha económica entre ricos y pobres. Los poetas populares, por lo tanto, son parte de las clases subalternas de su época, y en sus producciones es posible apreciar temas recurrentes a su condición y a su concepción de mundo.

Además, existe un elemento procesal contenido en esta línea investigativa, presente en la descripción de procesos históricos, en cómo la contingencia de conflictos bélicos con otros países, o bien la tensión entre sectores políticos antagónicos (conservadores y liberales) durante esta época afecta el sistema social e influencia cambios de percepción a nivel cultural global sobre la idea de nación, lo que expresa, en efecto, una interdependencia entre nuestro objeto de estudio representado por la lira popular de Juan Bautista Peralta y el contexto de producción de la lira que la sitúa como un género híbrido.

La tercera característica corresponde a su carácter *sincrónico*, pues se pretende explicar el fenómeno social de la lira popular a partir de su relación con fenómenos como la Modernidad, el desarrollo cultural o económico del país, la importancia de la imprenta y los avances técnicos de la prensa y el periodismo, que atraviesan todo el siglo XIX y las primeras décadas del XX. A su vez, nuestro objeto de estudio se enmarca en un margen de tiempo menor, que se ubica entre 1890 y 1920, que coincide con la aparición de Juan Bautista Peralta como poeta popular.

Dentro del plano lógico-conceptual, donde actúan procedimientos operativos internos, se observan el *subcomponente empírico*, que corresponde al carácter periodístico de la lira,

dimensión de la realidad no profundizada; el *subcomponente teórico*, que nos permite sustentar el marco teórico y suministrar los soportes propicios para concluir la investigación; el *subcomponente metodológico*, que materializaremos en la Carta Gantt, que esquematizará la investigación de principio a fin; y un *subcomponente textual*, que nos permitirá realizar hallazgos y esbozar proyecciones del estudio.

Dentro del plano contextual, donde actúan elementos de carácter externo, se abarca el espacio/tiempo del estudio y sus elementos socio-sicológicos, que se categorizan en *Estilo de Pensamiento*, el que se desarrolla con carácter deductivo, sustentado en componentes teóricos, inmerso en el Chile del siglo XIX y parte del XX, tiempo en el cual la Literatura de Cordel aparece y tiene resonancia en los sectores populares; *los cuerpos filosóficos y culturales*, que corresponde a los valores y normas rigiendo en el siglo XIX fundamentalmente, en contraste con algunos componentes culturales e ideológicos que se comienzan a gestar en las capas populares; *los cuerpos informacionales*, que corresponde a los documentos utilizados para sustentar la investigación, y cómo estos han abordado el estudio de la influencia periodística de la lira popular, observando -a través del Estado del Arte- una tendencia de análisis orientada en su mayoría a destacar los elementos poéticos sobre la Lira popular, dejando de lado el carácter noticioso comunicativo que contiene; y *los cuerpos procedimentales*, que corresponde al trabajo grupal realizándose en esta investigación y la responsabilidad que a cada uno de los investigadores le corresponde en la búsqueda de documentación pertinente para la redacción de esta Tesis.

Para la configuración del estudio estaremos orientados por el siguiente proceder:

- a.- Elaboración de un compendio histórico sobre la lira popular (1850-1920) y Juan Bautista Peralta.
- Investigación bibliográfica de liras populares, producidas a mediados del siglo XIX y principios del XX.
- Selección de la bibliografía más ilustrativa, referente a la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

- b.- Confección de un marco teórico entorno a los principales temas a desarrollar en el presente estudio.
- Recopilación y discriminación de bibliografía ad-hoc al presente estudio.
 - Lectura individual de bibliografía recopilada.
 - Delimitación conceptual de elementos que configuren el sustento del marco teórico, la configuración de una contextualización socio histórico – cultural.
- c.- Reconocimiento del rol informativo de la lira popular y de Juan Bautista Peralta, en el desarrollo de la prensa moderna en Chile.
- Lectura de bibliografía teórica, histórica y recopilatoria vinculada a la lira popular.
 - Selección temática en la producción de Juan Bautista Peralta.
- d.- Selección de liras populares de Juan Bautista Peralta para estudiar con posterioridad.
- Lectura de liras populares de Juan Bautista Peralta.
 - Selección de tres conjuntos de liras con temáticas similares.
- e.- Propuesta metodológica para un análisis sistémico funcional en la lira de J.B. Peralta.
- Revisión de diversos estudios del análisis sistémico funcional del discurso
 - Elección de la propuesta más idónea para abordar el estudio del objeto.
- f.- Confección de una propuesta pedagógica del tema estudiado, que permita realizar una bajada didáctica del estudio realizado.
- Revisar planes y programas del plan común y plan diferenciado en NM1, NM2, NM3 y NM4.
 - Selección de una unidad para enmarcar la propuesta pedagógica.

- Planificación clase a clase de la unidad seleccionada para nuestra propuesta pedagógica.
- Elaboración de un módulo didáctico coherente y complementario a las planificaciones de clases.

CAPÍTULO II

REFLEXIÓN TEÓRICA Y RETROSPECTIVA HISTÓRICA

1.Elementos teóricos de aproximación

1.1 Cultura

Para abordar el concepto de cultura, es preciso remitirnos a los estudios efectuados por el antropólogo Leslie A White (1900-1975). La pertinencia del estudio de White para efectos de nuestro trabajo, radica en la sólida interpretación que tiene el autor, para establecer de manera clara diferencias y similitudes con estudios precedentes, siendo este, el responsable de dar continuidad y respuesta a las falencias de diversos autores que sostenían discusiones ambiguas entorno al término “cultura”.

En primer lugar, White revisa la conceptualización de cultura, acuñada a partir de la propuesta de Edward. B Tylor, que comentó en su artículo: “La ciencia de la cultura”, parte de la obra compilatoria de J.S. Kahn *El concepto de cultura: obras fundamentales* (1975) se refiere al término como

Aquel todo complejo que incluye conocimiento, creencia, arte, la moral, el derecho, las costumbres y, cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre en cuanto miembro de la sociedad (129)

Si bien la descripción que hace Tylor de cultura, referente a esta como un “todo complejo” es certera, en la medida que da cuenta de una globalidad al situar al humano como miembro de una sociedad, es erróneo considerar a la cultura como una mera conducta humana. En la cita mencionada, Tylor es ingenuo al mencionar conductas humanas, en este caso, creencias, costumbres, técnicas y objetos dentro de la definición de cultura. Si bien estas son un aspecto de los comportamientos humanos, no es preciso remitirlas como eje de la cultura en sí mismos.

White pone de manifiesto un error presente en las definiciones que le preceden, generándose en este punto, la oposición más contrastante, en la discusión antropológica, la definición entre conducta humana y cultura.

El término simbolización, por su parte, es clave para determinar un objeto de estudio, pues así lo conceptualizamos según su contexto específico.

Cuando cosas y acontecimientos que dependen del simbolizar se consideran e interpretan en término de su relación con los organismos humanos, es decir, en un contexto somático, entonces propiamente pueden denominarse *conducta humana*, y la ciencia correspondiente: *psicología*. Cuando estas mismas cosas y acontecimientos que dependen del simbolizar son considerados e interpretados en términos de contexto extrasomático, es decir, en términos de su mutua relación más bien que de su relación con organismo humanos, podemos entonces llamarlo *cultura*, y la ciencia correspondiente: *culturología* (Khan. 134)

En esta medida, es preciso explicitar que la cultura tiene relación con la clase de cosas y acontecimientos que dependen estrechamente de la simbolización enmarcadas dentro de los contextos extrasomáticos, es decir, que está fuera de los parámetros meramente humanos, sino que está en una esfera global de relaciones, a modo de sistema.

Es preciso también definir tres clases de simbolizaciones: a) ideas y actitudes, b) acciones manifiestas, c) objetos materiales. Todos ellos deben ser considerados en el contexto extrasomático, es decir, fuera del alcance de la individualidad del género humano.

Para efectos de nuestro estudio es preciso relacionar el concepto de cultura, a la creación de liras populares, puesto que la simbolización efectuada, en este caso, por el autor Juan Bautista Peralta no es un mero hecho somático; muy por el contrario, puesto que la creación del autor se enmarca dentro de un contexto de producción, representando los hechos y acontecimientos que ocurren dentro de un tiempo cronológico, social e histórico específico, es decir, es parte de un proceso extrasomático. Bajo esta concepción no podemos considerar la producción de liras populares solo como una conducta humana; muy por el contrario, la lira popular, si bien es el resultado de un proceso intelectual individual, es alimentada por los hechos ocurridos dentro de una sociedad. La lira es la narración de los acontecimientos de una sociedad, siendo esta una simbolización extrasomática. A modo de soportar esta relación, White añade que

White en su texto “El concepto de cultura” se refiere al término de la siguiente forma:

La cultura consiste en todos aquellos modos de vida que dependen de la simbolización y a los que consideramos en un contexto extrasomático. Si, por seguir con el mismo ejemplo, quisiéramos distinguir lo inglés de lo francés sobre la base de sus distintos rasgos culturales, tendríamos que especificar “los rasgos que caracterizan” al pueblo en cuestión. Lo que no podríamos hacer es afirmar que los rasgos atípicos pertenecen a la cultura. (Khan152)

En relación a la cita y a lo propuesto por Tyler, es preciso identificar a la cultura como un todo. En esta perspectiva es necesario entender la cultura como un elemento general dentro de un grupo humano, que nos permite pensar bajo esta lógica la sociedad chilena del siglo XIX y sus costumbres.

La posición epistemológica en la que se encuentra el autor dentro del campo de la antropología es considerada como neoevolucionista, esto quiere decir que White propone la cultura como un proceso de la evolución humana, a diferencia de otras especies.

Al momento de entender la cultura como un proceso de los seres humanos y bajo las consideraciones metodológicas a las que adscribe White, es necesario entender que el concepto no puede ser nombrado como plural, es decir, no existen diversas culturas, este es un proceso de carácter universal propio e inherente de los seres humanos, esto en relación al escalafón de desarrollo evolutivo que estos poseen.

White, propone un concepto de cultura universal, a diferencia de estudios antecesores que planteaban diversas culturas particulares, cada una respondiendo a los parámetros de su propia comunidad. Es necesario indicar que White emplea la combinación autónoma de diversos factores que componen la cultura, hasta destacar la influencia que ejerce esta, sobre el comportamiento individual a diferencia de estudios anteriores que situaban la individualidad humana como el eje central de la cultura, como es el caso de Kroeberg, Kluckhohn y Boas. Esta combinación de diversos factores, influye efectivamente en la producción de un ser humano particular, en esta medida el autor Juan Bautista Peralta, la producción de lirras, está inspirada en los hechos ocurridos dentro de una comunidad, es decir, la sociedad chilena del siglo XIX.

Como señalamos antes, White destaca el término simbolización presente en la cultura. Este aspecto refleja el carácter primordial que diferencia a la cultura con el comportamiento humano; el autor distingue los diversos elementos simbolizados, pero puesto en contexto e interrelacionados entre sí. De esta manera señala que

Cultura es una clase de fenómenos, aquellas cosas y hechos que dependen del ejercicio de una facultad mental a la que se llama “simbolización”. La cultura consiste en objetos materiales, actos, creencias, actitudes que funcionan dentro de contextos caracterizados por el uso de símbolos. Una de sus grandes características es la transmisibilidad con ayuda de medios no biológicos. La cultura se transmite por medio de mecanismos sociales, o sea, es una forma de herencia social (Khan 159).

En el caso de la Lira, es preciso afirmar que esta representa lo expresado por White como la transmisibilidad de la simbolización; ya que es una representación de los acontecimientos ocurridos dentro de un espacio físico, Juan Bautista Peralta a través de su producción es capaz de entender los acontecimientos ocurridos dentro de un entorno social. La Lira, representa el producto físico de dicha simbolización, o como lo expresa White, La Lira es un objeto material.

Podemos entender el concepto de cultura definido por White, como es un sistema organizado en el cual existen subdivisiones o aspectos, los principales son tres: tecnológico, sociológico e ideológico. El sistema tecnológico está compuesto por los instrumentos materiales mecánicos, físicos y químicos, junto con las técnicas de su uso. El sistema sociológico está compuesto por relaciones interpersonales expresadas por pautas de conducta, tanto colectiva como individual; y se encuentran sistemas sociales, familiares, económicos, éticos, políticos, militares, eclesiásticos, ocupacionales y profesionales, recreativos, etc. El sistema ideológico está compuesto por ideas, creencias, conocimientos, expresados en lenguaje articulado u otra forma simbólica.

Cada una de estas categorías se halla relacionada entre sí, y reaccionan sobre las otras y a su vez se ven afectadas por ellas. Para White, el papel principal está a cargo del sistema tecnológico, porque el hombre como especie animal depende de los medios materiales y mecánicos de ajuste que emplea para adaptarse al medio natural que habita. Los sistemas sociales son secundarios respecto a los sistemas tecnológicos, los sistemas ideológicos son organizaciones de creencias en las que la experiencia humana encuentra su interpretación,

pero la experiencia y sus interpretaciones están poderosamente condicionadas por las tecnologías.

Un sistema cultural, es posible imaginarlo, este se halla formado por una serie de tres estratos horizontales: la capa tecnológica en el fondo, la filosofía arriba y el estrato sociológico en la posición media. Estas posiciones expresan el papel que cada uno de ellos desempeña en el proceso cultural. El factor tecnológico es el determinante en un sistema cultural considerado como un todo, la tecnología es el medio mecánico de articulación que une estos dos sistemas materiales, cosmos y hombre.

Las categorías aplicadas por White en torno a la sistematización de la cultura, también son posibles emplearlas dentro del proceso de lira popular, puesto que al momento de producir estos objetos materiales es innegable que existe dicha relación propuesta por White. La lira popular es el resultado de estas tres categorías presentes en la cultura, en primer lugar, la tecnología es puesta al servicio de la expresión de Juan Bautista Peralta, puesto que la Lira en su presentación física es el conjunto de tecnologías (materiales y soportes físicos) esto representado de manera concreta en aspectos como el papel o pliego, las tintas e incluso los elementos que permiten grabar tanto la tipografía como también los elementos gráficos como son las ilustraciones, pero esta expresión, no tendría sustento sin tener en cuenta los elementos ideológicos puesto que estos son los elementos personales que permiten a Peralta generar interpretaciones propias de la sociedad es decir, la visión personal que tiene Juan Bautista sobre los acontecimientos llevados a cabo en un medio social es decir en la sociedad chilena del siglo XIX.

1.1.2 Concepto de *campo* de Bourdieu

Para abordar el concepto de *campo*, es preciso remitirnos a los estudios enmarcados dentro de sociología del arte, realizados por el sociólogo Pierre Bourdieu (1930-2002), el cual se refiere al término de la siguiente forma:

El campo es una red de relaciones objetivas (de dominación o subordinación, complementariedad o antagonismo, etc.) entre posiciones: por ejemplo, la que corresponde a un género como la novela o a una subcategoría como la novela

mundana, o, desde otro punto de vista, la que identifica un revista, un salón o un cenáculo como los lugares de reunión de un grupo de productores. (Bourdieu 342)

Es preciso apropiarnos del término descrito por Bourdieu, en la medida que este logra poner énfasis en el componente interno y la interrelación de los fenómenos de producción como de reproducción dentro de una esfera restringida.

Dentro de esta concepción de *campo*, es posible distinguir dos producciones que son antagónicas entre sí, por un lado tenemos el campo de producción restringida, en donde prevalece el esquema institucional y en contraposición a esta podemos encontrar el campo de gran producción, en la cual prevalece el sistema económico. Ambos campos de producción logran coexistir dentro del mismo sistema, a pesar de las oposiciones presentes, ya sea por las funciones de sus productos, por las cargas materiales y simbólicas de cada producción e incluso por la valorización otorgada a estas.

Los campos de producción están constituidos por un agente que tiene presente en sí un *habitus*, del cual es posible desprender sus intereses que serán puestos de manifiesto en el producto final, de este modo, cada una de las producciones llevadas a cabo por estos agentes estarán influenciadas por este modo de representación.

Bourdieu pone énfasis en las producciones generadas por los agentes, puesto que estas son las únicas herramientas que permiten pugnar posiciones a los diversos agentes dentro del campo, ya que en este, está inscrito un *habitus*, es decir, su capital específico y su capital cultural.

Un campo puede funcionar en la medida que haya algo en disputa, y al mismo tiempo, agentes dispuestos a entrar en esta pugna. Sin embargo, para poder acceder a esta pugna es necesario que cada producción, esté “dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego, etcétera.” (Bourdieu 120).

En cuanto a *habitus*, podemos describirlo como una serie de técnicas propias de un agente, en el cual está presente una serie de creencias y del cual dependen la disciplina, la trayectoria y la jerarquía de dicho agente en el campo.

Otro concepto abordado por Bourdieu, es el de “campo de las tomas de posición”, al cual se refiere como “conjunto estructurado de las manifestaciones de los agentes sociales comprometidos en el campo -obras literarias o artísticas, evidentemente, pero también actos y discursos políticos, manifiestos o polémicas, etc.” (Bourdieu 04).

Es así como en toda producción llevada a cabo por un agente, es posible vislumbrar una posición política, un manifiesto, una idea. De este modo, podemos decir que todo producto en un campo, está dotado de un concepto o idea que puede ser puesta en pugna a través de otra producción o ser la impugnación de otra producción realizada con anterioridad.

Los grados de autonomía presentes en cada campo de producción, se manifiestan en los grados de jerarquización presentes a su vez en la jerarquización interna, es decir

Cuanto mayor es la autonomía, más favorable es la relación de fuerzas simbólicas para los productores más independientes de la demanda y más tiende a quedar marcada la división entre los dos polos del campo, es decir, entre el subcampo de producción restringida, cuyos productores, que también son sus competidores directos, y el subcampo de gran producción, que se encuentra simbólicamente excluido y desacreditado. (Bourdieu 322)

Las brechas entre los campos de producción, se acrecientan en la medida que se logran mayores grados de autonomía en las producciones de cada campo, de este modo es posible apreciar un incremento en las fuerzas simbólicas de cada campo de producción, aunque de igual modo es posible vislumbrar la brecha entre cada campo de producción.

La hegemonía burguesa logra extrapolar las formas de producción restringida y la gran producción mediante la creación de un mercado de masas, en la cual se dé solución a la necesidad de “rearmar huellas” que se han logrado difuminar en el ciudad, es así que ante la disolución es preferible rearmar a la sociedad como si se tratara de una masa, como lo expresa Barbero,

Frente a estas [...] operaciones de la masa urbana, la burguesía traza su estrategia en un doble movimiento que la lleva, por una parte, a encerrarse y recuperar sus huellas, sus señas, en el diseño y armado del interior [...] de ahí que sea en el

interior donde el burgués dará asilo al Arte, y que sea en él donde trate de conservar sus huellas. El otro 73 movimiento es el de los dispositivos de identificación con que se busca controlar la masa. (Barbero 61)

Esta configuración por parte de la burguesía es clave para entender de qué modo se articuló el desarrollo de la prensa en Chile, logrando distinguir, claramente dos formas de producción; por un lado, tenemos la prensa oficial, que adquiere la forma de campo de gran producción y la lira popular, entendida como el campo de producción restringido.

El campo de prensa, ocupa un lugar subordinado, dentro del campo de poder, que se corresponde con

El espacio de las relaciones de fuerza entre agentes o instituciones que tienen en común el poseer el capital necesario para ocupar posiciones dominantes en los diferentes campos (económico y cultural en especial). Es la sede de luchas entre ostentadores de poderes (o de especies de capital) diferentes, como las luchas simbólicas [...] por la transformación o la conservación del valor relativo de las diferentes especies de capital que determina, en cada momento, las fuerzas susceptibles de ser comprometidas en esas luchas. (Bourdieu 320)

De este modo, quienes representan el campo de producción restringido son al mismo tiempo carentes del poder económico, están restringidos a la subordinación de los recursos, pero no están destinados a pertenecer a la subordinación de la restricción en cuanto a los contenidos de sus producciones, puesto que el campo de producción restringido presenta cuotas de autonomía necesarias para producir diversos productos propios.

Al terminar este apartado, es posible distinguir de mejor forma el concepto de *campo*. Gracias a la teoría revisada, es posible describir este término como una relación entre formas de producción. Esta relación de carácter opuesta entre una producción hegemónica y otra subalterna. Ambos tipos de producción se encuentran coexistiendo en el mismo sistema, generándose de este modo una pugna entre producciones. Cada una de estas formas de producción presenta sustento cultural y simbólico que se ve expresando en el resultado final que es el producto tangible, las influencias presentes en cada tipo de

producción, son el sustento para impugnar otros productos, que presentan a su vez otra influencia cultural y simbólica.

La pertinencia de este concepto en nuestro estudio, está relacionado con las formas de producción llevadas a cabo en Chile durante el siglo XIX, puesto que al revisar conceptualización gestada por Bourdieu, es preciso identificar como campo, la diferencia presente en las formas de producción, una en el caso de la lira popular es entendida como un tipo de campo de producción restringida, las liras populares son un el producto final de un trabajo llevado a cabo por un sujeto que pertenece a las capas bajas de la sociedad de la época. Al no ser parte de la hegemonía sociocultural de la época se evidencia una dificultad en dos ámbitos en primer lugar se presenta la escasez de recursos al momento de producir, teniendo como antagonista, la producción masiva llevada a cabo por otras formas de producción ligadas a la oficialidad de la sociedad, de igual modo, a la escasez de recursos, es necesario añadir que el discurso, al no ser parte de la oficialidad tiene a ser reducido a un espacio menor dentro de la cultura oficial, siendo distribuido en sectores restringidos y de carácter marginal, como es el caso de Estación Central o La Vega Central de Santiago de Chile.

1.2 Modernidad

Para efectos de esta investigación, el presente concepto se analizará a partir de cuatro aristas, que son propuestas por José Joaquín Brunner en su libro *América Latina: cultura y modernidad* (1992) que determinan el desarrollo a nivel contextual de la época, y que de cierta manera cimientan el camino para la aparición de expresiones culturales marginales como es el caso de la lira popular en Chile, las que nacen como producciones de denuncia y resistencia frente a cultura oficial que se pretende instaurar en el país, la cual está estrechamente ligada a ideales occidentales que tienen como propósito encausar a las nacientes naciones americanas a un desarrollo político, económico y social; en donde el progreso es considerado como la máxima aspiración que pueden conseguir los países latinoamericanos.

Los subconceptos que se trabajarán para el desarrollo de la modernidad en Latinoamérica, serán los siguientes: La época, donde nos enfocaremos en el desarrollo del sistema

capitalista y la constitución de los estados nacionales, los cuales nacen a partir de las respectivas guerras de independencias, las cuales terminaron con el monopolio occidental en el continente americano. El segundo subconcepto hace referencia a la experiencia de la modernidad, señalando las diversas estrategias para consolidarla, de manera transversal, dentro de los distintos territorios americanos. El tercer subconcepto está ligado a la institucionalización que sufren ciertos elementos de la cultura, donde profundizaremos los relacionados a la prensa y al lenguaje, debido al vínculo que establecen con el objeto de estudio de la investigación. Para finalizar desarrollaremos el subconcepto de discurso, donde nos encontraremos con diversas posiciones de enunciación, donde la dicotomía de central/periférico o culto/popular, estarán en constante pugna en relación tanto al protagonismo en el consumo cultural de época, como también en la instauración de los diferentes imaginarios, lo que representan e identifican a diversos sectores de la población chilena.

1.2.1 La época de la modernidad en Latinoamérica

Con respecto al desarrollo del siglo XIX y principios del XX en América Latina, podemos señalar que la modernidad constituyó de manera transversal en el continente, y que surgió posteriormente a las guerras de independencias, en donde los países de Latinoamérica dejaban de ser considerados colonia española.

Según narra Julio Ramos en su texto *Desencuentros de la modernidad en América Latina* (1989)

Luego de las guerras independentistas, los nuevos países Latinoamericanos, experimentaron un momento de caos institucional, frente a esto, las clases dirigentes de estas nuevas naciones decidieron trasplantar el modelo occidental, el cual asegurara la consolidación de los Estados nacionales, a través del establecimiento de un tipo de orden político y social, con la aplicación de un modelo económico similar al que se desarrollaba en Europa. (64-65)

El autor explica que:

Esta consolidación política dependía en gran medida de la delimitación de los territorios y la vinculación de una ley central, capaz de someter las particularidades en pugna bajo el proyecto de una nueva homogeneidad, incluso lingüística. (65)

El estudio de este fenómeno aglutinador centralista comienza a dilucidarse a finales del primer siglo de ensayo de los estados nacionales de América Latina, luego de instalarse el racionalismo científico y la filosofía práctica en las elites gobernantes y la sociedad allegada, mientras que en las capas más bajas la producción industrial y la precarización económica y social obligan a los trabajadores y migrantes a instalar en su reflexión política la idea proletaria. Pero esta transformación cultural no se percibía, sino que a nivel intelectual la sociedad como un todo homogéneo como una “masa” que se desarrolla entorno a lo masivo, no se vislumbró hasta finales del siglo XIX en los estudios de Gustave Le Bon, *Psicología de masas* (1895) y Gabriel Tarde, *La opinión y la masa* (1901) respectivamente. En esta línea, José Vargas Hernández en “Modernidad y post modernidad” (2011) establece que:

La modernidad representa un cambio a nivel de la formación de capital, la movilización de recursos, el desarrollo de la fuerza de producción, aumento de la productividad del trabajo, poderes políticos centralizados y difusión de las identidades nacionales. (2-9)

Estos cambios tuvieron su incidencia en el desarrollo social de la época, puesto que, en el ámbito económico, comienza a posicionarse una nueva clase social, la que se denominaba como burguesía, la que era propietaria tanto de los sistemas de producción como de la movilidad de los productos, otorgándole poder y privilegios no solo económicos sino políticos. En este sentido Alfredo Jocelyne-Holt en *El peso de la noche: nuestra frágil fortaleza histórica* (1997) nos recuerda “que el mismo juicio histórico que cruzara el XIX chileno puede oírse a fines del XX: que el Estado no ha sido otra cosa en Chile que el instrumento auxiliar de la oligarquía de turno” (28).

Se condice de esta manera con la idea de que la modernidad trajo consigo la centralización del poder político, el cual se ejercía a partir de las ciudades, donde se estipulaban nuevos imaginarios nacionales, los cuales se adherían a ideales patriotas, en donde predominaba el orden y el progreso que debían alcanzar las urbes, para de esta manera ejercer un control social de la ciudadanía. El propósito de la modernidad consistió en homogeneizar los mecanismos para acceder, tanto a la política como a la riqueza e instaurar formas de civilización humana convencionales, impuestas por un pequeño grupo de la sociedad pero que norma a la sociedad en su conjunto, puesto que se limita a defender solo los derechos individuales, dejando en segundo plano no solo los derechos sociales, sino también sus manifestaciones culturales.

1.2.2 La institucionalización de los medios y de la lengua

Una de las tareas de las clases dirigentes en el desarrollo de los estados nacionales en Latinoamérica fue la institucionalización tanto del lenguaje y el conocimiento como también de las herramientas del saber a través de las constituciones, en tanto edictos legales; así como edictos informativos, a través del periódico. El primero estaba vinculado a la propagación de los ideales patrióticos como configurador de identidad nacional y el segundo pretendía formalizar y normalizar el lenguaje, para así categorizarlo según la denominación de culto, donde la legitimidad de los discursos estaba relacionada a la utilización correcta del lenguaje oficial.

Los periódicos de las primeras décadas de 1800 estuvieron enfocados en la construcción de la identidad nacional que se pretendía instaurar en las naciones americanas, al alero del proceso independentista en toda la región. Chile fue uno de los últimos países en comenzar a producirlos, ya que, según indica Alfonso Valdebenito en su libro *Historia del Periodismo Chileno* (1956):

Una de sus primeras preocupaciones [del Gobierno Nacional] fue la de adquirir una imprenta a fin de publicar un periódico que, a juicio del general don José Miguel Carrera, era esencial para consolidar la revolución y forjar las bases definitivas de la naciente República. (47)

Por ende, el periodismo de ese tiempo, estaba producido y distribuido por la clase hegemónica, la cual dominaba el tipo de información que se transmitía. La difusión de estos periódicos era necesaria para la apropiación de la nacionalidad por parte del pueblo, por lo que se leían en voz alta, generalmente después de las misas dominicales, para que de esta manera, la población analfabeta tuviera acceso a la información. Así, la clase dirigente, mantenía al pueblo “informado” y controlado, dentro de la legalidad que imponía la palabra escrita.

La literatura, por su parte, ya había ganado la acreditación como conocimiento autónomo, puesto que antes se enseñaba dentro del plan de Derecho. Albert Chillón en *Literatura y Periodismo: Una tradición de relaciones promiscuas* (2002) nos plantea

Que no debe ser confinada a un selecto parnaso de obras canónicas: no puede descansar en la oposición de lengua literaria o lengua estándar, no puede ser definida casi por el uso exclusivo de la función poética: no posee el monopolio de la connotación, no es nada dado, determinado de ante mano, sino a la vez una actividad y una noción socialmente configurada (12)

Y es que lo que en ese momento querían hacer algunos literatos era autonomizar la producción periodística, desligándola de sus elementos políticos oficiales, para así, poder desarrollar un discurso más crítico frente al sistema cultural replicado de occidente, en donde se representaría un rescate de las tradiciones culturales marginales, con el fin de fusionar lo interior y lo exterior, para así terminar con las divisiones sociales. Esta situación queda de manifiesto en el ensayo de Eduardo Santa Cruz “Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano” (2015) al aseverar que

En la segunda mitad del siglo XIX, la prensa latinoamericana vio aparecer las primeras manifestaciones de un nuevo modelo periodístico que desplazó a la prensa doctrinaria predominante durante la mayor parte de la centuria. (54)

Algo utópica la visión de los literatos de la época, más aún, cuando el proceso de autonomización de la práctica periodística tomó rumbos diferentes; la tensión entre liberales y conservadores sobre el modo de utilizar el periódico, distinto del trazado por los escritores de literatura. El periódico se transformó en un bien de mercado para los

conservadores adaptando los escritos para los gustos del público, en donde se privilegiaba la publicidad de productos. El paso de la prensa de opinión que materializaba al “raciocinio”, la “discusión”, la “privacidad insertada en público” de la era liberal, a una prensa propiamente comercial, orgánica a la emergente sociedad de consumo, marca un cambio fundamental en la historia del capitalismo. El cambio en la prensa cristaliza y promueve una transformación radical entre lo privado y lo público en una sociedad cada vez más dominada por la emergente “industria cultural”, y por un concepto de “lo público” que excluye la discusión y la participación. Para explicar esto Julio Ramos en *Desencuentros de la Modernidad en América Latina: Literatura y política en el siglo XIX* (2003) cita a Habermas y nos apunta:

Que caracterizaba la comunicación en el período liberal de las burguesías europeas. La comunicación social, el ámbito de lo público, se constituye así como la suma de “seudoprivacidades”, en un modo de vida fragmentado y reedificado. (112).

Esta postura que adopta el periódico trae consigo dos consecuencias: en primer lugar, instaura un carácter sensacionalista a la producción periodística; y en segundo lugar, banaliza la información, poniendo énfasis a lo que vende y no a lo que importa.

Por otra parte, la tecnología también jugó un papel fundamental en la composición de esta nueva mirada periodística. Debido a la llegada del telégrafo, las distancias entre los continentes se acortaron, dándole un mayor flujo a la información, pero no todo sería favorable. Para decodificar los mensajes que llegaban al telégrafo, un nuevo personaje saltó a la escena periodística: el escribano, cuyo rol era funcional e impersonal dentro de la producción de periódicos; puesto que no se trataba de un hombre de letras, las noticias llegadas por telégrafo carecían de un tratamiento textual adecuado, lo que repercutía en su de recepción, dificultando la decodificación del mensaje.

A pesar de esto, los escritores de literaturas tenían su espacio en la producción periodística finisecular. Las crónicas representaron un elemento de creación literaria dentro del periódico, y uno de los mayores exponentes a nivel latinoamericano fue José Martí, quien, debido a la ausencia de editoriales, debió buscar otras alternativas para ganarse la vida, y

aunque el grupo de literatos que pertenecía el escritor cubano no estaba de acuerdo con la nueva estructura de los periódicos, no tenían otra forma de visibilizar sino a través de este medio. Las crónicas eran textos donde el sujeto de enunciación era denominado como corresponsal, donde describían, por una cierta cantidad de tiempo, las formas de vida de los lugares en los cuales se encontraban, con el fin de hacer una comparación entre modelos de vida. En el caso de Martí, este trabajo fue desarrollado en Nueva York, dando cuenta de todo lo que tuvo que hacer para poder subsistir en los Estados Unidos y cómo fue posicionándose dentro de ese circuito literario. Eduardo Santa Cruz en “Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano (2015) nos ilustra:

Lo que muchos de estos autores no consideran es la posibilidad de que los artículos publicados por Martí en periódicos latinoamericanos, fueran precisamente y antes que nada textos periodísticos, los que cuentan con ciertas especificidades narrativas y específicas estrategias escriturales, las que justamente están despuntando a fines del siglo XIX, contribuyendo de esta forma a la generación de un campo periodístico, también dotado de relativa autonomía.(57).

Por otra parte, Andrés Bello menciona que uno de los factores primordiales en la adquisición y reproducción del saber es la elocuencia o el saber decir, por lo cual se instaura la primera gramática castellana latinoamericana, con esta se pretendía enmarcar el habla con una serie de normas del lenguaje, en la cual, las diferencias diatópicas del lenguaje dentro de un territorio, debían regirse con las normas impuestas en la gramática, para así no desacreditarse, teniendo la categorización de inculto. Es por ello que

El saber decir que la gramática explicita y enseña no fuera un discurso propiamente tradicional; su impulso es totalmente modernizador, a la voluntad de incorporar la dispersión americana al orden, en este caso, mercantil. Más aún, esa función modernizadora de la gramática empalma con el proyecto de consolidar la vida pública (Ramos 108).

La instauración de la gramática se inicia en Chile ya que presentaba un panorama político más “favorable” que el resto de los otros representantes de Latinoamérica, debido a que en países como Argentina o México, los estados no se habían consolidado en el poder de cada nación, debido a las diferentes guerras entre caudillos.

Bello temía la disolución de la lengua castellana, pensando que ocurriría lo mismo que con el latín en la Edad Media. Al uniformar la lengua a través de la gramática, permite consolidar un elemento transversal en los países americanos, a fin de generar una comunicación fluida entre países, sobre todo a nivel político y económico. A propósito de esto, Darcie Doll en su artículo “Discursos Crítico-Literarios en Chile: Bello y Lastarria como ‘Sujetos críticos adelantados’” (2010) señala que

Crece la necesidad de una mirada que contenga (en el doble sentido de portar y limitar) los proyectos, los modelos, los puntos de partida y de llegada. El campo cultural no se disocia del campo social o de poder, menos aún existe una noción de literatura diferenciada del resto de la discursividad. El pasado inmediato remite a Colonia y el presente a la emancipación completa y la inserción en el mundo. La voluntad emancipadora y fundacional es el marco en el que la historia se inscribe como el discurso necesario y, de alguna manera, es la condición para leer el presente (s.p. *Web*)

Es por eso, que la letra escrita toma mayor protagonismo dentro de la centralidad cultural de un territorio, siendo los letrados quienes imponen tanto los saberes permitidos como las leyes, invisibilizando o caricaturizando las representaciones culturales marginales.

Los medios de comunicación como el lenguaje en el siglo XIX sufrieron normalizaciones, las cuales hacían diferencias entre los discursos en donde predominaba la dicotomía de civilización y barbarie propuesta por Sarmiento, donde la primera se relaciona con la centralidad dentro de un sistema y la segunda hace referencia a la marginalidad como modo de representación cultural. Estos procesos de formalización cultural, producen diferencias en los circuitos culturales de la época, en donde se privilegia a los que están vinculados a los sistemas oficiales, relegando o invisibilizando las producciones marginales, las cuales, aparte de no cumplir con los elementos canónicos de producción, se situaban de manera

contradictoria con respecto al discurso centralista, debido a su falta de compromiso con las clases populares. Nos hace ruido esta afirmación, cuando Brunner en *Modernidad y cultura en América Latina: una discusión con José Joaquín Brunner* (Gomariz 1991) relata la respuesta que M. Berman le dio a las críticas que Perry Anderson hizo sobre el concepto de modernidad, quien le argumenta que “todo lo sólido se desvanece en el aire y lo fundamental para poder captar el sentido del cambio cultural consiste en ser capaces de leer las señales de la calle.” (5)

No podemos sino adentrarnos en el imaginario cultural de realidad social que tenemos como objeto de estudio que se encuentra imbricado en sus manifestaciones más coherentes con las necesidades de su clase y expresadas en y a través de producciones informativas que se distanciaron del canon y aportaron en la construcción política y simbólica de las clases populares.

1.2.3 La experiencia social de la modernidad

Las experiencias sociales que trajo consigo el periodo de la modernidad en América Latina, estuvieron representadas principalmente por dos elementos que fueron claves en el desarrollo de la sociedad de la época. El primero de ellos, fue el concepto trabajado por Ángel Rama, en su libro *La ciudad letrada* (1998) y que hace referencia a los desafíos que sufrió la ciudad modernizada, para constituirse como oficialismo cultural sobre las nuevas expresiones marginales que fueron apareciendo a fines del siglo XIX y principios del XX. El otro elemento, es la denominada cuestión social, que se dio en Latinoamérica y de modo especial en Chile, en el mismo periodo de modernización de la ciudad, y que se originó como consecuencia de las modificaciones económicas y la formación de fuerza de trabajo industrial, influenciadas a su vez por el proceso de migración campo-ciudad y el surgimiento de las clases urbanas subalternas.

Para Rama, la manera de combatir la ciudad letrada y disminuir sus abusivos privilegios consistió en reconocer el imperio de la letra, introduciendo a ella nuevos grupos sociales en donde se destacaron dos grupos; el primero, los escritores populares de gacetas, hojas sueltas o revistas gauchescas; por otro lado, los pedagogos que se alzan como una camada

de nuevos intelectuales. Este proceso dio origen a las leyes de educación común que se expandieron por Latinoamérica en 1876.

Desde fines del XIX comenzó a manifestarse una disidencia más marcada a la ciudad letrada, lo que configuró en consecuencia un desarrollo del pensamiento crítico. A partir de esto, se comenzará a desarrollar un espíritu que buscará abarcar las demandas de los estratos bajos (urbanos) de la sociedad, pero también con intenciones de tener incidencia en el poder central. En relación a la producción cultural nacional, los escritores encontraron que podían desempeñarse en diversos ámbitos, por ejemplo, vender artículos a los diarios, escribir letras para las músicas populares, etc. Al iniciarse el siglo XX la ampliación letrada de la modernización más notoria fue la de la prensa, los nuevos lectores no fortalecieron el consumo de libros, sino que preferían diarios y revistas.

Rama sostiene que a la ciudad letrada de la modernización le estarán reservadas dos grandes operaciones, con las cuales quedaría demostrada la autonomía que había alcanzado el orden de los signos y su capacidad para estructurar vastos diseños a partir de sus propias premisas, despojándose a las coyunturas y particularidades del funcionamiento vivo de la realidad.

La primera operación tuvo que ver con el extenso contorno de la naturaleza y las culturas rurales que se habían venido desarrollando impunemente. A esta operación le correspondía la extinción de la naturaleza y de las culturas rurales, proyecto inicial que llevaron a cabo las ciudades modernizadas, buscando integrar el territorio nacional bajo la norma urbana capitalina.

Los escritores latinoamericanos residieron en las ciudades, capitales dentro de lo posible, y es en ese lugar donde hicieron sus obras, en ese marco urbano, aunque les dieran un retoque del color local de moda que exigía “naturaleza”. Sin embargo, la naturaleza fue trasladada a un diagrama simbólico, haciendo de ella un modelo cultural operativo donde leer, más que la naturaleza misma, la sociedad urbana y sus problemas.

Otro problema que se presentó fue constituido por la producción cultural de los hombres supuestamente naturales que vivían en esos lugares, en realidad constituida por sus principales construcciones simbólicas, como la lengua, la poesía, la narrativa, la

cosmovisión, entre otras, las cuales fluían dentro de un sistema productivo, en su mayoría oral, que tenía singularidades irreductibles a los sistemas de comunicación urbana. Es así como se comienza a forjar un productor cultural que aspira a ser realista y honesto, cuya existencia comprueba la distancia que existe entre dos mundos que estructuran el orden cultural, y que siguen estando reflejados en la sociedad; la civilización y la barbarie (rural).

Este nuevo discurso funciona sobre la base de tradiciones analfabetas y utiliza un sistema de comunicaciones orales, lo que contribuyó en la marginación de la cultura popular, producto de su falta de fortaleza al ser humildes producciones orales de las culturas rurales. De esta manera, la concepción nacional se acrecentó al alimentarse del ingrediente popular, cuya historia dio amplia base legitimadora a la nacionalidad, la dotó de sustancia. La constitución de las literaturas nacionales que se cumple a fines del XIX es un triunfo de la ciudad letrada, la que por primera vez comienza dominar a su contorno.

La segunda gran operación de la ciudad letrada tuvo que ver con la ciudad misma, y fue por ende más arduo y sutil que la cumplida con las culturas orales de la vida rural. La ciudad real era el principal y constante opositor de la ciudad letrada, a quien ésta debía mantener sometida. Así nos explica Bernardo Subercaseaux en *Historia de las ideas y la cultura: desde la Independencia hasta el Bicentenario* (2011):

El Chile de fin de siglo [...] se presenta como otro Chile, con nuevos actores y núcleos sociales, con una emergencia de capas medias y de pueblo real (frente al concepto de “pueblo ideal de individuos juntantes” de Bilbao y Lastarria), con una oligarquía plutocratizada, con nuevos problemas y con una nueva mentalidad. Si bien el régimen parlamentario fue fundamentalmente un régimen oligárquico y de fronda - y por lo tanto el espacio de negociación y compromiso estuvo en gran medida limitado a la elite-, no es menos cierto que los principios liberales operantes facilitaron la presencia de los nuevos actores sociales, permitiendo su expresividad en la sociedad civil. Esto es particularmente perceptible en el ámbito comunicativo: 1890-1900 fue una década floreciente en la creación de diarios y periódicos”. (281).

El período modernizado, bajo su máscara liberal se apoyó en un sistema represivo, el cual dejó ver sus efectos más drásticos sobre la región rural, ya que trasladó a los sectores inferiores urbanos (especialmente obreros organizados). Para principios del siglo XX Gabriel Salazar en *El nombre del Poder Popular Constituyente (Chile Siglo XXI)*, (2011) es enfático en señalar:

¿Qué hicieron? Obvio: lo que les permitiera el apareamiento de los dos genes señalados más arriba (previsión y desarrollo): desarrollaron un sostenido poder social, cultural educativo y finamente, político-constituyente” (62).

La movilidad de la ciudad real, su tráfico de desconocidos, sus constantes construcciones y demoliciones, su acelerado ritmo, los cambios que introducían las nuevas costumbres, todo contribuyó a la inestabilidad, a la pérdida del pasado, y la conquista de futuro (extrañamiento). Con el pasado de los campos construye las raíces nacionales y con el pasado urbano construye las raíces identificadoras de los ciudadanos. Del mismo modo cumple una tarea idealizadora, la cual infundirá altivez y orgullo a los auténticos descendientes de aquellos hombres de los campos y de las grandes aldeas, forzando a los extranjeros a que asuman tales admirables progenitores.

Durante el período modernizado hay una producción de libros que cuentan cómo era la ciudad antes de la mutación. Aparentemente es una reconstrucción nostálgica de lo que fue y ya no es, la reposición de un escenario y unas costumbres que se han desvanecido y que son registradas “para que no mueran”. Los libros de esta época es adecuado leerlos como la pausada construcción de modelos culturales que quiere establecer una nueva época, como respuesta al extrañamiento en que viven los ciudadanos.

Finalmente debe convenirse que los miembros menos asiduos de la ciudad letrada son los poetas y que aun incorporados a la órbita del poder siempre resultaron desubicados e incongruentes.

El segundo elemento que hay que tener en consideración como experiencia de la modernidad, es la denominada cuestión social, que en Chile comenzó a desarrollarse a fines del siglo XIX y principios del XX como consecuencia de diversos cambios en los planos económicos, políticos y sociales, la que desencadena el primer gobierno denominado

parlamentarista, por parte de Arturo Alessandri Palma. Según Julio Pinto, en su texto *Historia contemporánea de Chile* (1999) “La cuestión social surge a partir de un agotamiento de la clase aristócrata, la cual era catalogada en la época como “derrochadora y ociosa” (39).

Según James Morris, en su estudio *Las Elites, Los Intelectuales y El Consenso* (1967)

La cuestión se originó debido a un desajuste propio del proceso industrial, en donde influye directamente la industrialización y los movimientos migratorios del campo a la ciudad, debido a que esto aumentó la población de los sectores populares. Explica que factores tales como la tensión social, la protesta obrera y la efervescencia de los intelectuales, sumado a la industrialización de la época, produjo una división social, la cual fue la principal causa de la cuestión social, que, en Chile, abarcó desde 1880 hasta 1920.

Gonzalo Vial en su texto, *Historia de Chile (1891 – 1973). La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891 – 1920)* afirma que la cuestión social es el hecho histórico más importante del cambio de siglo, en donde las problemáticas en relación a las condiciones de vida de las clases trabajadoras condicionó el panorama social de la época, y en donde las respuestas de las clases dirigentes ante la presión de los sectores populares, fue la invisibilización de dichos problemas y la represión sobre las clases obreras.

El punto de convergencia de estas dos visiones, consideradas orientaciones conservadoras sobre la época, corresponde, a que, por un lado, Morris propone que lo que originó la cuestión social en Chile fue la industrialización; complementa esta afirmación Vial al expresar que el éxodo campo ciudad fue la causa determinante en este proceso. Por ende, ambos elementos, constituyen al desarrollo de una problemática ligada al ámbito económico, en donde los principales responsables son los representantes de la clase dirigente.

Morris apunta que la falta de proyectos comunes entre la oligarquía y los sectores populares, produjo un cambio de mentalidad en por parte de estos últimos, quienes sufren un abandono por parte de la clase dirigente, debido a los ideales apegados al socialismo y el anarquismo que habían adquirido la clase trabajadora. El autor afirma, que el grupo

dirigente es el que tiene mayor responsabilidad, puesto que ellos no identificaron a tiempo la politización de los sectores populares, permitiendo los pensamientos ligados a corrientes políticas opositoras al Estado, dejándolos a la merced de las transformaciones de la época.

Otra visión de la cuestión social en Chile, es la que Ximena Cruzat y Ana Tironi despliegan en su obra *El Pensamiento Frente a la Cuestión Social en Chile* (1987), quienes afirman que el aumento del proletariado trae consigo las problemáticas ligadas a los trabajadores. Las investigadoras plantean la presencia de dos cuestiones sociales, una primera de ámbito colonial, en donde las deficiencias arrastradas del sistema de hacienda, sumado a la inhumana condición de vida de los sectores populares, se ven representadas en una cuestión social moderna, la que impulsa una serie de movimientos obreros, los que tienen como propósito la reivindicación de las clases populares. Se produce, de esta manera, una transición del sistema colonial al capitalismo moderno.

Para finalizar este apartado, Gonzalo Vial, señala una serie de rupturas en diversos consensos que tenía la sociedad chilena antes de la cuestión social.

- Consenso doctrinario: Los sectores populares comienzan a dudar sobre el catolicismo tradicionalista que dominaba en la época, sobre todo a su visión común de la vida.
- Consenso político: La población comienza a desligarse de la oligarquía.
- Consenso social: Se cuestiona el dominio por parte de las clases altas.

Dichas rupturas no tuvieron mayor respuesta que la ceguera, la frivolidad, la tramitación, el abuso y la violencia represiva, que a la postre trajo consigo la ruptura definitiva de la unidad nacional

1.2.4 Los discursos presentes en la época

Los discursos presentes en el proceso de modernidad están ligados al “programa cultural” que transmite el centro y que se considera un núcleo común entre la sociedad moderna, puesto que propone elementos ideológicos compartidos entre el centro y la periferia. Hay que tomar en consideración que la recepción de la información por parte de los sectores no privilegiados, va a estar mediada por la construcción histórica, en la cual enmarque el

receptor, incluso en el centro, adopta una variedad de formas en lo tocante a las ideas que la informan, el ordenamiento de su estructura institucional y los agentes sociales que la impulsan.

A partir de lo anterior, es necesario tener en cuenta, que no se debe solo catalogar al receptor dentro del sistema céntrico imperial, sino que también hay que incorporar un modelo de recepción periférico, donde el lector se convertirá en un agente crítico; donde hará converger, en sus interpretaciones de la información, su propia matriz institucional–capitalismo, urbanización, burocracia– donde se consolidaran sus propios dispositivos de recepción y retransmisión de la modernidad.

Por ende se elabora un mapa social de las ciudades modernizadas, donde interactúan dos polos ya mencionados: El centro y la periferia. Independiente las desigualdades sociales, culturales, económicas y urbanas que pueden tener ambas estratos, los dos son reconocidos dentro de la cultura oficial de un país: el primero representa la hegemonía oficial de la cultura, el segundo expresa la representación de una cultura subalterna “incluida”. Pero aparece en escena un tercer actor, denominado cultura “excluida”, la cual es representada por las pueblos indígenas latinoamericanos, los cuales se unirán a la cultura “incluida”, lo que conllevará a la instauración de un nuevo agente político y social, que representara la totalidad de las culturas periféricas.

Brunner también hace referencia a la producción periférica, catalogándola como una expresión híbrida, donde se realizan los procesos de difusión, adopción y adaptación de la modernidad, tomando elementos de la cultura oficial, ya sea el lenguaje, los acontecimientos noticiosos, la urbanización, etc.; y se transforman con elementos propios del contexto social e históricos de las cultura marginales. En el caso de la poesía popular en Latinoamérica (poesía guachesca, lira popular, etc.), son consideradas como expresiones donde el discurso deambula entre la oralidad y la escritura, puesto que originalmente, es desarrollado de manera oral, por los cantores populares que los representaban principalmente en lugares de diversión. Luego, los cantores y poetas populares, deciden escribir sus producciones, en primer lugar, por la comercialización de los escritos, que permitían ganarse la vida a los poetas y cantores; y en segundo lugar, la escritura de la poesía popular les otorgaba a los poetas un registro de sus producciones. No obstante, el

discurso de la poesía popular transita nuevamente al plano escrito, puesto que muchos de los compradores de pliegos sueltos recitaban las poesías adquiridas a las personas analfabetas de la época, quienes memorizaban los versos, lo que les permitía poder enunciarlos nuevamente de forma cantada, resguardando la información que estos les daban.

1.2.5 El modernismo cultural, su relación con el poder y la aparición de la industria cultural.

Para culminar esta sección, abordaremos algunos elementos desarrollados por Néstor García-Canclini, en su libro *Culturas híbridas* (1990). En primer lugar nos referiremos a los cuatro proyectos con los que el autor define el periodo de la modernidad, los que se encuentran estrechamente vinculados al desarrollo cultural ligado a las representaciones del poder hegemónico. Las clases dirigentes de los estados nacionales americanos, elaboraron un sistema cultural que posicionaba a *la letra* como el elemento oficial o culto, que actuaba como canon frente a las demás representaciones culturales. Este marco reelabora nuevamente la dicotomía de civilización y barbarie propuesta por Sarmiento.

El primer proyecto de la modernidad está enfocado a la emancipación de la población secular, incorporando como elemento central la racionalidad. El segundo proyecto está vinculado a la expansión del conocimiento y el consumo de bienes comerciales, acorde a la evolución económica que tuvieron las naciones americanas, en donde se posicionó el capitalismo. El tercer proyecto es la renovación, que se ve reflejada durante todo el siglo a partir de la industrialización y las nuevas formas de producción. El último proyecto es la educación, que tuvo una posición importante en los debates de la época, debido al masivo éxodo de habitantes del campo a la ciudad, y en donde las clases dirigentes implementaban un modelo educacional que estaba sostenido en el desarrollo de una identidad nacionalista, incorporando elementos patrióticos, para de esta manera proteger la solvencia de los Estados nacionales, donde los educandos adquirirían conocimientos racionales y morales.

Claro está que todos estos proyectos eran llevados a cabo por la clase dominante en la época, la cual, controlaba en su totalidad el escenario político y financiero del país, además de pertenecer a la elite acomodada. La clase dirigente de los países latinoamericanos

impartía un sistema cultural el cual se legitimaba en la letra, definiéndose como oficial y/o culto, desplazando a un plano inculto todas las otras representaciones culturales provenientes de las clases populares.

Los proyectos, considerados también como movimientos básicos de la modernidad que menciona Canclini, entran en conflicto puesto que pretenden desarrollar una “acción cultural autónoma”, la cual se ve mermada por la dependencia que genera la industrialización de los bienes simbólicos, donde se produce un determinismo social que se impone en la época. Por ejemplo, lo culto está constituido por bienes simbólicos “tradicionales de privilegios y distinción simbólica” (72), lo que representa la posición acomodadas de las élites.

Cabe destacar que dichos proyectos sufrieron modificaciones tanto simbólicas como interpretativas, puesto que los sectores populares desarrollaron sus propias representaciones de estos movimientos básicos, los que se transformaban de acuerdo a las necesidades de cada grupo. Ya para las década de los 60 del siglo XIX, los grupos socialmente marginados comenzaron a generar redes de organización, con el propósito de generar espacios de representatividad dentro de la esfera política, enfocándose en las problemáticas en materia de vivienda e higiene que sufrían las clases populares, además de abordar las deficiencias del sistema laboral. Otra de las propuestas de las organizaciones populares fue la creación de un sistema educativo alternativo al oficial, lo que significaba un cambio de paradigma en la formación de la población civil.

Podemos identificar, entonces, que dentro del escenario de los países americanos del siglo XIX y principios del XX confluían dos sistemas culturales distintos: El culto/oficial y el popular/marginal. El primero actuaba como marco de referencia de lo considerado como conocimiento legítimo, apegado a la ideología de la clase dirigente, quienes proponían un modelo cultural preocupado del progreso económico de los países, resaltando el espíritu patriota para salvaguardar la unidad nacional. Por otra parte, el segundo sistema nace como un elemento de resistencia cultural, originado, principalmente, por los migrantes del campo que llegaron a la ciudad, los que en su gran mayoría eran analfabetos, por lo que rescataban la tradición oral rural, lo que constituía un componente identitario antagónico al sistema hegemónico propuesto por la oligarquía.

Señala Norma Veloz en su reseña crítica a esta obra (1991) que:

“La convivencia entre lo tradicional que aún perdura y lo moderno que no termina de implantarse” (2) da paso a diversas mezclas culturales, lo que elabora un campo cultural de carácter híbrido, generando discusiones acerca del concepto de cultura. La hibridez cultural caracteriza los procesos de modernidad en Latinoamérica, incrementando la crisis en relación al sentido y el valor que se le atribuye al periodo.

El modernismo cultural en América latina, puede ser señalado como una propuesta autónoma ante los desafíos de las nuevas sociedades en desarrollo, sumado al contexto internacional. El proceso modernista americano hizo converger “un orden dominante semioligárquico, una economía capitalista semiindustrializada y movimientos sociales semitransformadores” (Canclini 180). Los modernismos latinoamericanos tuvieron principal protagonismo, debido a que entregaron un amplio repertorio simbólico para la elaboración de identidades nacionales.

No se debe sentenciar la modernidad en Latinoamérica como un proceso inconcluso o deficiente, ya que nuestra modernización estuvo sujeta a sucesos peculiares, en donde los movimientos básicos de la modernidad transitaron de manera desigual y contradictoria: “Ha habido emancipación como secularización de los campos culturales y liberación de la vida política coexistiendo con comportamientos y creencias tradicionales; renovación cultural con distribución desigual de los beneficios; democratización con un sentido distinto del liberal clásico, propiciado por los medios de comunicación y organizaciones políticas no tradicionales, siendo la expansión económica el aspecto más estancado de nuestro desarrollo”. Esta apertura en el panorama político, es considerada como un espacio de representación cultural popular, constituyéndose dentro de la oficialidad.

En segundo lugar, abordaremos la ampliación del mercado cultural, el cual se originó en la segunda mitad del siglo XIX, en donde se produjo una especialización y segmentación entre lo culto, lo popular y lo masivo. Esta división social de la producción y el consumo cultural se contradice con propósito de sociabilizar el arte, en donde se potenciaba la participación del público, que estaba conformado principalmente por la cultura hegemónica. Las políticas culturales desarrolladas por el Estado estaban diferenciadas por

clases sociales, lo cual se veía reflejado en la desigualdad las inversiones en el mercado de la elite y de la masa, lo que incremento la distancia entre ambos grupos.

En los últimos años del siglo son los privados quienes suplantán al Estado en la tarea del ordenamiento del mercado cultural, dándole una nueva interpretación a lo privado y lo público. El Estado solo se encarga del patrimonio histórico tradicional, donde además de conservar las obras se proponían legitimarlas en la sociedad y producir un consenso referente a la representatividad de la nación en la obra. Por otro lado, la modernización y la innovación pasan a ser responsabilidad de las empresas, quienes elaboran el sistema cultural de las elites y de lo masivo, posibilitando la sociabilización, gracias a la producción masiva de bienes culturales, no obstante, las diferenciaciones y desigualdades por clases seguían presentes.

Canclini elabora la resignificación de lo popular dentro del espacio urbano, fenómeno que se desarrolló debido al masivo éxodo del campo a la ciudad. Lo popular, según el autor, tiene como propósito

El rescate y la preservación de lo popular, asumiendo la distinción entre arte y artesanía; los distintos tratamientos de la antropología y la sociología; la construcción de lo popular por los medios masivos según las lógicas del mercado, neutralizando el potencial político del concepto “pueblo” al traducir lo popular en “popularidad”; la utilización política de la cultura por el populismo como base legitimadora del poder, y, finalmente, la puesta en escena de lo popular por movimientos denominados alternativos (Veloz 3).

Entonces, podemos determinar lo popular como las diferentes representaciones, en donde un sujeto se posiciona en contra de los sectores hegemónicos, lo que no debe comprenderse solo como un mero enfrentamiento. Este elemento que propone lo popular produce un vínculo entre cultura y poder, donde existe una mediación entre las luchas políticas y las luchas simbólicas, en otras palabras, las representaciones culturales actúan de manera analógica, a partir de ritos y actuaciones donde se produce un ataque al poder hegemónico, aunque este orden no permita cambios ni transformaciones en la realidad. El carácter híbrido de los sistemas culturales, nos desafían a mirar estos procesos de manera neutral,

evitando el desplazamiento a los modelos racionales céntricos, con el propósito de reconsiderar los lazos entre lo tradicional y lo moderno, que la modernidad instaló en América Latina.

1.3 Prensa

Es importante tener presente que no se podrá hablar de prensa o campo periodístico, mientras no haya una producción intelectual que se diferencie como un campo de producción que refleje el efecto de las simbolizaciones que conforman el campo cultural. Vale decir, por tanto, que el proceso de la Modernidad tanto en Latinoamérica como en Chile sufrirá tensiones a lo largo del siglo XIX a partir de los procesos independentistas, las distintas visiones sobre la conformación de la identidad nacional, y las luchas políticas en torno a libertades de expresión. De esta manera, podemos aseverar que durante el XIX el campo periodístico está en plena fase de desarrollo, destacando la polifonía de voces a lo largo del siglo predominantemente de intelectuales de la aristocracia y burguesía, quienes desarrollaron el ejercicio de opinión a través de la escritura periodística, comprendiendo el oficio de ser periodista en medida de que tuvieron conciencia sobre esta práctica. La necesidad de informar es transversal a los intelectuales de la época. El proceso de migración campo-ciudad permitirá que el sector popular también erija a sus propios intelectuales, que en clave poética desarrollaron la lira popular, a través de pliegos con noticias contingentes, analizadas bajo el prisma de su clase social.

Es importante, no obstante, destacar algunos conceptos importantes que nos permiten comprender el proceso de conformación del campo periodístico en nuestro continente y país, conectando el proceso de modernización a nivel mundial permeado por el pensamiento ilustrado francés; además de comprender este proceso en cuanto a dispositivo de poder y la importancia que tiene el desarrollo de los medios de producción para desarrollar este campo.

1.3.1 Concepto de *cuarto poder* en la prensa y la formación de la opinión pública

Desde la época en que el pensamiento ilustrado francés estaba en pleno desarrollo, se prestó una fijación importante respecto a la oligarquización del régimen político de este país, tras el golpe militar de Napoleón Bonaparte, que daría paso a la constitución del *Estado Moderno*, concepto que aparece por primera vez mencionado en el texto *El Dieciocho Brumario de Napoleón Bonaparte*, de Karl Marx (2003), que se proyectó a nivel mundial como el modelo de gobierno a imitar. En el caso de Francia, producto de esta concentración del poder en manos de pocos y de espaldas a otros sectores políticos, así como al pueblo en general, surge la necesidad social de generar una nueva estrategia para tener incidencia en las decisiones gubernamentales: formar la *opinión pública*⁶. Para ello, se hizo imperante propiciar un medio físico, a través del cual se materializara esta intención, dando como resultado el nacimiento de la prensa escrita.

El término cuarto poder acuñado por el historiador Thomas Babington Macaulay (Hernando, Bernardino. En qué ha quedado el Cuarto Poder, 2004. Digital.), en el siglo XVII, a propósito de la división en que Montesquieu delimitaba las distintas funciones estatales, y que tenían como matriz teórica la división propuesta por Aristóteles en *Política*⁷. De esta manera, se equipara el poder que tiene la prensa escrita con los otros poderes del Estado, al punto de ser factor determinante en la aprobación o desaprobación de un gobernante, que en el peor de los casos puede derivar en su derrocamiento⁸. En relación a este vínculo, Hernando señala que

La frase de Macaulay uniendo a la Prensa con el poder y atribuyéndole el cuarto rango hizo tanta fortuna que, nacida y boyante durante todo el siglo XIX, navegó triunfal por el XX. Es lo que tienen las frases cortas y retumbantes al margen de su exactitud. Pero ya en el XIX es motivo de desconcierto porque une el respeto con el desprecio: asombra y causa respeto el poder del periodismo tanto como inspira desprecio el ejercicio de ese poder. Dando pie a generalizaciones difíciles de entender. (75)

⁶ En palabras de Jürgen Habermas, en el texto *Historia y crítica de la opinión pública* (1962), se entiende este concepto por quienes “se comportan como público, cuando se reúnen y conciertan libremente su opinión, sobre las oportunidades de actuar según intereses generales. En los casos de un público amplio, esta comunicación requiere medios precisos de transferencia e influencia: periódicos y revistas, revistas y televisión son hoy tales medios [...]”

⁷ Siglo VI-XI

⁸ Alfonso Valdebenito en su obra *Historia de la prensa (1812- 1955)* señala que “Los hombres y los gobiernos viven; las ideas, las instituciones y los regímenes nacen y mueren a impulsos de una palabra, de una noticia, de un artículo y a veces de un solo título publicado en un diario, en un periódico o en una revista de una campaña desencadenada por la prensa o por la radio” (Valdebenito, 1956: p. 28)

Referente al desarrollo de la prensa, desde la historiografía que analiza el Chile del siglo XIX en esta materia, se puede destacar que

La prensa juega un rol de trascendental importancia en la vida política, social y cultural de las naciones. Se ha dicho, acertadamente por cierto, que el periodismo, y la prensa en consecuencia, es una fuerza social que llega a tener la influencia de un verdadero poder del Estado, constituyendo así lo que ha dado en llamarse el ‘Cuarto Poder del Estado’ (Valdebenito22)

El carácter hiperbólico de esta denominación radica en la importancia que comienza a tener la prensa escrita como un medio propicio para el desarrollo del pensamiento, la discusión entre posiciones diferentes, que mediante la distribución del periódico en espacios públicos –y a precios accesibles– da pie a que se masifique la opinión y debate sobre hechos contingentes y tensiones políticas, lo que permite, en definitiva, las condiciones propicias para el surgimiento de nuevas voces y, por ende, nuevos textos periodísticos que reflejen el pensar de los sectores que representan.

Se debe entonces guardar las proporciones pues, si bien el *cuarto poder* no lo es tal, sí podemos afirmar que la prensa escrita, desde sus inicios, tiene un vínculo muy cercano con los órganos de poder, y que juega un papel clave en la opinión que la gente se va formando sobre lo que está ocurriendo en su época.

1.3.2 La prensa como *dispositivo de poder* en la comunicación

El término *poder* tiene su raíz en la cultura clásica pues

Proviene del latín *possum – potes – potui* que de manera general significa ser capaz, tener fuerza para algo, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, político o científico”. (Ávila-Fuenmayor 2)

Su ligazón, por tanto, con la dominación o posesión de objetos y sujetos, ha atravesado la historia de la humanidad. En efecto, el poder, o más bien su ejercicio, ha estado ligado a los sectores dominantes de la sociedad, con los medios de producción a su haber como herramienta para controlar y subordinar a otros individuos desde el plano material, acción que se proyecta al control ideológico y a las formas en que se desarrolla la cultura con una predominancia de relatos que se masifican de manera hegemónica –en la mayoría de los casos- preservando el *status quo*.

No obstante, esta relación binaria de subordinador/subordinado corresponde a una concepción clásica del poder, pues este, en pleno desarrollo de la Modernidad, producto del cambio en las relaciones sociales, adquiere un carácter más amplio y dinámico.

En el artículo realizado por Raúl Zamorano y Rosario Rogel-Salazar denominado “El dispositivo de poder como medio de comunicación social: Foucault – Luhmann” (2012) se explica que la comprensión de Michael Foucault señala el poder en cuanto a su funcionalidad como dispositivo, es decir, desde su accionar concreto y el efecto que este accionar produce, destacando que

El poder [...] no se concibe como una propiedad, sino como una estrategia: por ello, sus efectos de dominación no pueden ser atribuidos a una “apropiación”, sino a disposiciones, maniobras, tácticas y técnicas. (963)

Al tener en cuenta esta perspectiva, que da cuenta del papel que cumple la prensa como dispositivo de poder en el ámbito de la comunicación, nos lleva a comprender que el ‘poder’ no constituye en sí mismo coerción o represión, sino más bien esta condición depende de la intención que subyazga a su uso. Entendemos de esta manera, que el ‘poder’ expresa una voluntad de verosimilitud en un discurso, la cual tendrá diversos actores sociales –con mayor o menor campo de manifestación y difusión de ideas– que cumplirán el papel de informar sobre diversos acontecimientos que adquieren el carácter de contingencia según el impacto social que tengan o bien el énfasis o foco que la prensa le dará a determinados sucesos a través de la selección de noticias.

Para profundizar nuestra reflexión, indicamos, siguiendo a Zamorano y Rogel-Salazar, que

Si bien Foucault continua sosteniendo que todas las relaciones sociales se caracterizan por el poder y la resistencia, empieza a enfocar su interés en la distinción entre poder y dominación, que no es otra cosa que la consolidación de las relaciones de poder que limita los espacios de libertad y resistencia; para concluir que todos los individuos son a la vez dominados y dominadores. El poder es, entonces, concebido como organización positiva de la vida y no como mera represión: el poder es relacional (967).

1.3.3 Concepto de *reproductibilidad técnica* en la prensa

Tanto la obra de arte como la prensa, o más bien su realización concreta a través de revistas, periódicos y folletines, son producciones humanas, por lo tanto, históricas. Esta vinculación nos permite rescatar las abstracciones que Walter Benjamin analiza respecto a los modelos de producción en la Modernidad, a partir del libro *La obra de arte en la era de la reproductibilidad técnica* (1935), de su autoría.

A pesar de que el estudio de Benjamin analiza el desarrollo de la obra de arte en torno al proceso de revolución de las tecnologías, propone comprensiones de carácter universal que nos permiten entender el desarrollo de la prensa desde su construcción histórica.

Este hito es fundamental pues nos permite entender que la prensa, en tanto forma como en contenido, es posible de ser imitada, por lo tanto, reproducible. A propósito de esto, el autor señala: “Lo que había sido hecho por seres humanos podía siempre ser re-hecho o imitado por otros seres humanos” (39). Dentro del plano de la reproductibilidad señala que “[hay] también terceros con ambiciones de lucro” (ídem). Se entiende, por tanto, que la posibilidad de producir a gran escala permite acceder a una mayor cantidad de receptores, es decir, alcanzar caracteres de masividad. Dicho de otra manera, una vez que llegó la imprenta a Chile, comenzaron los primeros intentos de fundar periódicos –y abrir, por ende, el campo periodístico-; a esta experiencia se le sumaron nuevos intentos entre los cuales destacaron periódicos de tinte ideológico en primera instancia, y posterior a ellos el arribo definitivo

como tendencia monopolizante de la prensa concebida como empresa. El proceso de modernización en América, que en el caso del desarrollo de la prensa a través de la proliferación que tuvo gracias a la revolución técnica de la aparición de la imprenta, otorgará la posibilidad, en definitiva, de construir y consolidar a lo largo del siglo XIX el campo periodístico.

La reproductibilidad técnica en la prensa se desarrollará gracias a la Litografía, como una de las primeras técnicas de grabado de imágenes, pues “la gráfica fue capaz de acompañar a la vida cotidiana, ofreciéndole ilustraciones de sí misma” (40) y al desarrollo de la imprenta, ya que facilita principalmente el desarrollo de la opinión a través de la escritura⁹.

El desarrollo del campo periodístico, en conclusión, tiene estrecho vínculo con su desarrollo técnico, y en esa dirección, en medida que fueron mejorando los medios de producción –íntimamente ligados a quienes detentan el poder- se logró difundir ideas con mayor amplitud. A propósito de ello, Benjamin señala que

La técnica de reproducción -se puede formular en general- separa a lo reproducido del ámbito de la tradición. Al multiplicar sus reproducciones, pone, en lugar a su aparición única, su aparición masiva. Y al permitir que la reproducción se aproxime al receptor en su situación singular actualiza lo reproducido. (44).

La Lira popular proviene de la tradición campesina de carácter oral, por lo que, ineludiblemente, el desarrollo técnico y el traspaso de esta tradición a la escritura exige incorporar en su contenido temas de contingencia, pues el soporte físico utilizado sumado a la difusión propia de la literatura de cordel la situaron en un contacto más cercano con sus receptores.

⁹ Walter Benjamin indica que “Con el grabado en madera, la gráfica se volvió por primera vez reproducible técnicamente; lo fue largo tiempo antes que la escritura llegara a serlo también gracias a la imprenta” (p. 39)

2. Ámbito cultural y socio-histórico de Chile en el Siglo XIX y principios del XX

2.1 Contexto histórico y político de Chile (1810-1920)

Luego de la Independencia, en Chile, como en el resto de Latinoamérica, se vivió el proceso de conformación de los estados nacionales, lo cual, a los ojos de los países extranjeros, fue considerado como una proeza debido a la estabilidad del sistema estatal chileno, el que se asentó con mayor éxito en el continente.

Dentro de las ideas que circulaban en las clases dirigentes luego de la Independencia de Chile, las relacionadas al orden público fueron las que tuvieron mayor urgencia, en donde la oligarquía chilena comenzó a tomar decisiones vinculadas al futuro económico del país. El pensamiento de la clase dominante fue que Chile, debido a su vasta y diversa territorialidad, poseía las materias primas necesarias para conformarse un mercado independiente del resto de Latinoamérica, gestionando negociaciones directamente con los países europeos, y dándole la espalda a los ideales bolivarianos, que planteaban a América Latina como una sola nación.

Esta autonomía de Chile frente al resto de América, nace a partir de los momentos políticos que hubo en el país luego de la independencia. Cuando el resto de las incipientes naciones americanas estaban “abatidas por luchas intestinas, revoluciones, contrarrevoluciones, fusilamientos y proscripciones, en Chile esas cosas no ocurren”, como lo señala en su artículo Jorge Pinto, llamado "Proyectos de Elite Chilena en el Siglo XIX" (2008), la aparente paz presente en el territorio dio al país cierta superioridad frente a sus vecinos para poder insertarse en la economía mundial.

Frente a este panorama, algunos de los intelectuales, entre ellos Juan Egaña, ya para el 1810, empezaban a sentar ciertas nociones de las bases del Estado, las que luego se materializaron en la constitución de 1823. Estos intelectuales basaban su propuesta como una mimesis del sistema francés que había sido exitoso luego de la revolución. La libertad, igualdad y fraternidad, además de la priorización de la razón, eran consideradas, según la clase dominante, el mejor sistema para el desarrollo del país. Aprovechando la paz que reinaba en Chile, se instauró el denominado “orden portaliano”. De hecho, el mismo Portales

declara que este orden terminaría imponiéndose casi de un modo natural por el “peso de la noche”, y que consistía en dar libertad, pero, por sobre todo, dar orden, lo que definían como el progreso. Dicho progreso no era compatible con la inseguridad que daba la libertad imitada de los sistemas anarquistas, como la declara *El Ferrocarril* de la época, sino que se vinculaba con la paz, que solo Chile podía exhibir en el territorio americano. Esta réplica errada del socialismo utópico francés, tuvo como consecuencia el aumento de los intereses de la élite chilena, donde predominó el orden en la censura y la falta a la libertad de expresión.

Para entablar este orden portaliano, la clase dominante ideó un plan para modelar al pueblo, el cual era menospreciado y temido por la elite, y donde al principio, las medidas migratorias hacia la ciudad eran rigurosas, ya que los negros no eran aceptados debido a la condición de “viciosos” con lo cual se los había denominado de forma peyorativa. La idea de la elite era concretar una sociedad civil, en donde las escuelas formaran al pueblo a partir del respeto y la defensa del sentimiento patriota, para propagar las ideas nacionales como objetivo de unificar al pueblo. Además de someterse a un poder centralizado, en donde Santiago se debía posicionar sobre las provincias, sobre todo en Concepción y La Serena, ciudades en que el orden del Estado se sintió con mayor fuerza. Ejemplo de esto se refleja en la incesante “Pacificación de la Araucanía”.

La población de Chile era escasa y limitada, donde la educación conformaría buenos trabajadores y futuros chilenos, lo cual suprimía la voluntad popular en la toma de decisiones, emergiendo un control sobre la gente, en donde el pueblo se sumergió en una especie de fe pública, tanto hacia sus clases dirigentes como también en las nociones religiosas, cuestión contradictoria debido al cuestionable proceso ilustración que estaba viviendo el país.

Pero el factor que ayudó a concretar la unión de la población chilena fue la Guerra ante la Confederación Perú-boliviana, debido a que Portales deseaba el control del Pacífico Sur, para que Chile controlara los movimientos económicos marítimos con Europa. El periodo de guerra hizo que en Chile se intensificara el sentimiento de nacionalidad y pertenencia, en donde los jóvenes chilenos murieron, luchando sin saberlo, por los intereses comerciales de las clases dirigentes.

Ya en 1840, un grupo de jóvenes en donde se destacaban Francisco Bilbao y José Victorino Lastarria, entre otros, comenzaron a cuestionar este orden portaliano, en donde sostenían que Chile era un país corrupto, donde todo estaba exclusivamente al servicio de los ricos. Estos jóvenes defendían la Sociedad de la Igualdad, en la cual abogaban por la descentralización del poder, para de esta manera darle un buen trato a las provincias, de donde se extraían la mayoría de los recursos del país, además de fomentar la sociabilidad obrera, para así hacerse cargo de la gran masa marginal que estaba presente en Santiago debido al crecimiento de la ciudad, y donde las condiciones de vida eran nefastas para las clases sociales más bajas y las condiciones laborales eran crueles por los artesanos que morían indiferentes a los ojos del estado.

Este naciente movimiento fundó las bases para la nueva constitución, la cual acababa con este vago afrancesamiento por parte de la sociedad chilena, proponiendo un gobierno más igualitario y que estuviera en contra de la aristocracia.

Por otra parte, surgieron movimientos mutuales de obreros, los cuales luchaban por reformas que aseguraran mejores condiciones para la clase proletaria. Además, estas organizaciones desarrollaron una educación alternativa a la instrucción primaria impulsada por el gobierno de la época.

La organización de este capítulo estará segmentada a partir de cuatro elementos que constituyeron el desarrollo a Chile en el siglo XIX y principios del XX. El primero se enfocará en las características económicas de la época, el segundo presentará la migración campo ciudad por, el tercero expondrá las visiones políticas tanto como de la oficialidad conservadora como de los liberales y los movimientos obreros y el último elemento corresponde al sujeto marginal de la época, el cual fue desplazado en la ciudad por parte de la clase dominante.

2.1.1 Decisiones políticas y crecimiento económico en el Chile del siglo XIX

Frente al poderío económico imperial en la colonia, el cual estaba organizado de manera vertical, tenía en el sistema de encomienda el control tanto de la administración como de la mano de obra, esto sumado a que las rutas comerciales estaban solo limitadas al Perú y España, el primero por ser considerado el virreinato y el segundo porque representaba la monarquía hegemónica dentro del territorio americano, presentando un dominio generalizado de la economía chilena. Frente a este panorama de desigualdad, mercaderes y patrones de fundo se unieron en contra del monopolio imperial generando un poderío local criollo. Esto produjo un conflictos en la oficialidad, además, se sumó el descontento de los indígenas y los sectores populares, quienes, si no estaban de subalternos, se dedicaban al vagabundaje y a los robos.

Este panorama fue transversal en América Latina, lo cual generó una crisis que acortó las ganancias de los colonos y aumentó el desempleo y el vagabundaje. Debido a estos factores, añadiendo la influencia de los movimientos independentistas de Estados Unidos y Francia, explotaron las guerras de Independencia en Latinoamérica, que en el caso de Chile, terminó con las victorias de los patriotas en las batallas de Chacabuco y Maipú.

Al declararse la Independencia de Chile, comienza una pugna por el poder entre los conservadores y los liberales o, como se le denominaba en la época, pelucones y pipiols, respectivamente. El plan de los conservadores, grupo que estaba conformado por mercaderes que querían desprenderse del sistema empresarial capitalista para vivir como el señorío colonial, era conformar un sistema oligárquico centralista, el cual consideraba las exportaciones como el mecanismo principal de la nueva economía chilena, componiendo

una unidad cosmopolita que iba en desmedro del crecimiento local regional. Los pelucones, quienes en el tiempo de la colonia compraban títulos y cargos públicos, se sentían con los derechos de la nobleza, aunque no tenían la legitimidad ciudadana. Según Gabriel Salazar y Julio Pinto (198), la preocupación se limitaba a dos factores:

- La consolidación de Chile en el mercado extranjero con Inglaterra, Francia y Estados Unidos.
- Respaldo policial y militar ante la piratería contrabando y latrocinio, a través del cumplimiento de leyes y contratos.

Ante la independencia económica nacional, muchos países occidentales ponían los ojos en el país para poder conseguir una ruta libre de acceso comercial a América Latina, donde los países nórdicos amenazaban con dominar el sistema exportador e importador en Chile. Para frenar la arremetida de estos países europeos, los políticos conservadores chilenos formaron una coalición con Estados Unidos e Inglaterra para conseguir protección de su soberanía. A cambio de esto, el país les otorgaba derechos comerciales y ciudadanos, elaborando una visión económica modernizadora. Esta decisión fue muy criticada por la sociedad civil, puesto que los comerciantes de estos países tenían los mismos derechos que un chileno aristócrata.

Ya para 1873, la oligarquía se desfondó, tras la incorporación y apropiamiento económico por parte de los norteamericanos y los ingleses. Chile vivió un derrumbe monetario, donde hubo un colapso en el sector minero, sumado a la ineficacia en la solución de los problemas de la baja sociedad. Este panorama hizo despertar al pueblo, que comenzó a organizarse en redes privadas comunitarias.

La consolidación de Chile como la potencia económica dominante en América, fue la victoria en la Guerra del Pacífico en contra de la confederación conformada entre Perú y Bolivia. El triunfo tuvo como consecuencia, en primer lugar, posicionar a Chile como la nación que controlaba los puertos comerciales del Pacífico sur, siendo Valparaíso y Punta Arenas los con mayores circulación de exportación e importación con las grandes potencias europeas y Norteamérica. Por otra parte, el país se posicionó como el mayor exportador salitrero, lo que hizo incrementar los recursos monetarios del Estado.

Claro está que este resurgimiento de la economía nacional solamente incrementó los beneficios de la clase dominante, que estaba conformada por mercaderes y dueños de producciones, quienes tomaban las decisiones de acuerdo a sus intereses comerciales. Por otra parte, la situación de la sociedad civil era antagónica a las de la elite, debido a la ineficiencia de la clase dirigente en problemas sociales, principalmente en lo relativo a la higiene y la vivienda de las clases bajas presentes en la ciudad. Frente a este panorama, comenzaron a fundarse movimientos marginales de manifestación popular de descontento frente a la oficialidad del régimen conservador. Surgieron así, según destacan (Salazar y Pinto 1999), cuatro agrupaciones que tuvieron mayor protagonismo:

- En primer lugar, la de guillas, vandalaje y cuatreritos, quienes se caracterizaban principalmente por el robo a las pulperías y los motines en las rutas comerciales terrestres.
- Por otra parte, se encontraban los sindicatos obreros, los cuales proponían mejoras en las condiciones de vida y laborales de la clase proletaria, formando mutuales que se preocupaban de necesidades básicas y una educación alternativa para la clase obrera.
- El tercer grupo tenía tendencia social católica y lo constituían sacerdotes y curas que intentaban solventar la alimentación de la población más desprotegida socialmente.
- La red que tuvo mayor protagonismo dentro de la resistencia al régimen conservador fueron los liberales, quienes buscaban instaurar una serie reajustes al sistema económico de la época. Propusieron cambios comerciales que proponían la fiscalización de los monopolios de producción comercial para generar fondos para iniciativas sociales; disponibilidad de los bancos para facilitar préstamos a medianos empresarios para producir autonomía comercial; posicionamiento de lo local frente a lo cosmopolita para instaurar la descentralización de la economía; y por último, eliminar el mayorazgo para generar mayor independencia financiera para la clase trabajadora.

Luego de la Guerra Civil de 1891, el presidente Balmaceda tomó la decisión de descentralizar el Estado, produciéndose un cambio en la economía nacional. Algunas de las propuestas liberales llegaron a buen puerto, ya que al poner fin al sistema de pulpería, las regiones vuelven a posicionarse como centros comerciales y los bancos comienzan a asistir proyectos comerciales de gestión principalmente artesanal. Esto produce un giro en la economía de la época, lo cual treinta años más tarde se materializa con la salida del régimen conservador, dando pase a los liberales.

La economía del siglo XIX y principios del XX en Chile experimentó una dicotomía en relación a su concepción. En el ámbito externo, el país se instaura como un ejemplo para el resto de Latinoamérica, debido a sus nexos comerciales internacionales con Europa y Norteamérica, además de una consolidación en el ámbito de importación y exportaciones, dominando completamente las rutas marítimas del Pacífico Sur. No obstante a esta imagen proyectada hacia afuera, en la visión interna Chile presenta una ineficacia administrativa que termina por deslegitimar al gobierno de Balmaceda, pues los problemas en la calidad de vida de la sociedad civil repercuten en lo social, donde la población popular se alza no para atacar a la clase dominante, sino para juzgarlos en su accionar frente a las problemáticas del pueblo.

2.1.2 Tensiones entre política conservadora y política liberal del siglo XIX

Una vez acabado el periodo colonial, Chile quedó a la espera de un nuevo orden político que estuviera acorde a las necesidades que surgirían en esta nueva nación independiente. Como ya lo hemos señalado, en los primeros años de la independencia, hubo una pugna entre pelucones y pipiolos para definir cuál de estos grupos se instalaría en el poder. En 1829 se cierra el conflicto momentáneamente, pues la coalición conservadora se puso al mando del país.

El régimen conservador se caracterizó por la negación de la participación ciudadana y de institucionalizar la voluntad de la oligarquía, lo que oficializó con la Constitución de 1833, en donde uno de gestores fue Diego Portales, quien, independiente de la falta de rigurosidad en su discurso, el cual se originó a partir de cartas, opiniones privadas y pullas de salón o de

chinganas, logró que tomaran en consideración su visión que consolidaría un Chile regulado por un sistema occidental, donde existiera una demarcada diferencia entre las clases sociales.

Según palabras de Phillips Abram, el Estado es un proyecto para legitimar lo ilegítimo (Salazar y Pinto 203), lo cual se materializa en una dominación no aceptada, donde se suprime lo plural y lo diverso, imponiéndose una unidad abstracta de dominación. En Chile, la validación del Estado se dio a partir de un consenso operacional, por parte de las clases dominantes, con el fin de entablar normas estatales unilaterales, a través de la fuerza y la violencia.

Se instala en el país entonces un orden “draconiano”, respaldado por las fuerzas policiales y militares, ejerciendo el cumplimiento de las leyes, que buscaba su legitimación en el recuerdo de la muerte, como elemento supresor de cualquier movimiento que se oponga a la oficialidad conservadora. El dominio político de los pelucones era totalizador, debido a que el Presidente de la República designaba a todos los integrantes que conformaban el sistema estatal, además de que todas las decisiones que se tomaban en relación a las problemáticas del país debían ser aprobadas por el círculo presidencial. Esta situación hermética de la política produjo una brecha de desigualdad en torno a la participación política integral de los distintos actores de la sociedad chilena.

Para sostener esta situación de control social, la clase dominante propagó la difusión de ideas de unidad simbólicas identitarias y discursos patriotas y nacionalistas, para así suprimir a la sociedad civil dentro de un imaginario que buscaba salvaguardar los intereses comunes de una nación independiente. Claro está que la idea de instaurar estas nociones patrióticas por parte de los conservadores era una estrategia política para modelar la sociedad civil en función de consolidar una visión de país en vías del progreso, para que de esta manera se finiquitaran los acuerdos comerciales con las potencias internacionales, que miraban con buen ojo la conformación este avance en la población en materia de organización social.

Ya instaurada la Constitución 1925, se echó a andar un proyecto de politización masiva enmarcada en las ideas patrióticas, a través de los periódicos de la época, los que eran

controlados por la elite chilena, proyecto que logró ocultar la ignorancia y la falta de participación política por parte de la sociedad civil, proponiendo una unidad nacional que no cuestionaba a la clase dirigente. Por esta razón, es que la masa civil, estuvo desplazada del desarrollo político, siendo relegada al aspecto local, familiar y de la vida privada.

En Chile entre 1833 y 1914 carecían de participación política un 90% de los chilenos mayores de 21 años, donde se excluían a las mujeres, los chilenos sin inmuebles, sin capital invertido, ni ingresos equivalentes a 20 escudos anuales, además de los sirvientes domésticos (Salazar y Pinto 209). Este reducido espectro electoral, gatillaba directamente en contra de la legitimidad y representación del Estado dentro de la sociedad. Para este 90% restante comenzaron a serles ajenos el Estado y los discursos identitarios de nación, visualizando a la clase dirigente como una unión donde prevalece la cruz, el dinero, la ley y la espada. La indiferencia del Estado hacia la sociedad civil, sumado a la violencia con que este instauró su modelo económico y social, hizo que la población popular reinterpretara esta exclusión política como una liberación, formando las redes de resistencia popular que analizamos en el apartado de economía. Estas representaciones marginales, se posicionaron como expresiones llenas de vida, identidad y cultura, en donde las zonas populares de las ciudades lograban consolidar una representatividad autoconstruida.

Para 1856, las ideas de Lastarria y Bilbao vinculadas a la Sociedad de la Igualdad, pusieron en tela de juicio las decisiones administrativas de la oficialidad conservadora, donde las principales reformas estaban enfocadas al sistema educativo, el cual debía desligarse de la institucionalidad y la religión, creando así la sociedad de instrucción primaria.

En 1890 la masa civil se mostraba inquieta, debido a la falta de legitimidad del gobierno conservador, el cual solo estaba interesado en sus beneficios económicos invisibilizando a la población civil. Esto produjo una resistencia a lo político por parte de la clase marginal, cuestionando las diversas formas de poder local, social y cultural, autogestionando sus propios proyectos de organización social. Esta situación generó un impacto político e ideológico, donde a los avances de la modernización se le antepusieron problemáticas vinculadas a la cuestión social, a partir de las cuales la clase obrera y popular desarrolló distintas redes de representación político-social, con la finalidad de reelaborar las condiciones laborales.

El proyecto que predominó en el siglo XIX estaba arraigado en lo local, pero coherente al sistema imperial, posicionado por la fuerza y la violencia, aumentando la diferenciación social, frenando los proyectos de resistencia que planteaban nuevas alternativas para la administración del país. Los propósitos de la clase dominante eran remarcar la diferenciación social para posicionar al Chile dentro del mercado global, en donde la vinculación del Estado y la iglesia garantizaban la unión de todos los chilenos.

La violencia de este orden no permitía la diversidad: o se estaba a favor del régimen conservador o se era su enemigo, lo que ocasionó una serie de destierros y matanzas que estaban legitimadas a partir de un discurso de discriminación.

El decaimiento del discurso conservador tuvo como eje central la mitificación que tenía el desarrollo progresista nacional, ya que, mientras los medios difundían una imagen país optimista, el pueblo se sentía desplazado, en un sistema de vida nefasto, donde no se tenía representatividad política.

Estos factores hicieron explotar movimientos sociales, políticos y culturales vinculados al socialismo, haciendo cargo de las problemáticas de la población civil. El que más se destacó dentro de estos movimientos fue el de obreros, el que se posicionaba en contra de los monopolios de producción, constituyéndose como un nuevo actor social, quienes se conformaban en asociaciones mutuales, que contaban con escuelas cívicas, lo que se planteaba como una fuente autóctona del socialismo chileno en contra de los gobiernos de Montt y Bulnes.

Estos movimientos obreros propusieron una reinterpretación colectiva de la identidad nacional, siendo el “roto alzado” el nuevo representante de las clases populares. En 1890, la madurez de los movimientos populares se materializó en la huelga nacional de las asociaciones populares, quienes posicionaban la explotación laboral como el principal conflicto social, exigiendo una participación directa en la escena pública e igualdad ciudadana (Salazar y Pinto).

2.2 Migración campo-ciudad como factor característico de la época

La inestabilidad interna de la economía nacional gatilló un fenómeno característico dentro del Chile del siglo XIX. La población rural comienza a instalarse en los cascos urbanos, de manera que las ciudades crecieron sustancialmente en ese periodo, donde el hacinamiento y la cesantía se convirtieron en situaciones cotidianas para la población marginal en las urbes. Para efectos de este apartado, nos centraremos en la información extraída del texto titulado *El Migrante Rural* de Hugo Zemelman (1972), donde nos centraremos en los factores que mueven la decisión de migrar por parte de la población rural, es decir, de dejar los ranchos para incorporarse dentro de la sociedad urbana.

El autor plantea un análisis de casos, los cuales determinan las diversas motivaciones que tuvieron los grupos marginales del campo para dejar su territorio y buscar suerte en la urbe.

1) El primer caso se da producto de la anomia, cuyo significado es el estado de desorganización social o aislamiento del individuo como consecuencia de la ausencia o la incongruencia de las normas sociales. Este se centra en las dificultades que tienen los sujetos campesinos para surgir en una sociedad que se ha modernizado a un ritmo acelerado.

La falta de una retribución equilibrada por parte de los campesinos de sus bienes agrícolas, puesto que la siembra y la crianza de animales se convirtieron en trabajos de mucho esfuerzo y poca remuneración financiera, en clara desventaja de la producción masificada de cultivos y condiciones de movilización difíciles para animales, generó una profunda disconformidad. El sujeto campesino migra con la finalidad de recuperar el equilibrio de antaño, con la intención de recuperar sus ingresos, estabilidad económica e independencia. El sujeto deja su origen para instaurarse en la ciudad logrando adaptarse a las condiciones de su nuevo espacio, se sentirá descontextualizado con la vida citadina, pues fue sacado de su origen. “El desajuste entre los objetivos y los medios que tiene a su disposición. El cansancio y la idea de trabajo excesivo, así como su escepticismo frente a las posibilidades de resolver los problemas del campo, los interpretamos como síntomas de anomia” (36).

2) El segundo caso lo determina el deseo de ascenso social que tenían los sujetos campesinos, debido a que sus ocupaciones en la vida rural eran mal pagadas,

desempeñando labores de inquilino, trabajador a trato o jornalero. Una de las características de las familias campesinas de la época era la numerosa cantidad de sus miembros, viviendo en espacios domiciliarios reducidos. Esta situación impulsó a los campesinos a migrar a la ciudad, buscando la posibilidad de tener mejores ingresos y proporcionar una mejor calidad de vida para sus familias. Esta decisión dividía temporalmente al grupo familiar, debido a que el hombre iba solo a la ciudad a probar suerte y sus hijos y esposa lo esperaban en el campo.

3) Otra característica que se presenta en la decisión de migrar fue la pauta de valores y los modos de vida que tenía la ciudad, planteando una visión crítica y reflexiva sobre lo que ocurría en el campo. El migrante busca elaborar relaciones interpersonales con personas de la ciudad basadas en el estatus de estos al estar inmersos en un sistema cultural de mayor prestigio que la sociedad campesina. Para el campesino, la cultura urbana demuestra un progreso en las condiciones de vida comparándola con su situación de pobreza y falta de medios para subsistir en el campo. De esta manera, el migrante buscó incluirse a la cultura urbana, tratando de adecuar sus valores y costumbres al nuevo contexto de vida.

4) La última característica de la migración campo-ciudad está enfocada en el patrón de fundo, el cual tiene una capacidad de producción superior al de los casos anteriores. Lo que se propone este tipo de migrante, que conoce las bondades del capitalismo, es entablar vínculos comerciales con el propósito de mejorar su condición de campesino. Este sujeto se aprovecha del sistema económico para no sufrir un desequilibrio financiero.

Tomando en consideración los distintos tipos de migrantes que describimos, podemos señalar que la inserción de los campesinos en la ciudad se dio a costa de sufrir, total o parcialmente, un proceso de adaptación de sus valores y símbolos campesinos, incorporando los nuevos mecanismos de representaciones culturales vinculados a la vida en la urbe. La situación social de los migrantes que provienen del campo a la ciudad se vio restringida por su posición subalterna.

2.2.1 Santiago, sus fronteras sociales, y espacios de desarrollo cultural de los sujetos marginales

El crecimiento demográfico de las ciudades en el siglo XIX, que se produce con mayor fuerza en la ciudad de Santiago, se caracterizó por la diferenciación social, lo que imposibilitó la integración social de los distintos grupos humanos en la ciudad. La marginalidad fue representada en su totalidad por la sociedad civil incluyendo a los grupos populares. La escasez laboral, la nefasta calidad de vida por falta de alimentación e higiene de las clases populares y el analfabetismo de la población, simbolizaron la condición marginal de miles de chilenos y chilenas durante este periodo. Estos factores segmentaron la ciudad en dos polos antagónicos, edificando un Santiago ilustrado y otro Santiago marginal, donde los integrantes del primero veían con desagrado a las capas marginales.

La disposición de la ciudad por parte de las clases dirigentes fue una estrategia de segregación social, que, sumado a los problemas de alimentación e higiene, tuvo como consecuencia el hacinamiento de los sectores más pobres, instalados en rancheríos y conventillos, lo que derivó en altos índices de delincuencia y vagabundaje. Además, la salud en los hospitales en barrios marginales era ineficaz, en donde los enfermos morían a raíz del contagio de infección producidas por heridas mal cuidadas.

En Santiago se dio el mayor crecimiento en relación a las otras ciudades de Latinoamérica, debido a la rápida aplicación del Estado. La sobrepoblación del área urbana hizo que en la sociedad de la época la masa marginal fuera numerosa, constituyéndose en un actor social que cuestionaba la hegemonía del gobierno conservador. La inestabilidad permanente de estas personas, que durante buena parte del año vivían junto a las chinganas, a los burdeles o a las casas de entretención, muchas veces mendigando o robando, marca una mentalidad y valores propios que se encuentran atravesados por la experiencia de desarraigo espacial, laboral y familiar. De esta forma, el vagabundaje, el bandidaje o la delincuencia pasan a ser elementos constitutivos de su vida, cuya pauta marca todo el abanico de sus prácticas cotidianas.

La unión entre los distintos actores marginales, entre los cuales se destacan los pobladores populares y los migrantes del campo, elabora un híbrido en las representaciones culturales de estos grupos, donde lo popular comienza a tener visibilidad en la escena pública, y el sujeto marginal se posiciona hacia una reivindicación social dentro del contexto, organizando movimientos de impugna y alzamiento en contra las políticas conservadoras, intentando deslegitimar la oficialidad del Estado, burlándose de su carácter europeizado, proponiendo el rescate de lo local y lo latinoamericano.

En general, las ciudades americanas estuvieron sujetas a preceptos regidores del orden, lo que estaba ligado a la jerarquización, dando como resultado la organización de las urbes de acuerdo al conocido diseño “damero”. Este diseño situaba en el centro a la elite, mientras que a su alrededor se instalaban los restantes sectores de la sociedad, los que se disponían en relación de una estratificación social decreciente.

Las ciudades se comenzaron a organizar bajo criterios jerárquicos, los que tenían como propósito establecer el orden, tanto a nivel espacial y social, generando un panorama antagónico con los espacios rurales, con los cuales la ciudad convivía de manera conflictiva y violenta.

Santiago se posicionó como el espacio oficial, vinculado al progreso, la cultura y la razón; en cambio, los espacios naturales, representaron la dimensión rustica, salvaje e inculta de un “otro” marginal, materializados en la figuras del indio, mestizo, pobres o vagabundos.

El proceso de alfabetización en la ciudad, actúa como soporte en el carácter civilizador y organizativo de las ciudades. Es por ello que los individuos que dominaban al arte de la pluma se establecían en los sectores privilegiados de la sociedad, ya que fueron los primeros en emplear la palabra escrita. Y que escribanos, sacerdotes, doctores licenciados constituían en sector letrado de la sociedad, pues contaron con el derecho de adjudicarse el asentamiento dentro de los sectores espaciales urbanos “de arriba”, que estaban localizados alrededor de la Plaza de Armas, centro del poder hispánico por excelencia durante la Colonia. Por otra parte, los europeos de menor rango se disponían en los territorios “de abajo”, localizados en el sector sur de río Mapocho (actualmente, la Alameda). En cambio, los sectores marginales representados por pobres, indios criollos o yanaconas, se instalaban

en los bordes inundables del río Mapocho o en la zona norte, sectores que estuvieron varias décadas del XIX desconectados del centro de la ciudad debido a la ausencia de puentes.

Esta diferenciación en la disposición espacial, opera acorde al principio civilizador de la época, donde el grupo hegemónico, dueño del poder y de la letra, se establecería en el núcleo central de la ciudad, lo que legitimaría su carácter de urbano, a diferencia de los grupos subordinados, quienes eran gradualmente desplazados a la periferia de la ciudad, poblando lugares no civilizados, otorgándoles la condición de no urbanos.

A pesar de esta situación forzosa, los grupos marginales comenzaron a ubicarse en pequeños ranchos en la periferia de la ciudad, a mediados del siglo XIX. Con el paso de los años, estos sectores se fueron expandiendo conformando la fisonomía actual de la ciudad. Esta invasión masiva por parte de la plebe inculta, era mirada con ojos apocalípticos por parte de la elite, quienes se veían amenazados por el ingreso del salvajismo a la ciudad.

En consecuencia, los grupos populares se instalan en la urbe, y comenzaron a desarrollar prácticas culturales, políticas y sociales (como la escritura), permitiéndoles posicionarse como actores buscando protagonismo, ser escuchados en el ajetreado panorama finisecular de la época.

Las mujeres que venían de las zonas rurales, que para 1885 en Santiago eran más de 53.000, trabajan de cocineras, lavanderas, costureras, llegando incluso a prostituirse para subsistir. Sin embargo, las mujeres campesinas le dieron un gran giro a la ciudad, pues generaron pequeños comercios de comida, bebida y albergue, además de propiciar espacios de entretención para los campesinos que trabajaban como peones itinerantes.

Este tipo de comercio se realizaba en los ranchos o cuartos, y en días de celebración abarcaban a un gran público. Estos lugares fueron conocidos como “ramadas” o “chinganas, que constituyeron una manifestación visible de la cultura campesina-peonal dentro de la urbe. Este tipo de lugares de sociabilización nacieron bajo la lógica de generar mecanismos de subsistencia para todas estas familias que migraron a la ciudad, y que ven en estas nuevas actividades económicas la oportunidad de generar recursos para sostenerse (Contreras 2014 y Salazar 1989).

En efecto, estos espacios de encuentro y diversión popular desarrollaron un fenómeno cultural sumamente rico y complejo. Y es que las “ramadas” no sólo se constituirán como modernas formas de sociabilidad plebeya, sino que además se convertirán en el espacio por excelencia que permitirá el roce, el tránsito y la interacción entre dos tipos de espacios (y de códigos) tradicionalmente separados: nos referimos al mundo de la tradición rural, campesina, y al convulsionado mundo de la urbe, permeado por la modernidad.

Esta interacción dio origen a una de las manifestaciones culturales y discursivas más complejas y heterogéneas que se haya dado en nuestra literatura: nos referimos a la lira popular o poesía popular impresa, cuya génesis podemos hallarla en los tradicionales versos de los antiguos cantores rurales, quienes, al momento de migrar a las grandes ciudades en busca de mejores expectativas de vida, traerán consigo un primigenio acervo de conocimientos que deberán reacomodarse en este nuevo contexto urbano que los recibe. Es así como su canto y poesía, cuya estructura métrica y temas son de fuerte raigambre tradicional de la herencia literaria española, comenzará a ser cultivado dentro del espacio urbano.

La poesía popular, una vez que la alfabetización llega a las capas populares, se vio posibilitada de utilizar un medio propio de la ciudad moderna, que es la imprenta. Gracias al aumento de lugares donde imprimir, comenzaron a circular con mayor frecuencia las famosas hojas de poesía popular impresa, con canciones populares, payas, contrapuntos y lo que conocemos como lira popular. Estas tuvieron una masiva recepción entre los emergentes sectores populares, instalando un discurso alternativo, que le opuso resistencia a los rígidos límites de la antigua ciudad ilustrada, haciéndose espacio al disputarle su, hasta entonces, exclusivo patrimonio intelectual: la letra, logrando romper con su anquilosada hegemonía cultural.

2.2.2 Surgimiento de identidades populares en el siglo XIX

Las identidades populares corresponden a un espacio de construcción cultural que se ha caracterizado por la evolución que han tenido los sectores populares en relación a su protagonismo en el espacio social. Como mencionamos en el apartado referente a los discursos presentes en la modernidad, reconocimos que existen tres tipos de discursos, el hegemónico, el mestizo y el indígena. Los dos primeros están incluidos dentro de la oficialidad del sistema cultural, aunque el primero de carácter dominante ante el segundo, que se presentaba de forma subordinada. En cambio, el tercer discurso se presenta de forma excluida del sistema cultural de la época.

Hay que tomar en consideración, que los discursos mestizos no siempre estuvieron incluidos dentro del sistema cultural oficial de la sociedad, al contrario, estos eran vistos como representaciones bárbaras por parte de las clases hegemónicas de la época, esto debido a que se creía que el sujeto mestizo, mezcla de europeo e indígena, representaba las peores características de cada raza, ya que se le consideraba como flojos, viciosos y parranderos. Por lo tanto, solo los europeos naturales tenían derecho a los privilegios sociales. Frente a esto, la interrogante que nos surgió fue ¿Cuándo los mestizos llegaron a constituirse como un reflejo de lo nacional?

Para responder esta interrogante, nos situamos en la segunda mitad del siglo XIX, aunque los sujetos mestizos aparecieron en la escena social en el siglo XVI, los rotos en el caso de Chile se comienzan a constituir como sujetos nacionales desde la segunda mitad del siglo XIX.

Luis Martínez señala en su texto *Nación, Estado y Cultura en América Latina* lo siguiente:

En el caso de los rotos, se produjo una propuesta que los posicionaban como figuras románticas, lo que se entendía como la base de la construcción de los sectores populares., en donde los rotos se conforman como un sujeto colectivo, en donde aparte de representar el alma de la nación, representaban “la lealtad, la palabra entregada, el carácter inquieto e ingenios, la generosidad has el desprendimiento y la entrega de la propia vida, etc (Martínez 146).

El roto chileno adquiere un papel de soldado anónimo, basto y heroico, en el que supuestamente se sostenía la nación, debido a que los mestizos del país fue el grupo social que entregó su vida, sobre todo en la guerra del Pacífico, victoria que tuvo como consecuencia el progreso económico del país. De esta manera, el Estado vinculaba la figura del roto con los ideales patriotas y de protección de la república chilena.

Otra discursividad que hizo de estos sujetos lo equivalente a héroes nacionales, fue que se negó la relación de los mestizos con los indígenas, con el propósito de limpiar a los primeros de su origen, esta acción contribuyó una mayor marginalización de los indios excluyéndolos de la condición de civilizado y nacional que ahora gozaban los mestizos. Esta negación del vínculo mestizo-indígena, se debe a las concepciones de que el roto era derivado de todas las castas de España exceptuando los vascos, representando su relación directa con el mundo hispánico; por ende los rotos se constituyeron como sujetos nacionales, pues representaban el lado civilizado del soldado español.

Una característica particular de este paso del roto al imaginario nacional que este sujeto nunca superó su construcción discursiva, por lo que no lograron formar parte del imaginario urbano chileno. Por lo que se considera que hubo un movimiento a la inversa desde la ciudad hacia el campo, en donde los rotos, de todas formas, ayudaron a consolidar el rostro de las ciudades actuales, puesto que representaban un espacio civilizado dentro de las zonas rurales, desplazando, en cierto grado, las concepciones bárbaras vinculadas al campo.

Sin embargo, existen posiciones contradictorias, puesto que hay versiones que afirman que el roto chileno fue un sujeto que nace en la fijación de la mano de obra de las ciudades durante el siglo XVI. Pero si se silencia esta versión es porque se pretende enfatizar en la ruptura del sujeto con el espacio rural, espacio exclusivamente destinado a los indígenas, consideradas como zonas de frontera cultural, espacio que antes compartían junto a los mestizos, sujetos a las mismas construcciones semióticas y arquetípicas, donde ambos eran marginalizados y que ahora debían vivir en campos culturales separados. En donde los mestizos se construyeron socialmente superiores al indio, ocupando pequeños puestos como funcionarios locales, convirtiéndose en un agente opresor de la sociedad indígena, salvaguardando los intereses, de la clase hegemónica. Donde Alcides Arguedas señala

La separación de ha completado. Los rotos, cholos y gauchos, pueden ser parte de nosotros con que juega hoy nuestro campo de alteridades y en torno al cual giran algunas construcciones de los imaginarios nacionales contemporáneos (Martínez 186).

Con las crisis sociales y políticas, lo que produjo la caída del sistema conservador en el gobierno republicano chileno, la clase mestiza localizada en las ciudades comenzó a generar movimientos obreros instalándose dentro del escenario político, en donde los poetas populares se posicionaron como sujetos marginados socialmente, generando un debate que se materializó en sus hojas sueltas, en donde desarrollaban temas contingentes con una mirada crítica hacia el oficialismo de la época.

2.3 Orígenes de periódicos en Chile

Es importante destacar que, en principio, producto de la baja población alfabetizada y un desarrollo técnico rudimentario, las publicaciones fueron escasas y en su mayoría no lograron tener mayor continuidad, pues había muy pocos lectores.¹⁰ Por ende, se subentiende que el público principalmente consumidor de revistas culturales o proyectos de periódico fueron letrados provenientes de la élite social chilena, pues el campo cultural tiende en primera instancia a llevar a la producción escritural las inquietudes intelectuales de liberales y conservadores, que se tensionan, primero, por las limitaciones de la imprenta y quienes la detentan, vinculando este factor a la lucha por la libertad de prensa, para luego desplazar la discusión en torno al ejercicio mismo del ser escritor y el fin que busca: este reconocimiento lleva a que el escritor comience a concebirse como periodista y, en consecuencia, abrir en forma embrionaria el campo periodístico al generar conciencia de una práctica específica.

El desarrollo de la imprenta durante el Chile del siglo XIX no estuvo exento de dificultades técnicas, pues no abundaban ni máquinas ni especialistas. El ejercicio de la opinión escrita llama a los intelectuales de la época a dinamizar la reflexión crítica y, por ende, a buscar la

¹⁰El historiador Raul Silva Castro en su obra *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)* señala que “Dada la corta proporción de letrados en el total de la población, tarda en arraigar el hábito de la lectura en la sociedad civil; la fundación de periódicos se encarece por la falta de producción interna de todos o casi todos los elementos materiales de que hace uso la hoja periodística; y muchos otros obstáculos” (p. XII)

forma de verbalizarla, ya sea a través de la crónica, el surgimiento de periódicos o revistas culturales.

En el terreno de las decisiones políticas referentes a lo que se podía manifestar o no en las publicaciones impresas, liberales y conservadores lideraron a lo largo del siglo XIX la discusión sobre dónde estaba el límite de lo publicable y lo censurable. Esta actitud dicotómica entre lo bueno o lo malo, llevó al sector conservador a tener una actitud radical frente a las publicaciones que mostraran una mirada crítica o reflexiva distinta a sus principios morales, sancionando y controlando el acceso que pudiera tener la opinión pública a recibir información variada. Claramente, la rigidez en la edición, sumado a la reducida cantidad de imprentas, actuó como freno en el desarrollo de discursos divergentes. Las conquistas liberales, en pos de la libertad de expresión de contenido y surgimiento de periódicos y revista culturales sin restricción, abrió la posibilidad de que las capas populares, cuya alfabetización iba en ascenso, elaboraran sus propias publicaciones impresas.

En este capítulo haremos revisión de la importancia del desarrollo de la imprenta en Latinoamérica y Chile, como medio que propicia el desarrollo del campo cultural de las naciones. Además, revisaremos diversos periódicos correspondientes a distintas épocas del siglo XIX en Chile, que grafican el surgimiento de corrientes de opinión que oscilan entre la política predominantemente conservadora, y las propuestas liberales en búsqueda de avances en materias democráticas fundamentales que sentaron las condiciones propicias para la aparición de la lira popular.

2.3.1 Breve historia de los orígenes de la imprenta

El descubrimiento de la imprenta es atribuido al alemán Juan Gutenberg alrededor de 1450, fundando así el soporte propicio para lo que hoy conocemos como prensa moderna¹¹. El traspaso a otros países de Europa, como el caso de Italia, indica que, debido a la

¹¹Es necesario señalar que en el desarrollo histórico de la humanidad existen antecedentes que parecen indicar que la prensa y el periodismo —en un sentido embrionario, previo a la imprenta y de producción manuscrita— surge en China a través de la *Gaceta de Pekín*, la cual circulaba por toda la ciudad narrando diversos sucesos contingentes. A su vez, en Occidente, los persas compartieron sus saberes con el Imperio Romano en plena Antigüedad, en cuya época se publicó el *AnnalesMaximi*, escrito por el Gran Pontífice, donde se hacía un recuento de los sucesos más destacados del año anterior. En *Historia del periodismo en Chile*, Alfonso Valdebenito, 1956, p.7-8.

importancia de su descubrimiento, pertenece al grupo de desarrollos técnicos que caracterizan el proceso de modernización de la sociedad a niveles globales, propiciando la facilitación de la difusión y acceso a la cultura.

El historiador Alfonso Valdebenito (1956) es enfático al señalar que

Desde el primer momento la imprenta alcanza una importancia considerable en la vida de los pueblos, facilitando la rápida difusión de las ideas y de la cultura. Sin la imprenta difícilmente el periodismo habría podido seguir su marcha ascendente y, menos aún, se habría podido publicar diarios, periódicos y revistas en las condiciones que se hace en la actualidad. (7)

Cabe destacar que México fue el primer país americano en tener imprenta, el año 1536, pero no será sino hasta el siglo XVIII que se funda el primer periódico en este país. Casos como el de Argentina y el mexicano vieron en la inclusión de la imprenta la fuerte influencia para la época de los Jesuitas, quienes fueron pioneros a lo largo del continente para implementar esta funcional tecnología¹². Tal actitud de los religiosos, de fuerte sentido humanista, sumado a la defensa de los indígenas y su afán por educar a todos por igual, significó como consecuencia la “...expulsión de los Jesuitas de las colonias españolas en virtud de la Pragmática del Rey Carlos III, que fue cumplida en Chile el 25 de Agosto de 1767...” (Valdebenito 10)

2.3.1.2 José Camilo Gallardo: pionero de la impresión de textos en Chile

Los primeros usos de la imprenta en Chile tienen relación con la confección de naipes –de similar técnica de impresión para textos– la cual se discontinuó por decreto de la Corona Española a fin de no generar distractivos entre sus subordinados. A propósito de aquello se señala que “la usual preocupación de las autoridades reales de los súbditos intervino, según parece, para poner término a esta industria en 1698. Fue reanudada en 1777, a instancias de don José Ruiz de Rebolledo, y se formó estanco que duró hasta 1818” (Silva Castro, 1).

¹²Alfonso Valdebenito destaca que el historiador Domingo Amunátegui constata que el año 1747 el jesuita Carlos Haimhausem es quien trae la imprenta a Santiago de Chile. Es decir, que la Fundación de la imprenta es anterior a la de la Prensa como tal.

Cuenta José Toribio Medina en su obra *La Imprenta en Santiago* (1891) que José Camilo Gallardo fue a temprana edad designado como bedel de la Universidad de San Felipe, en la cual fundó el primer taller de impresión de textos en Chile. El investigador indica que

Un deudo suyo me asegura que siendo niño fue enviado por su padre a España –cosa que dificultamos mucho– y que de allá trajo los caracteres de imprenta con que, sin duda, más como aficionado que como comerciante, dió comienzo a sus tareas como impresor (XVII)

A través de una entrevista que realiza el autor del libro a Manuel Barros Arana, podemos evidenciar que en aquel taller se imprimieron “esquelas de citación, portadas para los libros del archivo, y algunas oraciones para el rezo o ciertas órdenes circulares de los provinciales de los conventos” (XVIII)

A principios del siglo XIX, el impresor postuló ofreciendo sus servicios al Cabildo de Santiago, puesto que obtuvo el 29 de Agosto de 1810 por su gran disposición a atender múltiples labores. Una vez incorporado como funcionario del Gobierno, más bien como mayordomo del Cabildo, logró hacerse impresor de oficio y contribuyó con afiches para elecciones de diputados, entre otros trabajos con la imprenta. Sin embargo, su papel más importante fue su contribución en la publicación de *La Aurora* y *El Monitor Araucano*, que gracias al aprendizaje que recibió por parte de Burr y Garrison -tipógrafos norteamericanos con la expresa misión de levantar periódicos revolucionarios- se perfecciona y asume el liderazgo de esta tarea cuando Burr fallece y Garrison deja el país, quedando a cargo de la Oficina de la Imprenta.

A propósito de ello, se destaca que

No habían pasado aún tres meses [desde el reemplazo de *La Aurora* por *El Monitor Araucano*] cuando el 29 de Junio de ese año se leía en el periódico el siguiente

<<AVISO AL PÚBLICO- Don José Camilo Gallardo ha arrendado la imprenta perteneciente al Gobierno. Los que tengan algo que imprimir se entenderán con él y lo hallarán en su oficina>> (Toribio Medina XX)

2.3.2 El rol del fray Camilo Henríquez en el desarrollo de la prensa chilena

La historia de la prensa y el periodismo en Chile, por tanto, – y desde sus relatos oficiales- tiene su punto de partida en el año 1812, data en la cual el Fray Camilo Henríquez, permeado del pensamiento ilustrado, apoyándose sin duda en el desarrollo técnico de la imprenta, logra fundar el periódico *La Aurora* y posteriormente *El Monitor Araucano* (1814), oficiando como escritor y editor de ambos.

Posterior al proceso de Independencia de la Corona española, en el caso de Chile, la prensa opera como portavoz de diversas inquietudes de los intelectuales de la época respecto a cómo defendían y sostenían la separación de la colonia. El periódico, por tanto, se vuelve el soporte propicio para poner en el tapete la tensión entre la herencia conservadora española y los ideales liberales que intentaban abrirse espacio, aumentar las libertades democráticas y transmitir el pensamiento ilustrado al pueblo, comenzando una era republicana.

El afán de control ideológico, sin embargo, tanto por actores del Estado o de la Iglesia, provocó que, desde los inicios de la prensa en Chile, el silencio, la censura y el ocultamiento de información, haya sido una característica que se proyectó a lo largo del siglo XIX a fin de resguardar intereses políticos. A propósito del desastre en Rancagua, que puso en jaque el proceso de Independencia, y que se transformó en uno de los hitos primordiales respecto al modo de hacer periodismo en Chile, en 1814 el fraile Henríquez señala: “La necesidad y las circunstancias que todos conocen, ocultaron al público muchas noticias interesantes” (Valdebenito 15). Es decir, que desde esta época hay una preocupación particular en la selección de contenidos que aparecen en los periódicos, y más

aún, cuando hay instituciones mayores o sectores políticos completos –como ocurre durante el proceso de Reconquista y posteriormente con las leyes de censura de los conservadores– que presionan y ponen límites a las formas de expresión o bien en el modo de narrar sucesos.

Como habíamos mencionado antes, corría el año 1812 cuando el fraile funda el periódico *La Aurora*, cuyo lema “Viva la Unión, la Patria y el Rey”¹³ fue utilizado por el clérigo como una estrategia suspicaz para mantener a raya a los monárquicos, desviar su atención e introducir tácitamente un mensaje rebelde, que llamaba a defender los derechos de los indios y a desarrollar el pensamiento y formación de la nación a la luz de la Razón.

El vínculo prácticamente inherente entre Iglesia y Estado cumplía un poderoso control ideológico, en el que se establecían la moral y el buen vivir de los ciudadanos, acorde a las pautas que proponía el clero. A propósito de eso se señala que

El hecho es que en Agosto de 1812 la Junta de Gobierno [...] establecía la censura de la *Aurora* y la encomendaba a una comisión [...] a la cual encargaba también de formar ‘un proyecto de reglamento de imprenta libre, que, conciliando el respeto inviolable de nuestra santa religión, resuelva este importante negocio’ (Silva Castro 18-19)

Apeló entonces Henríquez a desacatar la publicación de tal decreto en el periódico, además de publicar “extractos de un discurso del poeta inglés Milton sobre la libertad de prensa, con los cuales contradecía indirectamente la tentativa de la Junta de apagar su voz de periodista” (Silva Castro 19).

Perseguido por la Inquisición en su juventud al ser descubierto leyendo a los ilustrados franceses en su estadía en el Virreinato del Perú, esta situación que concluye con el exilio que sufre regresando a sus tierras natales, se grafica en la obra del historiador Ricardo Palma *Los Anales de la Inquisición en Lima* (1863) cuando señala que

¹³Silva, Castro, Raúl. “Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)”, [Santiago de Chile] 1958.

En 1809 fue acusado de tener libros prohibidos y de consagrarse á la lectura de los filósofos revolucionarios de la Francia. Un inquisidor se constituyó en su celda [...] sin encontrar obra alguna digna de censura. [...] el denunciante insistió y la Inquisición dispuso una nueva pesquisa. En ella se encontró que los colchones de la cama de Henríquez estaban rellenos de libros y el ilustrado chileno fué conducido de inmediato á las mazmorras del Santo Oficio. (111)

Camilo Henríquez constituye un elemento fundamental dentro de la propagación de la prensa en Chile, pues en su figura reside una de las primeras batallas por el derecho a opinión sin censura, elemento decidor en el devenir de una serie de libertades obtenidas en este ámbito posteriormente.

Camilo Henríquez desobedeció a la Inquisición, y se unió a los revolucionarios de Chile, cuya causa sirvió en la prensa fundando un periódico bastante notable al que puso por nombre *La Aurora*. Chile siempre recordará con entusiasmo el nombre de ese evangélico apóstol de la libertad y la república.

2.3.3 El surgimiento de corrientes de opinión durante y posterior al gobierno de O'Higgins

El periodo siguiente estará marcado por la consolidación de la Independencia, que da pie para el surgimiento de varios intelectuales de la élite social fundando periódicos que no son sino un vehículo de expresión para dinamizar la opinión dentro del campo político. Lo más interesante dentro de la época en que gobierna Bernardo O'Higgins es la disputa que comienza a darse entre individuos conservadores y liberales que empiezan a tener connotación pública al punto de convertirse en verdaderos referentes del periodismo, comenzando a darle existencia a la figura del *periodista*.

Así se destaca cuando menciona, por ejemplo, Raúl Silva Castro (1956) que

A Bernardo Vera y Pintado no puede escatimarse el título de principal periodista en el periodo de O'Higgins, que estamos historiando. El haber sido redactor y director de la *Gaceta* durante toda esa administración, basta para dárselo (66)

Tras la caída de O'Higgins, entre 1823 y 1830 se produce una crisis social en donde se

sucedan golpes de Estado y guerras civiles que se denomina anárquico, producto de la inestabilidad a la hora de quién dirige el naciente Estado chileno. En vínculo al surgimiento de los periodistas se destaca que

Si se compara el número de hojas el número de las hojas periódicas después de la caída de O'Higgins con el que se dio a luz en el periodo de este gobernante, se llegaría a la conclusión de que la prensa chilena vivió, después de 1823, una época de expansión. Sería, sin embargo, una conclusión engañosa. Afloraron nuevos escritores, pero no más ponderados que los de antes, y salieron más periódicos, pero no todos mejor compuesto que los del sexenio (Silva Castro 72)

2.3.4 La era conservadora: la prensa como dogma y control sociopolítico

El período político fuertemente influenciado por las ideas de Diego Portales significó un golpe certero a la libertad de expresión, pues trajo consigo la Constitución del año 1833 y “los obstáculos que coloca la permanencia de la mentalidad colonial atrasada y oscurantista, a la marcha del progreso y la libertad” (Santa Cruz 19). Portales comprendió que, para desarrollar la empresa privada, era necesario restringir las libertades ciudadanas, a fin de fortalecer la estabilidad gubernamental y, para ello, era necesario aplacar el accionar liberal y, en medida de lo posible, silenciarlo. En 1830 participa en la fundación de *El Araucano*, cuya publicación era de carácter semanal y que buscaba “hacer la defensa y el esclarecimiento de las medidas gubernativas” (Silva Castro 167). Su redacción estuvo a cargo de Manuel José Gandarillas en primera instancia, y figuras importantes tales como Andrés Bello participaron en la redacción de este, que “nació bajo buenos auspicios, como lo prueba su larga vida. Sólo en 1877 dejó de salir, esto es, cuarenta y siete años después de su fundación, para dar paso al *Diario Oficial* que todavía se publica (*ídem*).

En efecto, señala Eduardo Santa Cruz, la Ley de Imprenta promulgada en 1846 da pie para suprimir el pensamiento de los liberales por parte de los pelucones al evitar que la prensa se

convierta en un arma política o de reflexión crítica.¹⁴ Las restricciones a la libertad de expresión se incluyeron también en etapas previas a la publicación sistemática de periódicos. Para fundar un artículo de opinión, una revista o un periódico, se solicitaba una especie de aval, que tenga un gran monto de inversión como respaldo, medida que dejó fuera de circulación a gran parte de los periódicos de la época. Considerando los altos costos de impresión, el Gobierno autoriza un número de ejemplares bajo subvención fiscal, como forma de control del contenido y el tiraje.

De esta manera, el historiador destaca entre los principales rasgos que caracterizan el periodismo de esta época los siguientes elementos:

- Predominancia del *comentario*. El rol del periodista en esta época se remite al de ser un comentarista, persuadir al lector, comentando la realidad desde su punto de vista. Para ello, se sirven en gran parte del Artículo Doctrinario, que exalta modos de vivir y la moral conservadora.
- Delimitación precisa del receptor o destinatario, puesto que la población letrada y con acceso a los periódicos era mínima, por ende, el contenido estaba referido a temas académicos, filosóficos y culturales que llevaron a confundir el periódico con la revista literaria.
- El periódico no busca informar, sino adoctrinar y generar formas de comportamiento y pensamiento de la sociedad. El periodismo de esta época no tiene como fin la objetividad, pues no refiere hechos, sino que intenta difundir la doctrina y moral católica, a través de escritos de infunden ideales en torno al buen vivir.
- Durante este periodo, los políticos liberales proponen la legislación sobre prensa como su bandera de lucha, logrando que, para 1872, desaparezcan las sanciones como la prisión y el destierro, para quienes promulgaban ideas liberales en la prensa.

Dado que aún no existe la empresa periodística, el mercado periodístico se torna incipiente y diverso, aumenta la cantidad de periódicos en circulación, pues, a pesar de la presión

¹⁴ Extraído por el autor del texto *Historia de Chile. Período Parlamentario 1861-1925*, de Julio Heise (1974).

gubernamental de los conservadores –apoyándose en la prensa- las ideas liberales han logrado unificarse y de esta forma, el periodista asume el rol de comentarista de la realidad política, y el periódico se vuelve una tribuna desde donde se emite y propone emancipar la mentalidad chilena a la luz de la modernidad y la razón. Ejemplo de ello es el intento del periódico *La Barra*, conformado por miembros de la Sociedad de la Igualdad, que intentaban por estos medios, impedir la candidatura de Montt en 1850.

2.3.5 El ciclo liberal: apertura democrática a la libre expresión

Con el surgimiento de figuras liberales tales como José Victorino Lastarria y Francisco Bilbao, comienza a denunciarse la permanencia de una mentalidad colonial presente en la sociedad chilena, lo que retrasa la llegada del progreso y requiere una intensa labor educativa que conduzca a la sociedad hacia la emancipación mental, a la luz de la razón. Ejemplo de ello son los periódicos *El Amigo del Pueblo* y *La Barra*, que albergaban los pensamientos más vanguardistas en cuanto al pensamiento político e intelectual, llegando a considerar la participación del pueblo en la vida política del país. Estos intelectuales denuncian la incompatibilidad entre la libertad y el catolicismo de la época, lo que los lleva incluso a ser condenados al exilio, como en el caso de Bilbao.

A pesar del fuerte clima de represión a las ideas liberales, entre la década del 40 o del 50 circularon aproximadamente 70 periódicos de distinto origen y relativa continuidad. En esta época los intelectuales utilizan la prensa como una herramienta de promoción de reformas sociales y políticas, sumándose a la inspiración que generan los procesos liberales en Europa. En este sentido, en la década del 50 se matizan las posturas de los liberales más moderados, quienes unifican su pensamiento político, para impedir la candidatura de Manuel Montt, que fracasó. Tras este fallido intento, la Guerra Civil que con ello se desencadena (1851), la prensa juega un rol de cátedra y tribuna de opinión, que, a mayor tensión política, se agudizan las posiciones políticas a través de esta.

Otro intento liberal para llegar al poder surge en 1859 tras una nueva Guerra Civil. Este periodo de gran agitación propagandística cuenta con el surgimiento de periódicos

literarios, como lo fueron *La Asamblea Constituyente*, en el que participan Benjamín Vicuña Mackenna, los hermanos Matta, entre otros intelectuales influyentes de la época.

En la década del 60 hay intento de reafirmar el carácter doctrinario de la prensa, tal y como se observaba en su época constitutiva, y en los 70's se produce un efecto de hegemonía y asentamiento de los liberales, en lo político, cultural y económico.

Ya para 1880, las ideas liberales se instalan con fuerza en el país, se derrota a los conservadores y la influencia de la Iglesia. Se sientan, por ende, las bases de un Estado laico. Sin embargo, el Estado laico se consolida en la constitución de 1925.

En consideración del contexto histórico y sociopolítico en que se desarrolla la prensa en Chile, la diferencia en el modo de hacer periodismo la marcan dos periódicos que instalan la idea de mercado periodístico. Estos son *El Mercurio* y *El Ferrocarril*, pertenecientes a empresarios y que promueven una supuesta imparcialidad sobre la información que aparece en ellos. Es en estas publicaciones, donde se promueve la primicia noticiosa, la objetividad del periodista que comienza a poner énfasis en su rol informativo, alejándose de la persuasión y la propaganda política. De este modo, para la promulgación de la Ley de libertad de prensa en 1872, el ejercicio periodístico en Chile se había desplazado paulatinamente hacia un enfoque plenamente informativo.

De todos modos, comienza a perfilarse una apertura democrática en cuanto a su contenido, que, no obstante, requerirá de ciertas condiciones mínimas para poder configurarse en el modo en que la conocemos hoy, con carácter de mercado.¹⁵

¹⁵Eduardo Santa Cruz en *Historia del Periodismo en Chile*, a propósito del surgimiento de la Prensa Moderna, señala que surgirá producto “por una parte, el abaratamiento de costos que permite el desarrollo tecnológico que se conseguirá a lo largo del siglo XIX y cuyas innovaciones sólo llegarán a Chile en la última parte de éste. Por otra parte, requiere de un marco legal suficientemente permisivo como para generar un auténtico mercado informativo que hiciera atractiva la inversión de capitales.” (p.20)

2.3.6 La instalación de la empresa periodística

La subsistencia de los periódicos y, por lo tanto, la consistencia a lo largo del tiempo de diversas líneas editoriales, estará íntimamente ligada al poder económico que sustenta su producción masiva. En esta dirección, podemos vislumbrar que en las primeras décadas del siglo XIX hay una predominancia por emprender proyectos periodísticos con un tinte más bien político –entre el proceso independentista y las pugnas políticas entre pelucones y pipiolos- que, o bien fueron iniciativas personales de intelectuales de la época, o bien financiadas por el gobierno, desde un trato indirecto al operar como subsidiario en unos casos, o de manera directa al actuar como órganos de información de ideas afines en otros.

Durante este periodo, se logra consolidar una opinión pública que paga para obtener información contingente, generando un circuito de consumo cultural que tiene la posibilidad de optar entre distintas ofertas informativas. A su vez, el oficio de *periodista* se especializa, pues el lenguaje que utilizaba otrora se transforma, dejando atrás la predominancia del debate ideológico a través del periódico, para dedicarse a informar desde la imparcialidad u objetividad, que en todo caso, ineludiblemente tendrá una marca estilística del sujeto que escribe, pasada, eso sí, por el sedazo de la línea editorial de cada periódico. En torno a este proceso de transformación, Alfonso Valdebenito señala que

El capitalismo, como expresión reguladora de la vida económica de los pueblos, ha ejercido una influencia bienhechora en el progreso y desarrollo de las actividades periodísticas, en todas las naciones del mundo civilizado. Consecuencia de las grandes transformaciones técnicas y del reinado de producción especializada y mecánica, el capitalismo, en su más amplio sentido jurídico, ha facilitado la constitución de empresas periodísticas, lo que ha hecho posible el nacimiento y supervivencia de grandes e importantes órganos de publicidad. (40)

En efecto, la inyección de grandes sumas de dinero permitió mejorar la infraestructura para producir periódicos a gran escala, lo que permite el nacimiento de la empresa periodística.

El surgimiento de *El Ferrocarril* en el año 1855 es ejemplo ilustrativo de la transformación, pues es uno de los periódicos que marca esta tendencia, al tener un apoyo irrestricto al gobierno de Montt, teniendo conexiones afines con algunos ministros de este, garantizando su financiamiento a través del subsidio estatal y el aporte de empresarios. Se vuelve el periódico más popular, se gana el respeto de la opinión pública por el efecto de ‘objetividad’ que genera la forma de sus artículos noticiosos, introduciendo además el aviso económico, que lo hace mucho más cercano a la gente, al ofrecer información sobre ofertas de inversión o trabajo. Es un periódico que

Llegaba cada mañana a los hogares como un amigo humilde y de confianza: su ecuanimidad, su variedad, la seriedad de sus informaciones, eran la mejor garantía. Urzúa fue el primero en introducir en la prensa la innovación del aviso económico, que ponía al periódico a disposición de todo el mundo. A la sombra de esta política adquirió *El Ferrocarril* un desarrollo considerable y una influencia decisiva en la opinión. (Santa Cruz 55)

Evidentemente, este cambio de foco de cómo hacer periodismo en Chile trajo consigo la innovación sobre la forma y contenido del periódico: por una parte, el ejercicio escritural del periodista se volvió profesional y riguroso, de una ferviente convicción por la objetividad e imparcialidad. Además, se incorporó el nexo noticioso internacional, en el cual se expresan importantes acontecimientos mundiales que aparecen en los periódicos más destacados de Europa y Estados Unidos. En esa dirección, el ejercicio periodístico y los periódicos se modernizan, al ampliar las temáticas que trata. En el suplemento número 7 de *La Semana* (1860), Justo Arteaga, editor en los primeros años del periódico mencionado nos señala que

El Ferrocarril, El Mercurio, El Comercio ocupan una parte considerable de sus columnas con correspondencias extranjeras, con artículos notables de la prensa francesa, inglesa, española y americana. Su redacción no está completamente entregada, como acontece en los diarios argentinos, a la política militante ni doméstica. Todo grande interés encuentra cabida en esas hojas cotidianas, es

ventilado por ellas, y no bajo un punto de vista estrecho, restringido, sino bajo un punto de vista amplio, general, americano. (IV).

La perspectiva liberal de hacer periodismo se impone como modelo a seguir desarrollando, dejando atrás la mentalidad colonialista. Evidentemente, las tensiones políticas entre conservadores y liberales se mantendrán a la entrada del siglo XX, pero adoptando nuevas formas, naciendo coaliciones políticas que representan sus ideales o perspectivas perspectivas sobre cómo construir nación. Es así como *El Mercurio*, fundado en 1900, pone las banderas que indicarán el modo de hacer prensa bajo una óptica moderna, pues “con él hará su aparición la concepción liberal moderna de la prensa, expresada en la existencia de la empresa periodística” (Santa Cruz 35). El periodista cambia siendo entendido como “un testigo de la historia’, y la neutralidad revestida del rótulo de objetividad aparecerá como el valor supremo, ante el cual ni siquiera se reconocerá ningún lazo de continuidad con el agitador doctrinario que diera vida al periodismo liberal décadas atrás” (35-36). Señala Eduardo Santa Cruz, además, que el carácter doctrinario de la prensa queda relegado particularmente a la Editorial del periódico, que es donde se despliega con mayor profundidad la perspectiva política de este. La renovación de la práctica periodística liberal tenía su sino en la Guerra Civil de 1891, pues sus viejos fundamentos, que se basaban en un proyecto social, político y económico, se vieron remecidos, exigiéndole a la clase dominante, en conclusión del revolucionario proyecto de Balmaceda, de proponer medidas modernizantes ahora ya, empujó a implementar un proceso de modernización en el país. Entre 1900 y 1920, Santa Cruz señala que

Imperaba una concepción del mundo, implantada por la burguesía dominante que, por sus diferencias y sus intereses fraccionales, se beneficiaba en conjunto del tipo de inserción de la economía en el mercado mundial controlado por el capital inglés. (37).

2.3.7 Efecto del contexto que propicia el desarrollo de la Lira popular

Los poetas que escribían liras populares son parte del proceso de migración campo-ciudad que se comienza a desarrollar desde mediados del siglo XIX. Escriben, por lo tanto, desde la ciudad y representan a la población popular alfabetizada. Las simbolizaciones del mundo popular, su sabiduría expresada a través del canto a lo divino y a lo humano, las payas y las canciones, son tomadas por la Lira popular para ser plasmadas en las hojas impresas, adoptando una forma auténtica. Su originalidad se haya, por un lado, en que se emuló el uso de un Titular, propio de los periódicos de la época, que destacaba la noticia más importante apoyándose de una imagen que ilustraba el acontecimiento destacado; y por otro, utilizando la cuarteta y la décima como sistema métrico para narrar historias.

El raigambre campesino se vio reflejado en las primeras liras populares, escritas principalmente por Rosa Araneda, Daniel Meneses e Hipólito Cordero, pues las temáticas, en primera instancia, estuvieron vinculadas a relatar hechos fantásticos, en torno a seres mitológicos o sucesos inexplicables para la lógica racional, y que constituyó el primer cruce entre las simbolizaciones provenientes del mundo rural, en contacto con las inquietudes del mundo citadino. Este paradigma temático fue cambiando en medida de que el campesino se introdujo en el mundo urbano, instalando en su imaginario un discurso vinculado a la modernidad, cuestionando la falta de igualdad por parte de los gobernantes, que ignoraban a los sectores populares, sin voz ni voto, dando nula cabida a que estos logaran soluciones reales a sus problemas.

El cuestionamiento respecto a las condiciones de vida, al hacinamiento, al costo de los servicios públicos, a las paupérrimas condiciones en salud, sumadas a otras prácticas políticas injustas, fueron los temas que tomaron fuerza a fines del siglo XIX, y que Juan Bautista Peralta desarrolló con tenacidad, apelando a la necesidad de organizarse, de mancomunarse como un sector social olvidado por los gobiernos, que no debe esperar a que las soluciones vengan “desde arriba”, sino que debe salir a buscarlas por su cuenta.

En efecto, la lira popular se nutre de su contexto histórico, y a partir de una posición clara y firme, los poetas cumplieron el rol de educar e informar a los sujetos marginados sobre

acontecere de la contingencia nacional, que también aparecían en los periódicos oficiales, utilizando la hoja impresa como una tribuna local que canalizaba las inquietudes, el sentimiento popular en torno a las condiciones en las cuales habitaban la ciudad.

De esta manera, la Lira popular es un producto cultural que cumple con el rol de informar y difundir ideas, importante en el desarrollo de la prensa en Chile, profundamente invisibilizado en cuanto a su aporte en el desarrollo del campo periodístico. Cumple de esta manera lo que señala Valdebenito en la siguiente aseveración:

Independiente o no, libre o controlada, es indudable que la prensa ha ejercido y ejerce una real y efectiva influencia en la vida de los pueblos. Ella se extiende a todas las esferas y medios sociales y sobre todo orden de cosas y de problemas. Su acción y su influencia abarcan hasta más allá de las fronteras y lleva, a través de las barreras creadas por el hombre o la naturaleza, el espíritu que informa las palabras, las ideas y los sentimientos de los gobiernos y de los pueblos (26)

3.-Metodología aplicada

3.1.- Análisis del discurso de Juan Bautista Peralta

Como señalamos con anterioridad, las liras populares que hemos seleccionado de Juan Bautista Peralta se encuentran compiladas en el libro *Por historias y travesura: La Lira popular del autor Juan Bautista Peralta* (2006), del cual nos concentraremos en el eje temático que denominaremos Política, que justamente tiene vínculo con la posición que desarrolla el autor respecto a sucesos históricos ocurridos entre fines del siglo XIX y principios del XX. A través de nuestro modelo de análisis, se profundizará en la comprensión del modo en que observa Juan Bautista la realidad nacional, y propone una lectura de ella, a través de un pensamiento crítico circunscrito al mundo popular.

<i>Cuadro 1</i>	POLÍTICA	
C A M P O	<p><i>Escenario:</i> Se corresponde con las últimas décadas del siglo XIX, puesto que el primer tranvía fue construido el año 1858 por Walton Evans.</p>	<p>EL ALZA EN LOS TRANSVIAS. ESPANTOSO MONOPOLIO</p> <p>Los dueños de la Traccion libres quieren esplotar, atropellar i matar sin ninguna compasión.</p> <p>Tres clases de carros piensa poner la Empresa, vijentes, para esplotar a la jente con astucia i desvergüenza; pero el día en que ya venza a los Perrys la ambicion cambiará la situación i el pasaje será alzado; así lo tienen pensado los dueños de la Traccion.</p> <p>Un carro irá de primera cuyo valor será un diez; luego un segundo, a su vez pero un cinco al que lo quiera. Luego viene el de tercera por la ficha popular; éste carro es especial para los mas ordinarios porque así los empresarios libres nos quieren esplotar.</p>
	<p><i>Tema(s):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Construcción de tres tipos de tranvía a manos de una empresa extranjera. - Separación en tres tipos de carro del tranvía, posiblemente con valores diferenciados de pago. - Afección que sufrirán los más pobres ante la eventual construcción del tipo de carro más caro, cobrándoles el valor más alto. - Necesidad de que los trabajadores dejen de ser explotados. 	
	<p><i>Grado de Coincidencia:</i> Alta coincidencia, pues pone en conflicto la elitización del transporte público en el siglo XIX.</p>	

	<p>Ideología</p> <p><i>Comprensión de mundo:</i> Hay una predominancia por la utilización de metáforas para referirse a los dueños del tranvía, tales como “Dueños de la Tracción”, “sanguijuelas”, “zánganos”, “tiburones”, “tragones”</p> <p>El hablante se expresa representando a una colectividad, que en este caso corresponde a la gente pobre y trabajadora, que se evidencia a través de las expresiones “nos harán pagar”, “ni lo conoceremos”, “que nos vienen a chupar”, entre otras.</p> <p><i>Propósito:</i> El hablante denuncia que la construcción del tranvía estará a merced de intereses de empresarios extranjeros, que sólo harán usufructo de este servicio, sacando réditos a su favor, en desmedro de la gente pobre. Además, especula sobre una posible tarifa diferenciada según el tipo de carro, aludiendo a que la calidad del servicio estará ligada a la capacidad de pago.</p> <p>A su vez, el hablante hace un enérgico llamado a la clase popular, buscando informar con el fin de enfrentar los abusos empresariales.</p>	<p>Los tres carros, ciertamente, que compondrá el convoi casi bien seguro estoi que mermarán prontamente. De primera, solamente por las líneas van a andar así nos harán pagar el “diez” con toda certeza porque solo va la Empresa a atropellar i matar.</p> <p>Los de tercera sostengo que ni lo conoceremos para que así ocupemos los de primera, prevengo. Esta opinión la mantengo con entera convicción; ya ve nuestra población cómo el astuto extranjero desangra el país entero sin ninguna compasion.</p> <p>Por fin que ya tolerar no es posible mas gabelas; guerra a esos sanguijuelas que nos vienen a chupar. En la colmena social hay zánganos por millones i aguantar mas tiburones que nos traguen, no es posible; hagamos guerra terrible a ese núcleo de tragones.</p> <p>En: La Lira Popular n°42 Col A.A. N°174</p>
<p>TENOR</p>	<p>MODO</p>	
<p>Uso de lenguaje: <i>Formal</i>, puesto que hay un especial cuidado con la ortografía -acorde a las leyes gramaticales de la época-, el uso de una estructura poética para relatar, como lo es la <i>décima</i>, respetando sus reglas de rima y ritmo.</p> <p>Se nota cierto grado de cercanía entre el hablante y el oyente, puesto que pertenecen a la misma clase social, evidenciada en el reiterado uso de conjugaciones verbales que apelan a un “nosotros”.</p>	<p><i>Canal:</i> Escrito</p> <p><i>Género:</i> Corresponde al Género Informativo de opinión, pues, si bien utiliza recursos poéticos en su estructura, el texto narra sobre el alza del pasaje en los tranvías, incorporando información nueva en medida que avanza el texto, sin perder el referente principal que da título a esta lira. En definitiva, hay una mirada particular de un periodista-hablante sobre un hecho contingente.</p>	

Cuadro 2POLÍTICA

<p>C</p> <p>A</p> <p>M</p> <p>P</p> <p>O</p>	<p><i>Escenario:</i> El cólera llegó a Chile en su cuarta Pandemia (1863-1879) así como también en la quinta (1881-1893). El cólera es un virus que afecta al estómago y produce la muerte, con altos índices de contagio.</p>	<p>EL CÓLERA INVADE A LA AMERICA DEL SUR POBRE CHILE!</p> <p>En dirección hácia Chile viene el cólera monstruoso con un cortejo de muertos de carácter doloroso.</p>
	<p><i>Tema(s):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Anuncio de próxima llegada del cólera al país. - Explicación de la enfermedad, ejemplificando con Italia. - El cólera se expande más allá de las fronteras europeas. - Cuestionamiento a las condiciones higiénicas de Santiago como factor propicio para la expansión del cólera en Chile. 	<p>En Italia últimamente esta enfermedad terrible con ferocidad increíble azota al pueblo de frente; mui alarmada la jente antes que nadie vacile ni el cólera se aniquile estirparlo han conseguido i ya dicen que ha partido en direccionhácia Chile.</p>
	<p><i>Grado de coincidencia:</i> Alta, puesto que es un texto totalmente ligada a su contexto histórico, al tocar el problema del cólera en el continente y en el país, vaticinando grandes cantidades de muertos.</p>	<p>De pueblo en pueblo camina la epidemia mencionada por lo que se halla alarmada la Republica Arjentina, nuestra amiga trasandina se arma en contra del coloso cuyo frajelo espantoso vendrá sin duda a Santiago porque haciendo grande estrago viene el cólera monstruoso.</p>
	<p>Ideología</p>	<p>Del viejo mundo ha partido el cólera en referencia i de potencia en potencia llegará sin meter ruido, el mal horrible i temido cruza pueblos i desiertos dejando a los hombre yertos al frente de un gran desfile llegará sin duda a Chile con un cortejo de muertos.</p>
	<p><i>Comprensión de mundo:</i> Personificación del cólera mediante expresiones metafóricas como “cólera monstruoso”, “enfermedad terrible”, “la epidemia mencionada”, “en contra del coloso”, “horrible enfermedad”, que grafican el poder mortífero que causó en la época dejando un “cortejo de muertos”.</p>	

	<p><i>Propósito:</i> El emisor anuncia la catástrofe que se avecina al cono sur del continente, anticipando que el carácter de esta enfermedad no permitirá poder controlarla. Menciona cómo desde Europa, ejemplificando con el caso de cólera en Italia, el cólera ha traspasado las fronteras, ejemplificando con el caso de Argentina, país en el cual ya se difundió la noticia de la aparición del cólera, preparándose para cuando llegue la pandemia.</p>	<p>Chile será aniquilado i diezmado a la verdad por la horrible enfermedad que remedio no ha encontrado; este Chile abandonado por un gobierno pasmoso será abatido i ruinoso desde su tierra hasta el cielo porque viene ese flajelo de carácter doloroso.</p> <p>Esta ciudad que parece un corral o un muladar tendrá al fin que soportar lo que la epidemia ofrece; su hijiene que permanece durmiendo en la indiferencia no ofrecerá resistencia al desarrollo del mal i entonces la capital perderá hasta su existencia</p> <p>En pliego: La Lira Popular Num. 173. Col. Lenz 4,7, mic. 18.</p>
TENOR	MODO	
<p><i>Uso de lenguaje:</i> <i>Formal</i>, puesto que hay un especial cuidado con la ortografía -acorde a las leyes gramaticales de la época-, el uso de una estructura poética para relatar, como lo es la <i>décima</i>, respetando sus reglas de rima y ritmo, se aprecia un tono hiperbólico en el tratamiento de la información.</p> <p><i>Grado de relación:</i> El Emisor se dirige a un público amplio, es decir, a todos los habitantes de Chile, sin diferencia alguna entre clases sociales. En consecuencia, hay una cierta distancia en el uso del lenguaje con el receptor, pues la idea es informar al</p>	<p><i>Canal:</i> Escrito</p> <p><i>Género:</i> Predomina el relato noticioso a lo largo de esta Lira, pues es enmarca dentro de la contingencia que produjo el cólera a nivel mundial en el siglo XIX principalmente. Por tanto, pertenece al <i>Género Informativo</i>, pues el hablante procura informarle al país qué significa la inminente amenaza del cólera. Cuestiona, además, la nula capacidad que el Gobierno de turno para enfrentar una pandemia de estas características.</p>	

Cuadro 3POLÍTICA

<p>C</p> <p>A</p> <p>M</p> <p>P</p> <p>O</p>	<p><i>Escenario:</i> Tras la negativa del parlamento a aprobar las leyes propuestas por Balmaceda se inicia una guerra civil y se produce el derrocamiento de su gobierno.</p>	<p>EL GOBIERNO EN MANOS DE LOS BALMACEDISTAS</p> <p>De nuevo el Balmacedismo entró a la diputación Hoi se vé nuestra nación Caminar hácia el abismo</p>
	<p><i>Tema(s):</i></p> <ul style="list-style-type: none"> - Crisis política previa al derrocamiento de Balmaceda. - Influencia del partido radical en el deterioro del Balmacedismo. - Similitud entre dictatoriales y radicales - Reelección de parlamentarios Balmacedistas a través del cohecho y la corrupción. - Fin de la constitución y resurgimiento de la figura de Jorge Montt. 	<p>Se olvidó el siete de enero Del año noventa i uno Cuando el congreso oportuno Dió su grito a Chile entero, Diciéndoles compañeros: Al norte con patriotismo Pero hoy el despotismo Junto con el radical Viene otra vez a infestar De nuevo el Balmacedismo</p> <p>La vergüenza anda perdida: Entre los dictatoriales, Porque con los radicales Son hermanos de una cría. Ya vuelve pues la patria Con su gran resurrección Entrando a nuestra nación Los esbirros del malvado, I hasta el ministro Bañados Entró a la diputación</p>
	<p><i>Grado de coincidencia:</i> Alta, puesto que es un texto totalmente ligado a su contexto histórico, al tratar la crisis política del país, las características del parlamento, junto con el escenario político y democrático.</p>	<p>Veinte hombres de Balmaceda, Como hijos predilectos Vienen otra vez electos A mostrarnos sus ideas. Los pillos de La Moneda: Del dictador sin razón Entran con gran confusión Abrazando a sus hermanos, I en poder de los tiranos Hoi se ve nuestra nación</p>
	<p>Ideología</p>	
	<p><i>Comprensión de mundo:</i> Personificación del País mediante expresiones metafóricas como “Hoy se ve nuestra nación caminar hacia el abismo, “a nuestro Chile verán caminar hacia el abismo”. También se utilizan recursos metafóricos como “Los pillos de la moneda”, “los esbirros del malvado”, “veremos a los bandoleros”.</p>	<p>Con abusos i dinero Han conseguido volver, Para formar un poder En todo el país entero Veremos a los bandoleros Con su nuevo salvajismo El bruto radicalismo Trabaja con mucho afán I a nuestro Chile verán Caminar hacia el abismo</p> <p>Al fin la constitución Pronto ya se va morir I no volverá a venir En manos de Jorje Montt Porque Enrique el mui tonton</p>

	<p><i>Propósito:</i> El emisor denuncia la corrupción política y la crisis que se genera tras las prácticas antidemocráticas de los gobernantes. El Balmacedismo se enfrenta a la influencia de tendencias dictatoriales y del partido radical, que abren paso al resurgimiento de la figura de Jorge Montt y a la fuerte influencia de los sectores dominantes de la economía del país.</p>	<p>Nos aprieta muy lijero, Cuidado con el dinero Que este ministro sostiene Y a Chile entero lo tiene Con el lazo en el guagüero.</p> <p>En pliego: Sin título. Col. Lenz 4,21, mic. 20 Col. A.A. N° 135 y Col. Amunategui II, 401, mic.57.</p>
T E N O R	M O D O	
<p><i>Uso de lenguaje:</i> <i>Formal</i>, puesto que hay un especial cuidado con la ortografía -acorde a las leyes gramaticales de la época-, el uso de una estructura poética para relatar, como lo es la <i>décima</i>, respetando sus reglas de rima y ritmo.</p> <p><i>Grado de relación:</i> El Emisor se dirige a un público amplio, es decir, a todos los habitantes de Chile, sin diferencia alguna entre clases sociales. En consecuencia, hay una cierta distancia en el uso del lenguaje con el receptor, pues la idea es informar al conjuntodel país.</p>	<p><i>Canal:</i> Escrito</p> <p><i>Género:</i> Predomina el relato noticioso a lo largo de esta Lira, pues es enmarca dentro de la contingencia que produjo la crisis política durante el gobierno de Balmaceda y su posterior derrocamiento. Por tanto, pertenece al <i>Género Informativo</i>, pues el hablante procura informarle al país sobre la nociva influencia del partido radical y los sectores dominantes de la economía y su perjuicio al Balmacedismo. Anuncia el resurgimiento de la figura política de Jorge Montt.</p>	

<i>Cuadro 4</i>		POLÍTICA
C A M P O	Escenario: Se corresponde con la primera década del siglo XX, puesto que es narrada la reacción frente a la matanza de Santa María de Iquique llevada a cabo específicamente el 21 de diciembre de 1907.	<p style="text-align: center;">A RAIZ DE LA MATANZA LA ACCION OBRERA DE CHILE</p> <p>Indignado el pueblo obrero Del puerto i la capital, Una huelga jeneral Organiza con esmero.</p> <p>La horrenda carnicería Que en Iquique han consumado, La protesta ha levantado De todo el mundo, a fémia Tan solo la burguesía Ha aplaudido al carnicero, El burgues mui placentero Aplauda la horrible accion I vé esta provocación Indignado el pueblo obrero.</p> <p>Veas, gran representante De la clase productora, Protesta de hora en hora Del crimen horripilante Esa figura gigante Del Congreso Nacional Con un valor sin igual Justicia a Chile ha pedido I el aplauso ha recibido Del puerto i la capital.</p> <p>Los gremios de resistencia Que en el país hai formados, Ir a Montt han acordado Solicitando clemencia. Si en el no hallan condolencia, Nuestro Congreso Social Llamará en forma especial A los obreros de Chile, Para hacer en un desfile Una huelga general.</p>
	Tema(s) -Se narran las reacciones frente a la matanza de Santa María de Iquique, terminando estas en una huelga generalizada por parte del pueblo obrero. - Se menciona la figura de Veas como un activo representante de los trabajadores y su rol activo en la protesta proletaria. -Conciencia no organizacional en el mundo obrero.	
	Grado de Coincidencia: -Alta coincidencia, pues los hechos narrador tienen validez dentro del marco de la historia, siendo la matanza de Santa María de Iquique el suceso histórico que le da sustento a la narración.	

	<p>Ideología</p> <p>Comprensión de mundo: Existe una suerte de identificación con el hecho ocurrido, entendiéndolo como un ataque no solo a un grupo de trabajadores, si no como un atentado de parte del sector oligárquico, hacia la clase trabajadora siendo esta la más carente de recursos económicos. ejemplo de esto es posible identificarlo en los siguientes versos: <i>Tan solo la burguesía Ha aplaudido al carnicero, El burgues mui placentero Aplauda la horrible accion I vé esta provocación Indignado el pueblo obrero.</i></p> <p>Propósito: El narrador da cuenta del sentimiento que ha generado la matanza de Santa María de Iquique, en relación a esta se enfatiza la rabia y la respuesta frente a tal acto, reflejada en una huelga generalizada por parte de las organizaciones de trabajadores. Ejemplo de esto es posible identificar en los siguientes versos: <i>Indignado el pueblo obrero Del puerto i la capital, Una huelga jeneral Organiza con esmero.</i></p> <p>De igual modo es posible evidenciar una impugnación hacia la clase política, clamando justicia frente a tal acto, esto es posible evidenciarlo en los siguientes versos: <i>Así los gremios sociales Solicitan de los reyes El cúmplase de las leyes Para aquellos criminales.</i></p> <p>Por último, el narrador es enfático al mencionar que si no hay justicia frente a tal acto la clase trabajadora castigará a los responsables de la matanza, esto es posible evidenciarlo en los siguientes versos: <i>Por fin, si la oposición Del Congreso Nacional, Castiga al ruin general Se salvará la nacion En cambio la indignación Subirá en forma increíble, I quizás sea posible Que unidos nuestros hermanos Castiguen a los tiranos En una huelga terrible.</i></p>	<p>Así los gremios sociales Solicitan de los reyes El cúmplase de las leyes Para aquellos criminales. Nos es posible hayan chacales, Hombres con almas de acero Que hagan un gran matadero De una humilde población; Chile, tal reparación Organiza con esmero.</p> <p>Por fin, si la oposicion Del Congreso Nacional, Castiga al ruin general Se salvará la nacion En cambio la indignación Subirá en forma increíble, I quizás sea posible Que unidos nuestros hermanos Castiguen a los tiranos En una huelga terrible.</p> <p>En pliego: La Lira Popular Num. 144. Col. Lenz 4,9, mic. 18.</p>
--	---	---

TENOR	MODO
<p>Uso de lenguaje: <i>Formal</i>, puesto que hay un especial cuidado con la ortografía -acorde a las leyes gramaticales de la época-, el uso de una estructura poética para relatar, como lo es la <i>décima</i>, respetando sus reglas de rima y ritmo.</p>	<p>Canal: Escrito</p> <p>Género: Corresponde al Género Informativo, pues, si bien utiliza recursos poéticos en su estructura, el texto narra hechos verídicos ocurridos en Chile durante el siglo XIX.</p>

Cuadro 5POLÍTICA

C A M P O	<p><i>Escenario:</i> Se corresponde con la primera década del siglo XX, puesto que el suceso narrado (matanza de Santa María de Iquique) se contextualiza específicamente el 21 de diciembre de 1907.</p>	<p style="text-align: center;">SOBRE LA HORRIBLE MATANZA DE IQUIQUE</p> <p>Hoy LA LIRA POPULAR Sumamente acongojada, Narra la horrible matanza En Iquique consumada.</p>
	<p><i>Tema(s)</i></p> <p>-Se narra la matanza llevada a cabo en la ciudad de Iquique, ejercida contra un grupo de trabajadores.</p>	<p>Ante la escena sangrienta La pluma se niega ahora A narrar con voz sonora Esa matanza que afrenta. La tragedia se presenta En forma tan singular Que al mundo ha hecho llorar Sobre todo al explotado; Causa porque se ha enlutado Hoy LA LIRA POPULAR.</p> <p>En esa ciudad gloriosa Teatro ayer del heroísmo, Hoy cuna del despotismo Se mata en forma horrorosa. Se fusila i se destroza A la multitud explotada, Sin haber obrado nada Que mereciera tal suerte; Esa ciudad llora inerte Sumamente acongojada.</p>
	<p><i>Grado de Coincidencia:</i></p> <p>-Alta coincidencia puesto que se expone el asesinato en masa ejercido por parte de las clases oligárquicas, hacia las clases trabajadoras.</p>	

	<p>Ideología</p> <p><i>Comprensión de mundo:</i> Existe una suerte de identificación por parte del narrador hacia la clase trabajadora, esto se puede apreciar en las expresiones: .-“Hoi LA LIRA POPULAR Sumamente acongojada, Narra la horrible matanza En Iquique consumada” (se logra evidenciar dolor por la muerte de estos trabajadores asesinados) .- “Nuestra eterna maldición Caiga sobre esos soldados, Asesinos condenados Zánganos de la nacion Símbolos de la opresion” (de igual modo junto al dolor, es posible evidenciar un sentimiento de rabia generado en el hablante)</p> <p><i>Propósito:</i> El hablante da cuenta de la situación ejercida por parte de la clase oligárquica, hacia las clases bajas de la sociedad.</p> <p>El hablante hace una crítica al acto, enjuiciándolo con una postura gestada desde la visión católica, esto es apreciable en los siguientes versos: - “Si existe un Dios justiciero I hai un infierno mosntruoso, Castigue al facineroso Al tremendo carnicero En aras del pueblo obrero Venga la divina espada I acabe con la poblada Militar, alma de hiena;”</p> <p>También es posible vislumbrar un insipiente sentimiento anti policial/militar, apreciable en los siguientes versos: “Nuestra eterna maldición Caiga sobre esos soldados, Asesinos condenados Zánganos de la nacion Símbolos de la opresion Que matais cobardemente Caiga sobre vuestra frente El estigma y el desprecio;”</p>	<p>El entrañas de serpiente Yo no sé con qué esperanza Sobre aquel pueblo se lanza Matándolo sin honor; I LA LIRA con dolor Narra la horrible matanza.</p> <p>Si existe un Dios justiciero I hai un infierno mosntruoso, Castigue al facineroso Al tremendo carnicero En aras del pueblo obrero Venga la divina espada I acabe con la poblada Militar, alma de hiena; Porque injusta fué la escena En Iquique consumada.</p> <p>Nuestra eterna maldición Caiga sobre esos soldados, Asesinos condenados Zánganos de la nacion Símbolos de la opresion Que matais cobardemente Caiga sobre vuestra frente El estigma y el desprecio; I manche al verdugo necio Toda esa sangre inocente.</p> <p>En pliego: LA LIRA POPULAR Num. 144. Col. Lenz 4, 9, mic, 18.</p> <p>•</p>
--	---	--

TENOR	MODO
<p>Uso de lenguaje: <i>Formal</i>, puesto que hay un especial cuidado con la ortografía -acorde a las leyes gramaticales de la época-, el uso de una estructura poética para relatar, como lo es la <i>décima</i>, respetando sus reglas de rima y ritmo.</p>	<p><i>Canal</i>: Escrito</p> <p><i>Género</i>: Corresponde al Género Informativo, pues, si bien utiliza recursos poéticos en su estructura, el texto narra sobre la matanza de santa maría de Iquique.</p>

<i>Cuadro 6</i>		POLÍTICA
C A M P O	<p>Escenario: Se corresponde con la primera década del siglo XX, puesto que es narrada una matanza, la que podemos establecer como (matanza de Santa María de Iquique) llevada a cabo específicamente el 21 de diciembre de 1907.</p>	<p>TEMORES DE REVUELTA EN SANTIAGO I EN OTROS PUNTOS DE LA REPÚBLICA. MIS CONSEJOS EN EL ACTUAL CONFLICTO</p> <p>Con tino i mucha prudencia Debemos ya proceder No hai que apelar al poder Ni tampoco a la violencia.</p>
	<p>Tema(s)</p> <p>-Se hace un llamado a movilizarse, pero a través de la serenidad, sin tener que recurrir a prácticas violentas.</p> <p>-Se acusa a las autoridades de cometer actos de violencia contra los grupos de trabajadores.</p> <p>-Se menciona, que prontamente se avecina una huelga, siendo esta la mejor forma de manifestarse y que la oligarquía entienda sus demandas.</p>	<p>Se ve que los descatos Cometidos en el puerto Son obras, hijas por cierto, De los hombres insensatos. Los gobernantes ingratos, Sin mirar en consesuencia Hacen matar sin conciencia A un pobre pueblo obrero, Pero han visto ya el sendero Con mucho tino i prudencia.</p> <p>Con sablear nada sacamos Ni con apedrear tampoco, Moderémonos un poco I justicia ya exijamos. Chilenos con calma, vamos Viendo si quiere nacer Justicia a nuestro entender Los inicuos gobernantes, Mui tranquilos habitantes Debemos ya proceder.</p>
	<p>Grado de Coincidencia:</p> <p>-Alta coincidencia puesto que se hace un llamado directo a la clase trabajadora: ejemplo de esto: “Con sablear nada sacamos”</p>	

	<p>Ideología</p> <p>Comprensión de mundo: Existe una suerte de identificación por parte del narrador hacia la clase trabajadora, que es la que se menciona, esto se puede apreciar en la siguiente expresión: .-“Si somos independientes I gozamos de igualdad Tenemos la libertad” (el hablante apela hacia un nosotros)</p> <p>.- Al mismo tiempo existe una diferenciación respecto a la clase gobernante, esto se evidencia en los siguientes versos: <i>La autoridad es la culpable De lo que ocurra en verdad Porque ella con crueldad Siempre desnuda su sable El Gobierno es responsable De cuanto aquí pueda haber Si se llega a acometer Otro atropello brutal, Porque en el conflicto actual No hai que apelar al poder.</i></p> <p>Propósito: Hacer un llamado a las clases trabajadoras, sobre una próxima huelga, siendo esta la mejor opción para interpelar al gobierno: <i>El jermen de una revuelta En todo el pais se siente Por esa ofensa imprudente Cometida a rienda suelta. El pueblo todo despierta, I a gritos pide venganza,</i></p> <p>La huelga es entendida como el recurso más válido para interpelar a las clases gobernantes sin tener que incurrir en la violencia, puesto que esa misma violencia es ejercida por las clases gobernantes, el consejo del narrador es alejarse de dichas prácticas puesto que estas tácticas son ejecutadas por la clase dominante de la que se debe diferenciar: <i>Con tino i mucha prudencia Debemos ya proceder No hai que apelar al poder Ni tampoco a la violencia.</i></p>	<p>La autoridad es la culpable De lo que ocurra en verdad Porque ella con crueldad Siempre desnuda su sable El Gobierno es responsable De cuanto aquí pueda haber Si se llega a acometer Otro atropello brutal, Porque en el conflicto actual No hai que apelar al poder.</p> <p>Si somos independientes I gozamos de igualdad Tenemos la libertad Como todo puedientes. Oid nobles delincuentes, De este pueblo la exigencia Oid con intelijencia Lo que pide que no es nada, I no apeleis a la espada Ni tampoco a la violencia.</p> <p>El jermen de una revuelta En todo el pais se siente Por esa ofensa imprudente Cometida a rienda suelta. El pueblo todo despierta, I a gritos pide venganza, El Gobierno sin tardanza Escuchará sus razones, Calmando a los campeones Del socialismo que avanza.</p> <p>En pliegos: LA LIRA POPULAR Núm. 68. Llegada de los Brasileros a Santiago. Los graves sucesos en Valparaiso. Col. A.A N° 194 y LA LIRA POPULAR Num. 144 Col. Lenz 4, 9, mic, 18..</p>
--	--	--

T E N O R	M O D O
<p>Uso de lenguaje: <i>Formal</i>, puesto que hay un especial cuidado con la ortografía - acorde a las leyes gramaticales de la época-, el uso de una estructura poética para relatar, como lo es la <i>décima</i>, respetando sus reglas de rima y ritmo.</p>	<p>Canal:Escrito</p> <p>Género:Corresponde al Género Informativo, pues, si bien utiliza recursos poéticos en su estructura, el texto narra sobre las</p>

4. Conclusiones

El momento que atravesaba el país, en la época que Juan Bautista Peralta produjo liras populares, fue de alta tensión política y social. La caída de Balmaceda simboliza el quiebre del proyecto republicano a fines del siglo XIX, exigiendo una revisión sobre quiénes y cómo decidían el porvenir del país. En ese sentido, el autor expresa la necesidad de que el mundo popular fuera escuchado, y para ello utilizó como medio la Lira popular, cuyo nombre fue acuñado por él, para difundir el sentir de los sectores oprimidos. El efecto de politización que trajo consigo la cuestión social, que tuvo como actor principal al mundo obrero y popular, fue registrado a través de las liras populares de Juan Bautista, destacando un ánimo de descontento generalizado por la falta de equidad por parte de los gobiernos centrales ante el crecimiento demográfico de las ciudades, apelando a la necesidad de organizarse para cuestionar las condiciones de salud, higiene, vivienda y trabajo que los pobres padecían.

Respecto al desarrollo de la prensa en el país, el arribo de la imprenta constituye un avance crucial para la difusión de ideas y el desarrollo cultural general. En medida que este medio físico de producción cultural se desarrolló, surgieron proyectos de periódicos, revistas literarias, científicas, entre otras. La predominancia de elaboración de productos culturales durante los tres primeros cuartos del siglo XIX la tuvieron conservadores y liberales, quienes pasaron de la discusión en torno al proceso de independencia a la lucha por la libertad de opinión, en pos de mejoras democráticas. En esta dirección, la Ley de Imprenta en 1872 es un triunfo no tan sólo para el sector liberal, sino para el desarrollo cultural del país. Esta ley le abre las puertas al sector popular, pues se volvió accesible –en medida del poder económico- difundir distintos productos culturales, como cancioneros, poesía popular, y la Lira popular.

Por otra parte, a la hora de establecer conclusiones frente a los análisis del discurso realizados, se vislumbra a través de estos:

- 1) La dualidad que existe entre dos clases: por un lado, encontramos la oligarquía, poseedora del poder y el control de los estamentos de la sociedad, siendo este grupo

el controlador del poder, es decir, de la administración pública, la economía y al mismo tiempo de lo que podemos llamar “oficialidad”, entendiendo esta como la hegemonía del conocimiento, la información, en incluso la violencia; mientras que por otro el otro, podemos encontrar las clases denominadas como marginales o populares, es decir, las clases trabajadoras, carentes de recursos económicos y denominados por las hegemonías oficiales como ignorantes o carentes de conocimiento.

- 2) El elemento que llama la atención al momento de analizar las Liras es el carácter de impugnación que Juan Bautista Peralta logra expresar en ellas, puesto que la hegemonía cultural, en manos de la clase oligárquica, presume una carencia de conocimientos, y por ende una falta de crítica frente a las malas prácticas cometidas por la administración política. Ejemplo de esto son las impugnaciones expresadas en las liras referentes a la Matanza obrera de Santa María de Iquique: *Por fin, si la oposición Del Congreso Nacional, Castiga al ruín general Se salvará la nacion En cambio la indignación Subirá en forma increíble, I quizás sea posible Que unidos nuestros hermanos Castiguen a los tiranos En una huelga terrible.*
- 3) Se puede evidenciar, además, una respuesta ante la amenaza al expresar: *que unidos nuestros hermanos castiguen a los tiranos en una huelga general*, pues la capacidad de poder impugnar al poder, se nutre de la idea de unidad de clase, entendiendo la organización de los trabajadores como una instancia válida para poner en tela de juicio el actuar de la oligarquía, entendiendo que la suma de los trabajadores permite paralizar la producción y a su vez distribuir de manera justa las ganancias
- 4) En relación a los elementos de *Campo* es correcto aseverar que los *grados de coincidencia* son en su mayoría altos. Esto se debe a que la Lira popular sustenta las narraciones en base a hechos verídicos ocurridos en la sociedad chilena del siglo XIX y parte del XX, convirtiéndose de este modo en un medio de difusión de dichos acontecimientos, logrando ser un medio alternativo de información.
- 5) En cuanto al *propósito*, es posible evidenciar un constante llamado a que la clase popular, de la cual Juan Bautista Peralta es parte, se informen de los problemas que le aquejan. , de esta manera, se transforma en un medio de información y difusión de ideas, para la unificación de los sectores proletarios de la época. El autor propone

una mirada disidente, sobre sucesos políticos y de acontecer cotidiano como es el caso de las pugnas en los estamentos de poder como se expresa en la lira “El Gobierno en manos de los Balmacedistas”, el efecto mortal para los pobres y la falta de políticas públicas en “La llegada del Cólera a Chile”, o el vaticinio sobre la estratificación social del transporte público en “El alza en el valor del tranvía”

Respecto de la pregunta que guio nuestra investigación ¿De qué manera las liras de Juan Bautista Peralta se constituyeron en una voz disidente para la prensa oficial de fines del siglo XIX?, podemos afirmar que el carácter propio de sus liras populares tuvieron como objetivo impugnar a las clases dirigentes, haciendo un llamado al mundo popular, para informarse y organizarse frente a la falta de soluciones a sus problemas. Porta, de esta manera, la voz disidente que surge de las clases marginales a fines de siglo XIX, desilusionados por la despreocupación de las clases dirigentes, situando a la Lira popular como una producción cultural que busca informar en torno a la contingencia de la época, problematizando la falta de poder en la toma de decisiones que afectan el desarrollo equitativo de todos los sectores de la sociedad. La Lira popular se construyó con técnicas propias de la prensa moderna como el uso de titulares atractivos acompañados de imágenes, organizados bajo la estructura métrica de la cuarteta y la décima propias del mundo campesino y popular, que son un legado invaluable en la simbolización cultural que se produjo a partir de esta nomenclatura que se instala en la ciudad.

En definitiva, la Lira popular contribuye profundamente en el desarrollo de la prensa moderna en Chile, pues, a pesar de ser poco considerada su importancia por la historia del periodismo oficial, es un producto cultural que atiende las necesidades informativas de un grupo marginado en la sociedad, contribuye a su desarrollo intelectual, que en el escenario político y social del siglo XX se desplegará con mayor fuerza, cuando comienza a desarrollarse la prensa obrera.

5. Bibliografía

A:

.-Ávila-Fuenmayor, Francisco. “El concepto de poder en Michael Foucault”. A Parte Rei. Revista Filosófica (2007):s.p. Web. Marzo 2016.

B:

.- Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gilli, 1987. Impreso.

.- Benjamin, Walter. *La obra de arte en la Era de la Reproductibilidad Técnica*. España, Madrid: Editorial Itaca. 2003. Impreso.

.- Bourdieu, Pierre. *Sociología y cultura*. México D.F: Grijalbo, 1990. Impreso.

.- Bruner, José. *América Latina: cultura y modernidad*. México D.F: Grijalbo, 1992. Impreso.

C:

.- Canclini, Nestor. *Culturas Híbridadas*. México D. F: Grijalbo, 1990. Impreso.

.- Contreras, Joyce. *Lira popular y ciudad: La evolución de un discurso poético de profundo raigambre tradicional, su inserción y transformación en el contexto urbano del siglo XIX*. Tesis Universidad de Chile, 2008. Chile: Reposito académico de la Universidad de Chile, 2008. Impreso.

.- Cornejo, Tomás. *Hablando Con Su Excelencia: Diálogo de Impugnación Política en la Lira popular*. ScIELO (2013): s.p. Web. 15 Nov. 2015.

.- Chillón, Albert. *Literatura y Periodismo*. Barcelona, España: Universitat Autònoma de Barcelona, 2002. Impreso.

.- Cruzat Ximena, Ana Tironi. *El Pensamiento Frente a la Cuestión Social en Chile*. Santiago, Chile: Nuestra América Ediciones, 1987. Impreso.

D:

.- Doll, Darcie. “Discursos Crítico-Literarios en Chile: Bello y Lastarria como ‘Sujetos críticos adelantados’”. *Alpha*. Nº 31 (2010): 231-242. Scielo. Web. 15 Dic. 2015.

G:

.- Gomariz, Enrique. *Modernidad y cultura en América Latina: una discusión con José Joaquín Brunner*. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1991. Impreso.

H:

.- Habermas, Jürgen. *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona, España: Gustavo Gili.1981. Impreso (edición original: *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchungen zueinerKategorie der bürgerlichenGesellschaft*. Neuwied: Luchterhand V., 1962)

.- HallidayMichael, Ruqaiya Hasan. *Language, context and text: aspects of language in a social-semioticperspective*. edición, Inglaterra: Oxford UniversityPress, 1985. Impreso.

.- Hernandez, Roberto, et.al. *Metodología dela investigación*. México D.F: McGraw-Hill interamericana, 2006. Impreso.

.- Hernando, Bernardino. “En qué ha quedado el Cuarto Poder”. España, Madrid: Cuadernos de Periodistas, n° 1, octubre, Asociación de la Prensa de Madrid (2004): s.p. Web. 19 Feb. 2016.

J:

.- Jocelyne-Holt, Alfredo. *El peso de la noche: nuestra frágil fortaleza histórica*. Santiago de Chile: Planeta, 1998. Impreso.

K:

.- Khan, J, S. *El concepto de cultura*. Barcelona: Anagrama, 1975. Impreso.

L:

.- Le Bon, Gustave. *Psicología de masas*. s.I.: 2004. *disenso.info/*. Web. 16 Feb. 2016.

.- Lenz, Rodolfo. *Sobre la Poesía Popular Impresa en Chile, siglo XIX*. Santiago, Chile: Centro Cultural de España, 2003. Impreso.

M:

.- Malacchini Soto, Simoné. *Lira popular, identidad gráfica de un medio popular impreso chileno*. Santiago, Chile: Ocho Libros, 2009. Impreso.

.- Martínez Lilrola, María. *Aspectos esenciales de la gramática sistémica funcional*. Tesis Universidad de Alicante, 2007. España: Universidad Alicante, 2007. Impreso.

.- Martínez Luis. *Nación, Estado y Cultura en América Latina*. Santiago, Chile: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2003. Impreso.

.- Marx, Karl. *El Dieciocho Brumario de Napoleón Bonaparte*. Madrid, España: Fundación Federico Engels. 2003. Impreso.

.- Morris, James. *Las Elites, Los Intelectuales y El Consenso*. Santiago, Chile: Editorial del Pacífico, 1967. Impreso.

N:

.- Navarrete, Micaela y Tomás Cornejo. *Por Historia y Travesuras: la Lira popular de Juan Bautista Peralta*. Santiago, Chile: DIBAM, 2006. Impreso.

O:

.- Orellana, Marcela. *Lira popular, Pueblo, poesía y ciudad en Chile*. Santiago, Chile: Universidad de Santiago, 2005. Impreso.

P:

.- Palma, Ricardo. *Los Anales de la Inquisición en Lima*. Perú, Lima: Aurelio Alfaro Editor y Encuadernador. 1863. Impreso.

.- Peña Vera, Tania. *Organización y representación del conocimiento: incidencia de las tecnologías de la información y comunicación*. Buenos Aires: Biblioteca Alfagrama, 2013. Impreso.

.- Pérez Eyzaguirre, Ignacio. *Los Fusilamientos en la literatura popular de Santiago de Chile (1880-1930)*. Pensamiento Crítico, Revista Electrónica de Historia (2003): s.p. Web. 7 Enero 2016.

.- Pinto, Jorge. “Proyectos de Elite Chilena en el Siglo XIX”. *Alpha*. 26. (2008): s.p. Web. 13 Dic. 2015.

R:

.- Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo, Uruguay: Arca, 1998. Impreso.

.- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. México D.F: Fondo de cultura económica, 1989. Impreso.

S:

- .- Salazar, Gabriel. *El nombre del Poder Popular Constituyente (Chile Siglo XXI)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 2011. Impreso.
- .- Salazar, Gabriel, Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile (I-IV)*. Santiago, Chile: LOM Ediciones, 1999. Impreso.
- .- Santa Cruz, Eduardo. “Las crónicas de José Martí y el origen del periodismo moderno latinoamericano”. *Literatura y Lingüística*. N°31 (2015): 51-68. *Scielo*. Web. 20 Dic. 2015.
- .- Santa Cruz, Eduardo. *Análisis histórico del periodismo chileno*. Santiago, Chile: Nuestra América Ediciones. 1988. Impreso.
- .- Silva Castro, Raúl. *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago, Chile: Ediciones de la Universidad de Chile. 1958. Impreso.
- .- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y la cultura: desde la Independencia hasta el Bicentenario*. Santiago, Chile: Editorial Universitaria, 2011. Impreso.
- .- Sunkel, Guillermo. *La Prensa Popular sensacionalista y los sectores populares*. Santiago, Chile: Norma, 2006. Impreso.

T:

- .- Toribio Medina, José. *La Imprenta en Santiago*. Santiago, Chile: Biblioteca Nacional de Chile. 1891. Impreso.

U:

- .- Uribe-Echeverría, Juan. “La Glosa Política en la Poesía Popular en el siglo XIX”. Academia Chilena de la Historia, Santiago de Chile. 12 de Junio de 1973. Discurso.

V:

- .- Valdebenito, Alfonso. *Historia del Periodismo Chileno (1812-1955)*. Santiago de Chile: Fantasía, 1956. Impreso.
- .- Veloz, Norma. “Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad, de Nestor García Canclini”. *Sociológica: revista del departamento de sociología*. Año: 6, 1991: s.p. Web. 17 ene. 2016.
- .- Vial, Gonzalo, *Historia de Chile (1891 – 1973). La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891 – 1920), Volumen I, Tomo 2*. Santiago, Chile: Editorial Santillana, 1981. Impreso.

Z:

.- Zamorano, Rogelio y Rosario Rogel-Salazar. “El dispositivo de poder como medio de comunicación social: Foucault – Luhmann”. México: Política y Sociedad, n°3 (2013). Web. Abril 2016.

6. Anexos

*Cuando quieras escribir
una décima bonita
que te salga redondita
diez versos tienes que unir.*

*Para que logres seguir
rímalos en consonante;
su octosílabo vibrante,
cumbre del Arte Menor,
será un gorjeo de amor
para que el alma lo cante.*

*Rima el primero y el cuarto
consonante con el quinto.*

*Tan fácil como lo pinto
todas las dudas aparto.*

*Diez perlas en mi hilo ensarto
para expresar lo que quiero;
el segundo y el tercero
ambos riman en pareado
y obtenemos sin enfado
lo que pareció tan fiero.*

*Pareo octavo con noveno
el resto rima entre sí.*

*La Espinela vibra así
en diez versos que encadenó.*

*Con ellos el alma lleno
y los canto a viva voz;
voy de la belleza en pos
con la décima trovando;
mi corazón, desbordando
con esta gracia de Dios.*

Índice

<u>Introducción</u>	<u>Página 4</u>
<u>Clase n°1</u>	<u>Página 5</u>
<u>Clase n°2</u>	<u>Página 9</u>
<u>Clase n°3</u>	<u>Página 11</u>
<u>Clase n°4</u>	<u>Página 13</u>
<u>Clase n°5</u>	<u>Página 16</u>
<u>Clase n°6</u>	<u>Página 17</u>

Introducción

La importancia que tiene la Lira Popular en el imaginario cultural de nuestro país, radica en la capacidad que lograron un grupo de personas, de estrato social bajo, de producir un material informativo auto gestionado de alta calidad.

La Lira popular es una forma de expresión particular que, si bien tiene sus antecedentes en las expresiones juglarescas de Europa, la forma, la técnica y el lenguaje, nos permiten observar la presencia de una voz típicamente popular, única en el mundo.

En los últimos años, los estudios y el interés que ha despertado la Lira Popular en el campo intelectual es reflejo de un reconocimiento, hacia los poetas populares, quizás uno de los factores de dicho interés se deba, a la narración de hechos sociales verídicos, pero expresados desde la perspectiva de las clases populares, y no desde la hegemonía del poder.

Esperamos que la Lira Popular sea del interés de ustedes, lectores y estudiantes, puesto que en cada pliego, está plasmado un poco de nuestra historia, narrado desde la cotidianidad de los sectores populares.

CLASE N° 1

Descubriendo el mundo popular.

Para comenzar, te invitamos a responder la siguiente pregunta:

- ¿Qué se entiende por ser “ROTO”?:

En el siguiente cuadro se presentan dos conceptos, en uno indica de lo que significa ser Chileno y en el otro casillero lo que es ser “roto”. Te invitamos a revisar tu anterior respuesta, de acuerdo al cuadro presentado, describiendo que similitudes y diferencias ves.

<i>¿Qué significa ser?</i>	
<i>Chileno</i>	<i>Roto</i>
Persona nacida en el territorio de Chile, comparte elementos culturales con el resto de compatriotas como puede ser, el lenguaje, las tradiciones, los juegos, típicos, hábitos, comidas.	Pícaro, astuto, venido de la tradición del campo ejemplo de esto lo encontramos en el mito el “roto que engaño al diablo”.

- Similitudes: _____
- Diferencias: _____

Cápsula histórica

¿Te imaginas cómo fue el contexto histórico en que se creó a la Lira Popular?

El siglo XIX en Chile, está marcado por diversas pugnas y choques culturales, esto se debe a la incipiente creación del estado nación y su idea republicana en el ámbito de la política.

Uno de los elementos culturales más importantes del siglo, es la implementación de una idea modernista en la región, sin ser Chile una excepción a la regla, muy por el contrario la idea de modernidad, se vio fuertemente implementada por los gobiernos de la época, en donde la razón y el progreso es el motor del desarrollo. Es en base a esta idea de progreso en donde el espacio urbano adquiere un desarrollo abrupto, en donde la maquinaria empieza a ganar terreno por sobre las labores manuales y los oficios. En contra posición al desarrollo urbano, en el campo del valle centro sur, la extracción de diversos minerales en el norte, y las dificultades de poblamiento en el extremo sur, hicieron que las personas del campo del sur de Chile, tuviesen que migrar hacia la capital.

Este movimiento social tiene como nombre **migración campo-ciudad**, que se desarrollará en alguna de las urbes más avanzadas del país, como Santiago y Valparaíso, que enfrentaron una sobre población migrante, en situación de pobreza y hacinamiento.

Luego de un largo control colonial de la monarquía española, los procesos políticos en Chile se vieron fuertemente agitados por las pugnas entre conservadores y liberales, que culminarían de la peor forma en la guerra civil de 1891. El siglo XIX fue un siglo no solo agitado en el ámbito político nacional, en 1879 Chile se enfrentó ante la confederación Peru-Boliviana en la denominada “Guerra del pacífico”, en donde Chile salió victorioso, adquiriendo nuevos territorios en el norte del país, y se exaltó la figura del roto chileno como héroe de aquel conflicto, situándose como un sujeto de carácter popular.



Actividad n° 1

- Lee el cuento que aparece a continuación y responde las preguntas que aparecen a continuación, relacionadas con este.

El roto que engañó al Diablo

Cierta vez, en un bosque del sur de Chile, un roto chileno (lugareño), necesitaba con urgencia dinero. Al no encontrar trabajo en ningún lugar se le ocurrió la brillante idea de hacer un pacto con el diablo. Se dirigió al lugar más espeso del bosque e invocó al mismísimo diablo. Tras esperar una hora aproximadamente, éste se dejó ver en el lugar, y su inconfundible olor a azufre se dejó sentir.

-¿Quién es el que me ha invocado?- el roto al verlo se asustó un poco y dijo:

-Yo fui don diablo.

-¿Y qué quieres?- respondió éste.

- Quiero hacer un pacto contigo y venderte mi alma a cambio de dinero, mucho dinero.

- Me parece interesante la oferta... ¿cuándo quieres que te lleve?

- Mañana mismo- dijo el roto chileno.

- Las personas que me venden su alma piden años antes de que los venga a buscar y tú me pides que te lleve mañana mismo. Bueno -dijo el diablo- entonces cuánto dinero quieres...

- Hmm, no sé, unos 30 millones de pesos.

- Está bien, te los concederé.

El roto, antes de cerrar el trato, le dijo al diablo que tenía

que firmarle un papel donde dijera lo pactado, lo que el diablo aceptó sin problemas. El mismo roto fue el que escribió el papel, el cual decía:

"Bartolo Lara, no te llevaré hoy, pero sí te llevo mañana".

Quedaron de acuerdo y los dos se fueron.

El Roto Chileno la paso súper bien: mujeres, tragos, etc. y cuando al día siguiente el diablo se presenta ante él y le dice que lo viene a buscar para llevárselo, el roto le pregunta indignado, que por qué se lo quería llevar si habían hecho un trato "y tú, diablo, no lo estás cumpliendo".

- Mira, lee nuevamente el papel que firmaste ayer y dime si no estoy mintiendo.

El diablo indignado leyó el papel que decía: "Bartolo Lara, no te llevaré hoy, pero sí te llevo mañana". "Ah, perdón, la cosa es mañana", antes de irse el diablo, el roto le volvió a pedir 30 millones más por la molestia pasada, y así lo engañó por más de un año y el diablo aburrido y sin poder llevárselo al infierno gritó un día: "¡Me engañaste, Roto Chileno, hasta nunca!".

1.- ¿Por qué el diablo se enojó con Bartolo?

2.- ¿Qué características psicológicas le atribuirías a Bartolo?

3.- ¿Por qué crees tú que a Bartolo se le nombra como *el roto que engañó al diablo*?

Actividad n° 2

EL CÓLERA INVADE A LA AMÉRICA DEL SUR POBRE CHILE! (Fragmento)

En dirección hacia Chile viene el cólera monstruoso con un cortejo de muertos de carácter doloroso.

En Italia últimamente esta enfermedad terrible con ferocidad increíble azota al pueblo de frente; mui alarmada la jente antes que nadie vacile ni el cólera se aniquile estirparlo han conseguido i ya dicen que ha partido en dirección hacia Chile.

De pueblo en pueblo camina la epidemia mencionada por lo que se halla alarmada la Republica Argentina, nuestra amiga trasandina se arma en contra del coloso cuyo frajelo espantoso vendrá sin duda a Santiago porque haciendo grande estrago viene el cólera monstruoso.

Del viejo mundo ha partido el cólera en referencia i de potencia en potencia llegará sin meter ruido, el mal horrible i temido cruza pueblos i desiertos dejando a los hombre yertos al frente de un gran desfile llegará sin duda a Chile con un cortejo de muertos.

- Lee el siguiente poema popular y a continuación responde las preguntas.

1.- ¿Cuál es el hecho principal de este poema?

2.- ¿A qué se refiere el hablante lírico cuando dice, lo monstruoso que se dirige a Chile?

3.- ¿Cómo crees tú que fue la epidemia a fines del siglo XIX?



CLASE N° 2

Elementos estructurales de la poesía

La Lira Popular

Con el nombre de Lira Popular conocemos una serie de impresos sueltos que circularon masivamente en los principales centros urbanos de Chile desde fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. Los poetas populares -salvo contadas excepciones, hombres de extracción rural trasplantados a la ciudad- publicaban allí sus composiciones en verso, donde comentaban el acontecer social valiéndose de las formas métricas y del imaginario de la literatura de tradición oral. La Lira Popular fue el fruto de una síntesis entre los modos de expresión propios de la cultura campesina y las dinámicas modernas de circulación y reproducción de la palabra escrita. Por medio de estos pliegos y, luego, a través de otras publicaciones de mayor envergadura como folletos, cancioneros y cuadernillos, los poetas populares fraguaron una inédita tribuna para difundir su voz y poner la palabra escrita al servicio del sentir del pueblo.

- A continuación te presentamos algunas ilustraciones (xilografías) presentes en las Liras Populares, acompañando los poemas.



- A menudo, cuando conversamos con alguien usamos palabras que suenan parecidas, que van formando una melodía con nuestras palabras.

La Rima

Es una semejanza de uno o varios sonidos, generalmente en las últimas palabras de un verso, dándole ritmo y melodía al poema. En el ejemplo anterior, podemos observar que *pasas* rima con *pasas*, y que *verso* rima con *esfuerzo*.

<u>Tipos de Rima</u>	
<i>Rima Asonante</i>	<i>Rima Consonante</i>
<p>Consiste en la repetición de los sonidos vocálicos a partir de la última vocal acentuada de cada verso.</p> <p>Por ejemplo, un verso que acabe con la palabra "sueño" rima en asonante con otro que termine en "beso", "cuento", "celo", etc.</p>	<p>Consiste en la repetición de todos los sonidos a partir de la última vocal acentuada de cada verso.</p> <p>Por ejemplo, un verso que acabe con la palabra "viento" rima en consonante con otro que termine en "ciento", "cuento", "siento", etc.</p>

Actividad n° 3

- Lee el siguiente fragmento de una Lira Popular, subraya las terminaciones de cada verso, identifica el tipo de rima presente en el poema y luego responde *¿Por qué crees que es el tipo de rima identificado?*

**EN SANTIAGO I EN OTROS PUNTOS
DE LA REPÚBLICA. MIS CONSEJOS
EN EL ACTUAL CONFLICTO**
(fragmento)

Con tino i mucha prudencia
Debemos ya proceder
No hai que apelar al poder
Ni tampoco a la violencia.

Se ve que los descatos
Cometidos en el puerto
Son obras, hijas por cierto,
De los hombres insensatos.

Autor: Juan Bautista Peralta

Tipo de rima: _____

Justificación: _____

Clase n° 3

Elementos de orden semántico en poesía

Hagamos un poco de historia...

El poeta popular Juan Bautista Peralta nació el 15 de abril de 1875 en Lo Cañas. A los seis años contrajo sarampión, enfermedad que lo dejó ciego y con "la cara arada". No aprendió a leer ni a escribir y a los ocho años empezó a trabajar como suplementero y cantor de una cofradía religiosa, oficio que desempeñó hasta los diecinueve años.

Gracias a los cantores Liborio Salgado y Santiago Durán se convirtió en un cantor reconocido, aunque más tarde dejó el guitarrón y pasó de la poesía cantada a la poesía impresa, ocupación que le dio para vivir.

Fue editor de periódicos populares y participó activamente de la vida política nacional.

Por ejemplo, en 1895 fue uno de los fundadores del Partido Conversionista, que pretendía conseguir la eliminación del papel moneda y el uso de fichas como pago, propugnando su inmediata conversión en metálico para defender los salarios de los trabajadores. Asimismo, en 1896 se unió al Centro Social Obrero, una organización basada en fundamentos socialistas, donde participó el poeta Carlos Pezoa Véliz y a cuyo alero se reunieron dirigentes de ideologías anarquistas, liberales y socialistas igualitarias.



Elementos de una creación lírica

<i>Objeto lírico</i>	Circunstancia o ser que provoca un estado anímico determinado en el poeta.
<i>Temple de ánimo</i>	Emoción o estado de ánimo del poeta.
<i>Motivo lírico</i>	Corresponde al concepto o a la idea presente en una determinada composición poética. Esta idea o concepto representa lo más importante del mensaje, siendo por lo general un sustantivo abstracto, como la tristeza, el amor, la soledad, la nostalgia, la angustia, etc. En otras palabras, se refiere al sentimiento que surge del estado anímico y de la circunstancia.
<i>Hablante lírico</i>	Es el personaje o ser ficticio creado por el poeta para transmitir al lector su realidad, su propia forma de verla y sentirla; es decir, es el que entrega el contenido del poema, el que transmite estas impresiones, sentimientos y emociones al lector, él se encarga de mostrar la realidad del poeta.

Actividad n°4

- Lee la siguiente Lira popular del autor Juan Bautista Peralta, y determina los siguientes elementos: 1.-Objeto lírico, 2.-Temple de ánimo, 3.-Motivo lírico y 4.-Hablante lírico.

SOBRE LA HORRIBLE MATANZA
DE IQUIQUE (fragmento)

Hoy LA LIRA POPULAR
Sumamente acongojada,
Narra la horrible matanza
En Iquique consumada.

Ante la escena sangrienta
La pluma se niega ahora
A narrar con voz sonora
Esa matanza que afrenta.

La tragedia se presenta
En forma tan singular
Que al mundo ha hecho llorar
Sobre todo al explotado;
Causa porque se ha enlutado
Hoy LA LIRA POPULAR.

En esa ciudad gloriosa
Teatro ayer del heroísmo,
Hoy cuna del despotismo
Se mata en forma horrorosa.
Se fusila i se destroza
A la multitud explotada,
Sin haber obrado nada
Que mereciera tal suerte;
Esa ciudad llora inerte
Sumamente acongojada.

Autor: Juan Bautista Peralta

1. Objeto lírico:

2. Temple de ánimo:

3. Motivo lírico:

4. Hablante lírico:

Clase n° 4

Poesía de la información

La noticia es el relato de algún acontecimiento reciente, que alguien -el redactor de la noticia- desea hacer público. En la noticia, el emisor es el que transmite la información, pero esta información será siempre ajena a él, será un hecho externo. Por lo tanto, la persona que redacta una noticia, más que un emisor, es una especie de transmisor, para que los hechos objetivos lleguen a los receptores correspondientes. Y decimos "objetivos", ya que una de las características fundamentales de la noticia es su objetividad: el redactor puede relatar los hechos, investigar más información, hacer entrevistas para apoyar su historia, etcétera, pero no debe inventar, ni falsear información, ni tampoco exagerar algunos aspectos de la información restando importancia a otros según su propio parecer. En una palabra, el redactor debe hacer todo lo posible por transmitir su información de la manera más objetiva y veraz posible.

.- La noticia, al igual que otros textos, **tiene una estructura determinada**, en la noticia podemos encontrar los siguientes elementos:

- **Epígrafe:** El epígrafe es una palabra o frase que va sobre el título y contribuye a contextualizarlo, entregando datos que ayudan a enmarcar la información. Titular: "da nombre" a la noticia, cuenta lo más esencial de ella y al mismo tiempo constituye un "anzuelo" para los lectores, por lo cual debe ser atractivo e interesante.
- **Bajada:** Parte en la que se debe ampliar la información entregada en el titular, de manera que al leer, se obtenga una visión más global de la noticia, pero sin entrar detalles, sino que de forma sintética.
- **Lead:** Es el primer párrafo de la noticia, en las que se resume lo principal de la información, ojalá respondiendo a las preguntas básicas: qué, quién, cuándo, dónde y por qué. Puede añadirse también otra información, que responde a cómo, para qué, etcétera.
- **Cuerpo:** Agregando más detalles y profundiza la información entregada en el lead. En general, el cuerpo de la noticia se redacta siguiendo una lógica de importancia que va desde lo fundamental hasta lo prescindible. Es decir, poniendo en primer lugar aquello que reviste más importancia, luego lo que es medianamente importante, y al final lo que tiene menor relevancia.

En el siguiente ejemplo se muestran los elementos que dan forma a la estructura de la noticia.

The diagram shows a news article with the following structure:

- Epígrafe:** "Investigación en Estados Unidos:"
- Título:** "Asma se suma a la lista de males ligados al sobrepeso"
- Bajada:** "Si bien hay una relación entre ambos problemas, se desconoce a qué se debe."
- Lead:** "Las personas con sobrepeso u obesidad tienen 50% más de posibilidades de desarrollar asma. Así de tajante es la conclusión de un estudio publicado en el American Journal of Respiratory and Critical Care Medicine que investigó a 333.072 personas. El resultado implica que 'si se puede reducir la cantidad de personas con sobrepeso, habría menos casos de asma', dijo el doctor Rand Sutherland, director del estudio. De esta forma se explica por qué en EE.UU. el número de asmáticos ha ido a la par con el aumento de la obesidad. Así, el asma se suma a la extensa lista de males relacionados con el sobrepeso (ver infografía). Lo que aún se desconoce es el mecanismo que explica esta conexión. Hasta ahora se sabe que la obesidad genera una menor capacidad pulmonar, pero eso no es suficiente para desarrollar asma. Esta enfermedad consiste en la inflamación y disminución del tamaño de las vías respiratorias que llegan hasta los pulmones, comúnmente derivada de alergias, frío o factores como la exposición al humo del cigarrillo. 'Cuidarse de los kilos de más no es sólo un tema estético', señala Ada Cuevas, nutrióloga de la Clínica Las Condes. Para ella, la confirmación de este vínculo es un motivo más para que las personas tomen conciencia sobre las dificultades que puede acarrear el sobrepeso. 'El paciente obeso puede tener problemas desde la cabeza hasta el sistema respiratorio, o el renal, etc. Donde sea que uno busque, va a encontrar un efecto negativo', añade."

- Como hemos podido apreciar a lo largo de esta unidad, la Lira Popular presenta una estructura determinada al igual que los diarios actuales en donde podemos encontrar la siguiente estructura.

The image shows a historical newspaper page with the headline "VIVA EL 18! DOS CRIMENES HORROROSOS". The page is divided into several columns of text, including a large illustration at the top depicting a scene with several figures. The text is arranged in a grid-like format, typical of early 20th-century newspapers.

IMAGEN ALUSIVA AL CONTENIDO.

TEXTO INFORMATIVO

Actividad n°5

- Elige una noticia de un diario actual, recórtala y luego pégala en el primer cuadro que aparece más abajo, determina cual es contenido de la noticia, luego en el segundo cuadro en blanco, haz un dibujo, utilizando la técnica utilizada por los “poetas populares”

Recuadro para pegar noticia



- ¿Cuál es el contenido principal de la noticia elegida?

Recuadro para hacer dibujo



Clase n°5

La décima y la cuarteta

Reforzando contenidos:

<u>Métrica de la Décima</u>	<u>Métrica de la Cuarteta</u>
<p>La Décima es un tipo de poema de 10 versos, que tiene una estructura que siempre coincide en la cantidad de sílabas por verso y en la forma en que se entrelazan los versos que riman entre sí.</p> <p>Todos sus versos tienen 8 sílabas y su rima sigue el patrón a-b-b-a-a-c-c-d-d-c.</p> <p>Por lo tanto, tiene una estructura métrica que veremos en el siguiente esquema de la canción “Décimas”:</p> <p>pa’ compartir nuestro arte y recibir su cariño y yo no quería perderme las preguntas de los niños</p>	<p>Una cuarteta es una estrofa formada por cuatro versos. Tiene la misma estructura del serventesio, pero la cuarteta consta de versos de arte menor, generalmente octasílabos. Al igual que el serventesio, la rima también tiene el esquema ABAB.</p> <p>La cuarteta comenzó a utilizarse durante el siglo XVI, la época del Siglo de Oro Español y el Barroco para los diálogos en las obras de teatro. Lope de Vega recomendaba su uso especialmente para los diálogos amorosos.</p> <p>En la cuarteta propiamente dicha, los versos son consonantes. La cuarteta asonantada o cuarteta tirana es la cuarteta formada con versos asonantes.</p>

Actividad n°6

- De la siguiente batería de palabras, elige 3 conceptos y crea una cuarteta para cada uno de los temas elegidos, respetando los elementos de rima.

Vida-pobreza-amor-felicidad-guerra-nación-historia-cultura-marginación-riqueza-esperanza-mamá-papá- libertad- solidaridad- Chile- sociedad- enfermedad. Progreso.

1. _____	2. _____	3. _____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

Clase n°6
Evaluación de la unidad

Prueba parcial
Poesía: La lira popular
7mo° Básico

Nombre: _____

Fecha: _____

Puntaje:

Nota:

I. COMPRENSIÓN DE LECTURA (4 ptos)

**HORRIBLE SUCESO.
UNA NIÑA COMIDA POR UN CULEBRON**

Un culebron espantoso
a una niña mató
mui triste relato yo
este suceso monstruoso.

Esta niña pastoreaba
en el cerro un ganadito
i un pequeño pajarito
ella contó que criaba.
Con la leche que llevaba
para su alimento honroso
criaba con gran reposo
el pajarito diré.
Hasta que el pajarito fué
un culebron espantoso.

En el rancho que tenía
la muchachuela en cuestión
con el feroz culebron
se llevaba todo el día.
Cogn el tiempo la María
cierto día se enfermó
Causa porque no ocurrió
Al rebaño mencionado,
por esto el reptil nombrado
a una niña mató

Al otro día siguiente
la niña al rancho llegó
y al culebron lo llamó
con un cariño inocente.
Enojada la serpiente
sobre la niña saltó,
en su cuello se enroscó
mordiéndola muy uraño,
i este suceso diantano
mui triste relato yo.

A los gritos de dolor
que la muchacha lanzaba
a ver la escena llegaba
mucha jente con terror.
Hasta el padre con horror
aquel sitio doloroso
se presentó mui penoso
dándole al culebrón muerte
i yo escribo casi inerte
este suceso monstruoso

Envolviéndose la mano
en un saco con presteza
partió el hombre la cabeza
del culebron inhumano.
Mi padre i abuelo anciano
ese cuento me ha contado,
yo también he publicado
el gran suceso en mi *Lira*
Sin saber pues si es mentira
lo que en la costa ha pasado.

JUAN BAUTISTA PERALTA



- Responde las siguientes preguntas relacionadas con el texto:

1.- ¿Cómo fue que la niña llegó a criar al culebrón?

- a) Ella pastoreaba ovejas y encontró un pajarito que empezó a alimentar con leche
- b) Ella pastoreaba ovejas y encontró un culebrón en un establo
- c) Ella pastoreaba ganado y encontró una cueva dónde vivía el culebrón
- d) Ella pastoreaba ganado y encontró un culebrón en medio del campo.

2.- ¿Cuál es el motivo por el que el culebrón mató a la niña?

- a) Porque el culebrón estaba celoso del cariño que la niña entregaba a otros animales
- b) Porque el culebrón se sintió amenazado por la niña y los animales que pastoreaba
- c) Porque la niña se ausentó un día y no acudió a alimentarlo.
- d) Porque el padre de la niña amenazó con matar al culebrón.

3.- ¿Cuál es el desenlace de esta historia?

- a) El padre de la niña atrapó al culebrón, evitó una tragedia mayor y le dio muerte para vengarse.
- b) El culebrón estranguló a la niña, sus gritos alertaron a la gente y a su padre, quién le dio muerte.
- c) El culebrón asesinó al padre de la niña, mientras ella horrorizada intentaba evitarlo
- d) La gente no le creyó a la niña sobre la existencia del culebrón y por ello ocurrió una tragedia.

4.- Respecto del narrador de este suceso, es posible concluir que:

- a) El fue testigo de los hechos y estuvo presente en la tragedia acontecida a la niña
- b) Era amigo del padre de la niña, por lo que fue una de las personas que intentó auxiliarla.
- c) Conoció esta historia a través de los relatos de su padre y su abuelo, sin saber si era verídica.
- d) Afirma que la historia es falsa, pero fue contada a él por su padre y su abuelo.

II.- SELECCIÓN MÚLTIPLE. Selecciona la alternativa correcta y márcala encerrándola en un círculo.

1. La lira popular se caracteriza por ser un texto:

- I. Breve
- II. Con estructura métrica
- III. Narrar historias o acontecimientos de la época.

- a) Sólo I
- b) Sólo I y II
- c) Sólo II y III
- d) I, II y III

2. ¿Qué estructura poética se utiliza en La lira popular?

- a) Décimas y rima consonante
- b) Décimas y rima asonante
- c) Cuartetas y rima consonante
- d) Décimas y sonetos consonantes

3. ¿Cuál es el origen del nombre de La lira popular?

- a) Se llamó así porque los poetas querían honrar a quienes practicaban el género lírico
- b) Se llamó así para ironizar sobre una publicación de la época llamada La lira de Chile
- c) Se llamó así para fomentar la lectura de la poesía por sobre la de textos noticiosos
- d) Se llamó así para hacer más llamativa la lectura y alcanzar un mayor número de adeptos.

4. ¿Cuál es la principal característica del canto a lo divino?

- a) Los versos escritos por los poetas representaban el sentir del pueblo
- b) Los versos escritos por los poetas representaban hechos históricos
- c) Los versos escritos por los poetas representaban acontecimientos contingentes
- d) Los versos escritos por los poetas representaban un pasaje de la vida de Jesús

5. La lira popular corresponde a un género perteneciente a la tradición oral porque:

- a) La mayor parte de la población no sabía leer pero sabían escribir las noticias según su versión
- b) Gran parte de la población era analfabeta y escuchaban a los poetas narrar en décimas las noticias
- c) La gente no sabía leer y no tenían acceso a los diarios pero sí a la poesía popular
- d) La población analfabeta se informaba gracias a las décimas recitadas y publicadas por los cantores populares.